



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

**Manuel Martínez Gracida y su visión del
indio oaxaqueño**

**Tesis para obtener el grado de Maestra en
Historiografía**

Presenta Irma Hernández Bolaños

Asesor Dr. Leonardo Martínez Carrizales

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT)

MÉXICO D.F. NOVIEMBRE DE 2010

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi enorme agradecimiento a todos los que de una u otra forma me han ayudado a la realización de este trabajo. Durante este proceso recibí el apoyo de diversas instituciones y personas. A todas ellas mi agradecimiento. En primer lugar debo mencionar a la Dra. Silvia Pappe Coordinadora del Posgrado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco por su enorme apoyo a lo largo de este proceso y por prestar atención a mis preocupaciones. También a los profesores del posgrado, quienes a través de sus comentarios aportaron diversos elementos a mi formación. Así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me otorgaron para la realización de este trabajo.

Especialmente mi agradecimiento infinito y mi respeto profundo a mi asesor el Dr. Leonardo Martínez Carrizales, quien hizo posible este trabajo a través de conversaciones y comentarios. Dr. Carrizales no me queda más que decirle gracias por permitirme terminar un trabajo que parecía distante.

A mis sinodales, por sus valiosas observaciones, consejos y aportaciones que efectuaron para enriquecer este trabajo al Dr. Christian Sperling, a la Dra. Deborah Dorotinsky y al Dr. Paul Garner.

A mis amigos y compañeros de la licenciatura de la entonces ENEP Acatlán el Director del Instituto de Ciencias de la Educación de la UABJO el Mtro. Alejandro A. Jiménez Martínez y el encargado del Archivo Histórico Judicial del Estado de Oaxaca Israel Garrido Esquivel, quienes me mostraron Oaxaca con una nueva mirada y me acompañaron durante mis diversas estancias de investigación. Así como al Mtro. Francisco José Ruiz Cervantes por orientarme en mis primeras pesquisas oaxaqueñas. A la Tesorera de la

Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos Consuelo Bustamante y a Socorro Rodríguez por facilitarme la consulta y reproducción del material de su institución. De igual forma a los diversos encargados de las Bibliotecas: “Francisco de Burgoa” de la UABJO, Biblioteca y Fototeca del Museo Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado” especialmente a Sonia Arlett Pérez por su colaboración y apoyo. A Ita Andehui encargada de la sala de Asuntos y Autores Oaxaqueños de la Biblioteca Pública Central “Margarita Maza”, a los responsables del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca. Así como a Araceli Rojas Martínez por las conversaciones sobre su tatarabuelo y por facilitarme su manuscrito. Especial mención a Ulises Velázquez y a Teresa Viveros por la lectura y corrección de estilo de esta tesis.

A mi familia quienes han estado siempre pendientes de mis locuras, a mis padres Alberto y Catalina, a mis hermanas, Sofía y Flor y a mis pequeños sobrinos Alexandra y Alberto, así como a David, por su apoyo incondicional.

De igual manera no puedo dejar de mencionar a Alicia, Emilio, Antonio y Ricardo con quienes me hermané gracias a la maestría. A mis amigos y maestros Patricia Montoya, Rosalía Velázquez, Julio César Morán, Pilar Barroso y a la Dra. Cristina González, de quienes siempre he recibido palabras de aliento y solidaridad.

No puedo dejar de lado a mis grandes amigos de la UNAM a Guadalupe Viveros, Marco Antonio Flores, Karla Vázquez, Luis E. Gándara, Marco Zavala, Jorge Olvera y José Cázarez.

Índice

Introducción	2-13
Capítulo I Manuel Martínez Gracida. Perfil y trayectoria del personaje	14-17
El escritor y el funcionario público	17-26
El interés por el pasado oaxaqueño	27-39
Los últimos años	39-47
Capítulo II Historia de la obra. Descripción-explicación del corpus textual	48-51
Los indios como objeto de estudio	52-67
<i>Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos: una aportación “científica” a la problemática social</i>	67-76
El corpus de <i>Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos</i>	77-87
Capítulo III La representación simbólica de los indios de Oaxaca en las obras de Manuel Martínez Gracida	88-93
Los indios en los textos de Martínez Gracida	94-104
De imagen y texto la clasificación de los indios	104-114
El registro de los indios oaxaqueños	114-133
Conclusiones	134-141
Bibliografía	142-159

INTRODUCCIÓN

La primera vez que tuve referencias de Manuel Martínez Gracida y de su obra, fue por casualidad; hojeando la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* de la UNAM, presté atención sobre un artículo escrito por Deborah Poole sobre Oaxaca, y en sus páginas se mencionaba a un personaje que inmediatamente llamó mi atención por lo complejo de su pensamiento y por la enorme cantidad de obras que había elaborado y que, definitivamente, no conocía. Fue así como me intrigó y me atrapó Manuel Martínez Gracida, sin duda, uno de los intelectuales más interesantes de la Oaxaca porfiriana.

En mi búsqueda, el personaje me resultó más llamativo cuando comencé a indagar sobre su vida, descubriendo que lo poco que se había escrito sobre él, se basaba casi en su totalidad en una autobiografía que se encuentra mencionada en la biografía que elaboró Manuel Brioso y Candiani en 1910 para la obra *Galería de Oaxaqueños ilustres*¹, y si sobre su vida hay poco escrito, mucho menos sobre su

¹ Sobre la vida de Manuel Martínez Gracida existen realmente pocos escritos puesto que parecería que de un texto se desprenden todos los demás, primeramente tenemos la *Autobiografía*, referida por Manuel Brioso I. Candiani en “Vida y escritos de Manuel Martínez Gracida”, inserta en la obra inédita *Galería de Oaxaqueños ilustres*. Esta biografía fue reproducida posteriormente en 1910 en la revista *El Centenario*, bajo el título de “D. Manuel Martínez Gracida. Historiador de Oajaca (*sic*)”. En ese mismo año, dicho trabajo se presentó bajo el título de *Reseña biográfica* formada por el Lic. Manuel Brioso y Candiani, y leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. De igual manera, para 1910, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y bajo el nombre de “Recuerdo del Primer Centenario de Nuestra Independencia”, se publicó la biografía escrita por Brioso y Candiani, De nueva cuenta, se publicó en agosto de 1927 en tres números del periódico oaxaqueño *El Mercurio*.

trabajo. Así, fui directamente a su lugar de origen, Oaxaca, para tratar de encontrarme con un hombre apasionado por los temas de su región, ya que fue, sin duda, uno de los escritores más prolíficos de la historia de Oaxaca durante la última parte del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En esta primera incursión sobre el autor y sus múltiples obras, me enfrenté, a varias dificultades que me acompañarían a lo largo de la investigación, entre éstas, el simple hecho de encontrar sus escritos; puesto que Martínez Gracida, como muchos hombres de su época, estuvo allegado a la administración de Porfirio Díaz, donde ocupó diversos cargos públicos, además de tener una amistad cercana con el propio presidente Díaz y, por ello, al caer el régimen, su situación cambió drásticamente al grado de quedarse completamente en la ruina

Años después, el historiador Jorge Fernando Iturribarría escribió una breve biografía sobre el personaje titulada “Manuel Martínez Gracida”, basada casi en su totalidad en el trabajo elaborado por Manuel Brioso. Para 1956, en el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, se volvió a publicar el trabajo de Iturribarría bajo el título “Conciencia de México. Manuel Martínez Gracida”, acompañada de una sección que se denominó “Fichas Bibliográficas de Manuel Martínez Gracida. Historiador Oaxaqueño”. Recientemente, José Morga también retomó la biografía elaborada por Brioso y Candiani. En 1987, en la revista *Secuencia* del Instituto Mora, Margarita Dalton escribió un artículo al respecto, “La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños”, donde Dalton se dio a la tarea de enunciar los principales trabajos de los autores más representativos de la historia oaxaqueña. Uno de ellos, Manuel Martínez Gracida, y, para ello retomó la biografía elaborada por Brioso y Candiani en *El Centenario*. Sin embargo, erróneamente señaló que Martínez Gracida murió en Guadalajara. Los datos dados por Brioso y Candiani también aparecen en algunos diccionarios estatales como el *Pequeño Diccionario enciclopédico de Oaxaca*, coordinado por Manuel Zárate Aquino en 1995, y en el *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, coordinado por Anselmo Arellanes Meixueiro en 2000.

Algunos escritores extranjeros también retoman el trabajo de Brioso y Candiani como Deborah Poole en su artículo “Diferencias Ambiguas: memorias visuales y el lenguaje de la diversidad en la Oaxaca posrevolucionaria” de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, o como Patrick J. McNamara en *Sons of the Sierra. Juárez, Díaz & the people of Ixtlán, Oaxaca, 1855-1920*, publicado en 2007 por la Universidad de Carolina del Norte y Chapel Hill. En 2008 se les encargó a Araceli Rojas Martínez Gracida y Maarten E.R.G.N. Jansen, elaborar la Introducción a los manuscritos de Manuel Martínez Gracida, que acompañaría a la versión digital de la obra, que comprende básicamente un estudio biográfico sobre el personaje, enriquecido por anécdotas familiares.

Todos los trabajos anteriormente señalados, tienen la particularidad de describir de manera general la vida de Manuel Martínez Gracida, sin ahondar en la parte intelectual o política del autor, y, por lo mismo, no son escritos donde se entable un análisis de las obras.

económica, y al morir sólo dejó, como única herencia familiar, una vasta biblioteca y sus trabajos de investigación. Tras su muerte, sus hijos trataron de gestionar la publicación de una de sus obras, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* (objeto de estudio de esta investigación). El encargado fue su hijo, el teniente Carlos Martínez Gracida, pero fracasó en su intento, teniendo como resultado la desaparición del volumen I, correspondiente a las imágenes de la cerámica oaxaqueña. Dicho ejemplar fue enviado al entonces presidente Plutarco Elías Calles, acompañado de una larga carta donde señalaba la relevancia de la obra como patrimonio de los oaxaqueños y de los mexicanos en general; además, se subrayaban los costos empleados por Martínez Gracida en la elaboración de su escrito y se pedía al primer mandatario completo apoyo para publicar la obra. (De haber existido una respuesta, satisfactoria o adversa, jamás la conoceremos: simplemente la obra nunca vio la luz.)

Por ello, su colección de documentos y escritos sobre la historia de Oaxaca, donde se incluía la obra antes referida, fue subastada por sus hijas, puesto que era una de las pocas posesiones con las que contaban para subsistir, dado que Martínez Gracida no dejó más bienes que sus manuscritos. El licenciado Genaro V. Vásquez, a la sazón, gobernador del estado de Oaxaca, compró casi toda la obra, a decir de algunos por un precio irrisorio²; fue muy poco lo que pagó, a pesar de que era gran conocedor del trabajo de Martínez Gracida y de la relevancia de los textos; nuestro autor trabajó con él como funcionario público y, desde luego, le

² Jacobo Dalevuelta "Presentación", en: Juan B. Carriedo. *Estudios Históricos del Estado de Oaxaca*. Tomo I. Prólogo de Jorge Fernando Iturribarría. México, Impreso en los Talleres de Adrián Morales S., 1949. (Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños. Director Jacobo Dalevuelta) p. 6-7.

mostró tanto su obra como el acervo documental sobre la historia de Oaxaca que tenía en su poder.

Debido a la adquisición de la obra y al análisis de la misma, el propio Vásquez se interesó por el pasado oaxaqueño, sobre todo por la presencia del indio dentro del acontecer estatal y nacional, elaborando diversos trabajos en torno a esta temática. Un ejemplo de lo anterior, es el texto que presentó en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, *Doctrinas y realidades en la legislación para los indios*³, así como *Los idiomas aborígenes y su conservación* dado a conocer en el Séptimo Congreso Científico Americano, donde incluyó litografías del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, correspondiente a los “Tipos etnográficos”. Cabe señalar que, en ambas obras, retomó el pensamiento planteado por Martínez Gracida sobre la relevancia del indio dentro de la sociedad y su acercamiento a la civilización mediante labores educativas.

La obra adquirida por Vásquez fue trasladada a su biblioteca particular en la Ciudad de México, donde fue consultada por diversos historiadores como Silvio Zavala y Antonio Pompa y Pompa; este último consideró que era de gran relevancia para la historia oaxaqueña, y en su carácter de Director de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia (actualmente llamada “Eusebio Dávalos Hurtado”), mandó, en 1972, microfilmear la colección, logrando preservar en 51 rollos en 35 mm, parte del material que había sido comprado por Genaro V. Vásquez. Sin embargo, debemos señalar que en esos 51 rollos, no se encuentra

³ Genaro V. Vásquez, *Doctrinas y realidades en la legislación para los indios*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1940.

toda la obra elaborada por Martínez Gracida, ya que mucho de su trabajo está disperso o desaparecido. Lo anterior, a decir de Jacobo Dalevuelta, se debió a que en la subasta quedaron una gran cantidad de papeles sueltos que cualquier persona, y por unos cuantos pesos, podía comprar. Dalevuelta afirmó también que compró algunos documentos, otros más fueron regalados antes de morir por el propio Martínez Gracida a sus amigos mexicanos y extranjeros; algunos otros se encuentran publicados en diversos periódicos, incluyendo el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y, finalmente, otros le fueron robados en 1910 cuando vivía en Guadalajara y aunque Martínez Gracida trató de recuperarlos, no lo logró. Entre estos documentos se encontraba el manuscrito del licenciado Montiel que hacía referencia al sitio de Oaxaca en 1857-1858, y otros de igual importancia como un manuscrito sobre el fusilamiento de los padres carmelitas, un mapa antiguo de Oaxaca con escudo, otro de Ixtlán y así como el plan ficticio del pronunciamiento del Barrio de San Francisco proclamando la monarquía, por mencionar algunos. A decir de Martínez Gracida, le fue robado de un estante que tenía en Oaxaca, por el licenciado Cosme D. Vázquez y vendido al licenciado Zavala⁴.

Los 51 rollos microfilmados del acervo de Manuel Martínez Gracida son de gran relevancia para la historia y estadística de Oaxaca. Dentro de la documentación del siglo XIX, se encuentra el fichero de la colección que contiene la relación de los municipios, ranchos, pueblos, haciendas, flora, orografía e hidrografía del estado, la descripción de las festividades religiosas y civiles

⁴ *Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida y Cayetano Esteva*, Guadalajara, Abril 12 de 1909. Biblioteca Fundación Bustamante Vasconcelos.

antiguas y contemporáneas. Además, describió las iglesias, su fundación y las festividades, así como las diversas obras de infraestructura.

El acervo contiene también algunos poemas, escritos por diferentes personajes oaxaqueños como Félix Romero y Rafael Bolaños Cacho, por señalar algunos. Se encuentran, además, varios escritos inéditos sobre diversos temas. La riqueza del acervo es inmensa, puesto que Martínez Gracida logró recopilar documentos sobre la historia de Oaxaca: inventarios oficiales, edictos, cartas pastorales, ordenanzas, manifiestos, diccionarios en lengua zapoteca, trique, mixteca, etc. También cuenta con periódicos como *El Zapoteco*, *El regenerador*, *El Siglo XIX*, *El Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, *La Patria*, *El Preso Liberal*, *La Gaceta Oficial del Gobierno de Jalisco*, *El Periódico Oficial del Estado de Michoacán*, entre otros. Dentro de la documentación, se encuentra la correspondencia privada que entabló Martínez Gracida con diversos personajes oaxaqueños⁵.

En la década de los sesenta, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, gobernador del estado de Oaxaca, planteó la compra del acervo a la familia Vásquez Colmenares; sin embargo, la familia decidió donar la colección, y la viuda de Vásquez Colmenares, Amparo Colmenares, pidió a cambio la creación de una Casa de la Cultura Oaxaqueña, en cuyo interior se ubicaría una biblioteca para resguardar los textos de Manuel Martínez Gracida y un busto de su extinto esposo.

⁵ Consuelo Méndez Tamargo (coord.), *Guía General Archivo Histórico en Micropelícula Antonio Pompa y Pompa*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Subdirección de Documentación, 1994, s.p.

Finalmente, se inauguró la Casa de la Cultura en el antiguo ex-convento de Los Siete Príncipes en 1972. Con la colección de la familia Vásquez Colmenares, así nació la *Sala de Autores y Asuntos Oaxaqueños*, misma que constituye uno de los patrimonios de mayor relevancia de la historia de Oaxaca. En 1985, el gobernador Pedro Vásquez Colmenares cambió la biblioteca de recinto: la sala y el fondo Martínez Gracida ahora residen en la recién creada Biblioteca Central “Margarita Maza”⁶.

Hasta 1986, con el gobierno de Jesús Martínez Álvarez, se decidió realizar una pequeña publicación preliminar de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* que consta sólo de la descripción física del acervo. La publicación de este trabajo estuvo bajo la coordinación del ex-gobernador Genaro V. Vásquez, como preámbulo a la publicación completa de la obra; lamentablemente, no fue así, puesto que no se logró una edición completa.

La consulta de la obra es complicada, ya que se debe justificar ante la biblioteca y el patronato (conformado poco tiempo después para organizar y atender los asuntos de ésta y otras colecciones) que el trabajo elaborado se hace con motivos científico-académicos, y con la condición de entregar una copia del trabajo finalizado a la biblioteca. Aún así, no se puede digitalizar la obra por cuestiones de derechos de autor. A raíz de ello, surgió una nueva legislación, que, indudablemente, suscita varias polémicas, aunque se pretende que no se publique con fines de índole comercial: de obtenerse ganancia alguna, ésta deberá otorgársele a la biblioteca.

⁶ Araceli Rojas Martínez Gracida, Maarten E.R.G.N. Jansen, *Introducción a los manuscritos de Manuel Martínez Gracida*, Texto inédito. p. 7-8.

En 2006, Oaxaca vivió grandes enfrentamientos entre el gobierno estatal y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), lo que puso en peligro la *Sala de Autores y Asuntos Oaxaqueños*, al estallar cerca del recinto un petardo, y, previniendo cualquier tipo de acontecimiento que ocasionara la desaparición del Fondo Martínez Gracida, se decidió digitalizar la obra, con el apoyo de la Fundación *Alfredo Harp Helú* y la Biblioteca “Francisco de Burgoa” de la UABJO, que prestaría los escritos del autor ubicados en su recinto. Este proyecto estuvo a cargo del Dr. Michael Swanton, y contaría con una introducción elaborada por la tataranieta de Manuel Martínez Gracida, Araceli Rojas Martínez y Maarten E.R.G.N. Jansen. El trabajo de digitalización en la Sala de Autores y Asuntos Oaxaqueños estuvo al cuidado de sus bibliotecarios Ita Andehui Gutiérrez Yañiz y Javier Gutiérrez, sin embargo, al finalizar la digitalización, los resultados no fueron los óptimos, ocasionando un retraso en su publicación, con lo que, nuevamente, la obra del Fondo Martínez Gracida sigue siendo inaccesible.

Mucho se ha especulado sobre la cantidad de escritos elaborados por Manuel Martínez Gracida, lo que se convirtió en mi segundo gran problema: una vez localizadas diversas obras, tuve que decidirme sólo por algunas de ellas para generar un proyecto de investigación que me permitiera trabajar aspectos como los planteamientos que sirvieron de base en la construcción nacional del imaginario visual del indio, específicamente en la Oaxaca porfiriana, y, por tal motivo, decidí tomar como eje de análisis los “Tipos etnográficos” del volumen V de la obra *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, puesto que en sus páginas encontré el testimonio de un historiador inmerso y comprometido con las posturas ideológicas de su época, sin dejar de lado otros escritos que me

permitieron contextualizar la obra principal de análisis como *El Rey Cosijoeza y su familia. Relato histórico legendario de los últimos soberanos de Zachila, Ita Andehui y Las razas indígenas de Oaxaca*.

Es importante señalar que Martínez Gracida vivió en el México que de la mano de Porfirio Díaz iniciaba un nuevo rumbo, caracterizado por la idea de que solamente el orden y el progreso llevarían al país hacia el desarrollo. La imagen que el Estado quería dar de sí mismo, correspondía a estos planteamientos y constituía parte fundamental del proyecto nacional. Los intelectuales pensaron en imponer un orden práctico acorde a los nuevos tiempos en todos los sectores de la nación. En esta política regulatoria, se incluía, desde luego, a la población, poniendo énfasis en el sector que tradicionalmente se observaba como el causante del atraso del país: el indio, quien debería de adoptar nuevos códigos culturales con miras a encaminarlo paulatinamente a la “civilización” y, por tanto, se lograría la regeneración de este sector de la población; para las intenciones de esta empresa, era necesario conocerlo y clasificarlo.

Es así como Martínez Gracida elaboró el primer catálogo etnográfico del estado y lo denominó “Tipos etnográficos” ubicado en el volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. Es aquí donde podemos analizar la manera en la que nuestro autor visualizó al indio de Oaxaca, bajo los postulados del evolucionismo que veía a la historia humana en periodos sucesivos de progreso ascendente cuyo clímax era occidente, el determinismo biológico que proponía que la conducta de un grupo social, así como las diferencias atribuidas a las razas, a las clases y a los sexos, constituían rasgos innatos y por lo tanto biológicamente hereditarios. El darwinismo social que manifestaba la

supervivencia y predominio de una sociedad de acuerdo al grado de desarrollo y de aptitud de la misma, el romanticismo liberal que se preocupa por la generación de valores nacionales y finalmente por las ideas indianistas donde si bien al indio se le observaba bajo la postura liberal de reducirlo a la modernidad racional, también se advierte una inclinación de reivindicar al indio incorporándolo a la identidad político-cultural y que se materializa en 1910 a través de la *Sociedad Indianista* de la cual Martínez Gracida formó parte.

Por tal motivo al observar las láminas de los “Tipos etnográficos”, la lectura etnográfica y antropológica que se genera en sus páginas puede deconstruirse para comprender la manera en la que Martínez Gracida construyó diversas representaciones culturales de otredades a través de las imágenes y las descripciones que generó sobre los indios, basado no solamente en planteamientos científicos (acordes a la época) sino en una visión sobre los indios encaminada a contribuir en el fortalecimiento del proyecto ideológico nacional.

Es, por ello, que en esta investigación analicé a los “Tipos etnográficos” como un producto cultural propio de la época en la que se escribió e hice énfasis en las matrices culturales que nutrieron la propuesta de Manuel Martínez Gracida. Este trabajo se encuentra dividido en tres capítulos: en el primero se aborda el trayecto o itinerario profesional (desarrollo institucional y disciplinario) e intelectual (posiciones ideológicas, sistemas conceptuales y las obras) de Manuel Martínez Gracida. Se trata del perfil de un personaje centrado en su desarrollo y acción profesionales y en su camino a la realización de sus obras sobre los indios de Oaxaca. Este apartado es fundamental puesto que se intenta ubicar el itinerario profesional del personaje que implica los lugares de enunciación, los espacios

institucionales por los que transita y que le permiten prefigurar discursos específicos que se encuentran determinados por espacios y lugares desde su papel como funcionario público (administrador del timbre, diputado, oficial mayor, solo por mencionar algunos de sus cargos) hasta su cercanía con instituciones científicas. Es en este capítulo donde encontramos las redes intelectuales, sociales y políticas que envuelven a Martínez Gracida y a sus propuestas sobre la historia de Oaxaca y donde se muestra que las líneas de investigación y el discurso que desarrolla siempre están relacionados con sus “incursiones” en instituciones determinadas. En este sentido debemos de subrayar que no es un especialista en la materia pero tampoco un aficionado.

El segundo capítulo se planteó bajo la necesidad de generar la historia del corpus textual, elaborando un recorte ideológico y disciplinario sobre el problema de estudio (el indio en el último cuarto del siglo XIX e inicios del XX) y explicando el contenido y el propósito de la obra sobre los indios de Oaxaca. Finalmente, en el último capítulo, retomo los principios dominantes y la naturaleza de la representación simbólica de los indios, específicamente en el caso de Oaxaca bajo la perspectiva de Martínez Gracida, quien en el apartado sobre los “Tipos etnográficos” del volumen V de su obra *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, desarrolla un discurso visual y escrito lleno de tensiones sobre el indio oaxaqueño apoyándose en los postulados romántico-científicos que oscilaban en su horizonte de enunciación y que se traducen perfectamente en esta obra.

El trabajo que aquí planteo, me dio la oportunidad de ubicar diversos valores culturales que caracterizaron el clima intelectual de la época y sobre todo

analizar la manera en la que se define y comprende, desde perspectivas epistemológicas, la conformación de un catálogo etnográfico de las poblaciones de Oaxaca y comprender los usos sociales que se le querían dar a estas recreaciones escritas y visuales, para generar la estabilidad y la unidad nacional.

CAPITULO 1: Manuel Martínez Gracida. Perfil y trayectoria del personaje

Manuel Martínez Gracida fue, sin duda, uno de los escritores más prolíficos de la historia de Oaxaca durante las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, debido a sus cargos públicos le dieron acceso a diversa información y así, aumentar su interés por la historia del Estado. Su vida circuló entre su faceta de funcionario público y la pasión por la historia; además corrió con la suerte de conocer a muchos hombres allegados al régimen de Porfirio Díaz, cuya vida se transformó con el *Au Revoir* del Dictador, cayendo, si no en el anonimato, al menos en el olvido.

Manuel Martínez Gracida nació el 24 de abril de 1847, en Ejutla, Oaxaca, donde hizo sus primeros estudios en la escuela de aquella localidad; tras la muerte de su padre, Juan Catarino Martínez, y la confiscación de los bienes familiares por el entonces gobernador Ignacio Martínez Pinillos¹, su familia se quedó sin recursos y él quedó bajo la protección del abuelo. En 1862, Martínez Gracida fue enviado, por el jefe político del Distrito de Ejutla, a estudiar en la Escuela Central de la capital del estado, una de las instituciones más avanzadas de la región puesto que estaba estrechamente vinculada con el Instituto de Ciencias y Artes, foco del partido liberal e importante semillero de la élite política oaxaqueña².

¹ Juan Catarino Martínez formó parte de un grupo de rebeldes contrarios a la política de Antonio Lopez de Santa Anna, encabezado por Cenobio Márquez, Marcos Pérez, José María Ballesteros, José María Morales, Crisofóro Canseco, Juan Ramírez, Juan García y Gabino Vásquez, hombres de gran prestigio en el estado de Oaxaca por sus ideas liberales y sus trayectorias políticas. La finalidad del movimiento era derrocar a Santa Anna. En un cercano futuro, estos personajes serán los grandes benefactores de Manuel Martínez Gracida.

² Annick Lempérière, "La formación de las élites liberales en el México del siglo XIX: Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca", en: *Secuencia*, nueva época, núm. 30, sep-dic. 1994. p. 57-94.

Su paso por la Escuela Central fue sobresaliente, dado su intenso aprovechamiento en el estudio y una impecable caligrafía que le ayudó a obtener diversos puestos públicos. Debido a la pobreza de su familia y tras haber concluido los estudios de primeras letras, buscó empleo como escribiente, oficio nada despreciable, considerado como una profesión de relevancia, y jurídicamente reconocido, puesto que se dedicaba a levantar registros de todos los pueblos, haciendas, ranchos y demás actividades que fueran de su competencia. Por tal motivo, éste gozó de prestigio y autoridad durante el periodo que nos ocupa. (Entendamos que el escribiente fue el antecedente directo del actual notario.) Los principales requisitos para ocupar ese puesto eran: “saber escribir, tener autoridad pública, cristiano y de buena fama, hombre de secreto, entendedor en tomar las razones de lo que ha de escribir, vecino del pueblo y hombre secular”³, elementos que Martínez Gracida poseía sobremedida. Este puesto, además, significó su primer acercamiento al conocimiento histórico de las distintas regiones de Oaxaca, mismo que le permitió vincularse a diversos personajes regionales que, en un futuro, le ayudarían como informantes a recopilar la historia de Oaxaca.

A partir de ese momento, Martínez Gracida inició su larga trayectoria como servidor público, a pesar de no haber concluido la carrera de jurisprudencia, que en Oaxaca era prácticamente un requisito para obtener un cargo político, pero logró mantenerse toda su vida como funcionario, gracias a sus aptitudes y a los méritos y sacrificios presentados por su padre a la causa

³ Juan Sala, *El litigante instruido o el derecho puesto al alcance de todos*, México impreso por Luis Mendiola, 1843, p. 266.

liberal⁴, ya que se supo ganar el apoyo de los antiguos compañeros de su padre, y que, poco a poco, fueron escalando puestos dentro del gobierno oaxaqueño y de igual forma lo fueron colocando en algunos puestos públicos como el de escribiente en el distrito de Ejutla, donde ayudó al jefe político José María Morales (antiguo compañero de su padre) y al receptor de alcabalas Manuel Gutiérrez. Debido a su desempeño fue recomendado para ocupar el cargo de escribiente auxiliar de recaudación de contribuciones en la ciudad de Oaxaca, y, posteriormente, en la administración de alcabalas. Para 1865 ocupó el mismo cargo en Ocotlán.

Durante la intervención francesa, Martínez Gracida, fiel a sus principios liberales renunció (o fue cesado) del empleo que ostentaba como escribiente, luego de lo cual encontró trabajo en una empresa comercial. En esta misma época lo encontramos vinculado a la Sociedad Pedagógica *Benito Juárez*, como miembro honorario⁵. El presbítero Manuel de Jesús Chávez lo apoyó económicamente para continuar sus estudios, matriculándose en el Instituto de Ciencias y Artes, donde tomó cursos de latín, gramática castellana, dibujo, lógica, moral, antropología, filosofía, matemáticas, astronomía y física, concluyéndolos en 1870. A pesar de haber hecho estudios de leyes, no los terminó, pero aquellos cursos fueron fundamentales en su desarrollo intelectual; además, en este instituto reafirmaría sus convicciones liberales y se vincularía con personajes relevantes de la élite oaxaqueña.

⁴ Paul Garner, *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo serrano en Oaxaca, 1910-1920*, Traducción Mercedes Pizarro, México, FCE., 2003. p. 41. Iturribarría, "Manuel Martínez Gracida", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874. p.1

⁵ Araceli Rojas Martínez Gracida, Maarten E.R.G.N. Jansen, *Introducción a los manuscritos de Manuel Martínez Gracida*, Texto inédito. p. 2. Manuel Briosó y Candiani, *Reseña biográfica formada por el Lic. Manuel Briosó y Candiani, y leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Texto mecanografiado *Reseña*, p. 13. Iturribarría, "Manuel..." *op. cit.* p. 397.

En 1867, cuando estudiaba el primer año de filosofía y debido a la confianza que le inspiraba a su profesor del Instituto de Ciencias y Artes, Luis Pombo, oficial mayor de la Secretaría de Gobierno del Estado, fue nombrado escribiente. Seguramente la influencia de Pombo fue fundamental para Martínez Gracida: gracias a él se acercó a los estudios antropológicos, y debemos recordar que Pombo se convirtió en uno de los personajes más cercanos a Porfirio Díaz⁶. En esta época, fundamental para nuestro autor, se acercó a un grupo de políticos oaxaqueños de gran importancia, encabezado por Francisco Pérez, Bernardino Carvajal y sobre todo por el reconocido liberal y gran amigo de Benito Juárez, Félix Romero. Aquellos personajes lo estimularon para seguir sus estudios y adentrarse en la estadística y en la historia, y fueron un apoyo político importante para Martínez Gracida: todos ocuparon cargos de primer nivel dentro de la política y el Partido Liberal Oaxaqueño.

El escritor y el funcionario público

Las relaciones políticas que fue adquiriendo Manuel Martínez Gracida le permitieron acceder a una gran cantidad de información que, aunada a su interés por los trabajos estadísticos, lo convirtieron en el candidato idóneo de Félix Romero para conformar la estadística del estado en 1870. El modelo a seguir para la elaboración de este trabajo fue el propuesto por Miguel Lerdo de Tejada en 1856, quien elaboró un *Cuadro Sinóptico de la República Mexicana*, que contiene diversos resúmenes que inician con la historia de los gobiernos

⁶ Ireneo Paz (editor). *Los hombres prominentes de México*. México, Imprenta y Litografía de "La Patria", 1888. p. 373-374

de México, una lista de virreyes, de los gobiernos a partir de la independencia hasta llegar a Comonfort, continuó además con la situación geográfica, la configuración del suelo, los volcanes, los ríos, los climas y la población. Sobre este último punto señaló:

Esta diversidad de razas en que se compone la población de la República Mexicana, ha sido y será el mayor obstáculo para su prosperidad y engrandecimiento, porque dividida así su sociedad en fracciones diferentes por su origen, por su educación, por sus costumbres y aun por su idioma, tiene cada una de ellas buenas tendencias sin poder entenderse entre sí para trabajar unidas hacia el mismo fin⁷.

Durante todo el siglo XIX, el debate con respecto al indio fue causa de grandes discusiones, en las cuales se distinguen generándose dos posturas: una, donde se veía en el indio un elemento de atraso y otra, con miras a que podían ser aculturizados⁸. Posiblemente esta problemática atrajo y acercó a Manuel Martínez Gracida al estudio sobre la diversidad racial que observó desde su propio estado. Dicho debate creó una importante actividad, encaminada a conocer los diferentes grupos étnicos, así como sus lenguas, su conformación física y sus antecedentes prehispánicos, a través de textos literarios y de *Cartas geográficas*. Oaxaca no fue la excepción, puesto que surgieron, desde épocas tempranas, obras de corte geográfico y estadístico que permitieron conocer una parte del estado, tales como la *Estadística del estado libre de Guajaca* de Murgía y Galardi (1828), y, posteriormente, la

⁷ Miguel Lerdo de Tejada, *Cuadro sinóptico de la República Mexicana en 1856: formado en vista de los últimos datos oficiales y otras noticias fidedignas por Miguel Lerdo de Tejada*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1856. p. 26. En el trabajo de Lerdo de Tejada se pone énfasis en las cuestiones geográficas, económicas y sobre todo se introduce el tipo de población que habita en el territorio de la República mexicana.

⁸ Francie R. Chasen-López, *From Liberal to Revolutionary Oaxaca. The View from the South Mexico 1867-1911*, The Pennsylvania State University Press, 2003. p. 6-7.

Estadística del Estado de Oaxaca de Enrique Rosas Laffond (1856). Bajo este contexto comenzaron a generarse los primeros trabajos de Martínez Gracida

Debido a los problemas suscitados en 1871, tras la reelección de Benito Juárez, los trabajos estadísticos emprendidos por Martínez Gracida no pudieron concluirse. Sin embargo, éste comenzó a escribir sobre el tema, encaminándose primero a conocer los recursos propios del estado, para lo cual redactó la *Estadística de la Industria*, compuesta por 86 cuadros donde clasifica de manera detallada las diferentes industrias de Oaxaca, sus ubicaciones y, sobre todo, su tipo de producción. A pesar de que la obra no se publicó⁹, le granjeó reconocimiento y marcó parte de su tarea como escritor puesto que efectuó diversas estadísticas que le sirvieron de base para crear una de sus principales obras, los *Cuadros sinópticos del Estado de Oaxaca*, además de que le permitió acercarse a una de las instituciones científicas más importantes de la época: la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.

Las transformaciones suscitadas por las variopintas disputas políticas en el Estado de Oaxaca, ocasionaron que Martínez Gracida tomara el puesto de escribiente de la jefatura de Hacienda del estado bajo el mandato de Luis Pérez Castro y, cuatro meses después, fue nombrado escribiente de la sección de partes en la Secretaría de Gobierno. Es inexplicable que en este momento, cuando ascendía profesionalmente, decidiera regresar a su pueblo para ocupar el puesto de director de la escuela de Ejutla y, posteriormente, de Teotitlán, donde también fue secretario del ayuntamiento. Algunas fuentes señalan que,

⁹ “Bibliografía de Don Manuel Martínez Gracida”, en: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, Segunda época, t. VI, octubre-diciembre de 1955 n. 4. p. 48

para la misma época, fue jefe político de Ejutla, aunque por un corto tiempo, ya que regresó a la ciudad de Oaxaca¹⁰.

A su regreso a la capital oaxaqueña, Manuel Martínez Gracida encontró la lucha entre los borlados y los castristas¹¹. Martínez Gracida fue castrista y aunque cayó el gobierno de Miguel Castro pudo mantener su empleo como secretario bajo el gobierno de José Esperón, jefe de los borlados. Posiblemente esto se debió a su capacidad de relacionarse con los principales grupos políticos de las distintas zonas del estado (sin que fuera fundamental su filiación política) y al apoyo que tuvo de políticos importantes como Romero y Pombo; en un futuro cercano esto le sirvió para alcanzar puestos públicos de mayor envergadura, así como para incrementar sus redes de informantes que le ayudaron a elaborar sus trabajos.

Su gran oportunidad surgió tras el triunfo del movimiento tuxtepecano, cuando su amigo, el Director de Instrucción Pública del estado, Félix Romero¹², lo nombró escribiente de la Secretaría y ayudante de la escuela nocturna. Debido al aprecio que Romero sintió por Martínez Gracida y a su buen desempeño cuando Romero tuvo a su cargo la Secretaría del Despacho, se lo

¹⁰ Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas Históricas Mexicanas*, México, UNAM, 1998. v. II. p. 621. Manuel Brioso y Candiani, "D. Manuel Martínez Gracida. Historiador de Oajaca" en *El Centenario*, Revista Mensual Ilustrada, Año 1, Oaxaca, 15 de octubre de 1910, Núm. 3, p. 58

¹¹ Estos grupos se originaron después de la Guerra de Reforma en Oaxaca, donde el grupo liberal luchó bajo una misma causa, pero internamente ya se vislumbraban diferencias, mientras los borlados propugnaban la Reforma, sin comprometerse más allá de lo pactado en Ayutla, los castristas eran más radicales y se consideraban como un movimiento permanente de avance. Terminada la guerra, los radicales acusaban a los borlados de tibieza y éstos acusaban a los demás de demagogos. Con ello nació un grave enfrentamiento entre estas facciones. Cfr. Frank Falcone, *Federal State Relations During Mexico's Restored Republic; Oaxaca, A Case Study 1866- 1872*, Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts, 1974, en: Garner, *op. cit.* p. 52. Sobre la importancia de la élite serrana en la política oaxaqueña, cfr. Patrick J. McNamara, *Sons of the Sierra: Juárez, Díaz, and the People of Ixtlán*, Oaxaca, 1855-1920, The University of North Carolina Press, 2007.

¹² Jorge Fernando Iturrubarría, "El partido „Borlado“" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1963. Vol. XIII Jul- Sep, Núm. 4 p.473-475, 486-487. Señala que Romero fue la causa del distanciamiento entre Porfirio y Félix Díaz, y afirma que influyó profundamente en las decisiones de "El Chato" Pero tras el triunfo de Porfirio Díaz se volvió fiel a su política lo que le valió diversas consideraciones.

llevó para que prestara sus servicios en la sección tercera, donde le correspondían los ramos de gobernación, estadística y registro civil; nuevamente demostró su eficiencia como funcionario público y al final pudo trabajar en sus proyectos estadísticos.

En 1878, comenzaron a llegar a todos los estados de la República Mexicana veintiún modelos para la formación de la estadística de la República, y se ofreció al empleado que se dedicara a elaborar ese trabajo una gratificación de doscientos pesos¹³. El entonces gobernador de Oaxaca y uno de los hombres más poderosos de la sierra, el general Francisco Meijueiro, comisionó a Martínez Gracida, por su conocimiento sobre la estadística oaxaqueña y por su trabajo previo en el asunto, quien aceptó elaborar la estadística e inició así uno de sus trabajos más importantes, su célebre *Colección de “cuadros sinópticos” de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado libre y soberano de Oaxaca*, obra que le originó un enorme reconocimiento, mismo que, en 1880, motivó que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana lo nombrara socio¹⁴, cuestión de enorme relevancia para nuestro personaje, puesto que se trataba de una de las instituciones científicas de mayor prestigio que albergaba a gran parte de la intelectualidad de la época tanto nacional como extranjera. Este suceso marcó

¹³ Brioso, *Reseña*, *op. cit.* p. 4. Se mencionan veintiún modelos sin especificar en que consistían los mismos o cuales eran los parámetros a seguir en estos modelos.

¹⁴ Manuel Martínez Gracida, *Colección de “Cuadros Sinópticos” de los Pueblos. Haciendas y Ranchos del estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Anexo Núm. 50. La memoria administrativa presentada al H. Congreso del mismo el 17 de Septiembre de 1883. Oaxaca, Imprenta del Estado, a cargo de I. Candiani, 1883. *Bibliografía, op. cit.* p. 53-54. Hay una nota que señala esta obra fue regalada a *El Nacional* en 1895 y afirman que es un trabajo que debería de servir de ejemplo para otros estados, y que todos los gobernadores deberían de mandar hacer una obra similar para conocer con exactitud la geografía del país. Iturribarria, “Manuel...” *op. cit.* p. 399. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, imprenta de Díaz de León y White, 1874. p. 5.

su incursión dentro de las instituciones científicas mexicanas y su principal línea de investigación, la estadística.

En los *Cuadros Sinópticos* se pueden localizar división territorial, censo, instrucción pública, propiedades rústicas y urbanas, toponimia, registro de las poblaciones y de sus costumbres, industria, minería, entre otras cosas. Cabe señalar que el trabajo elaborado por Martínez Gracida fue muy del agrado del Ministro de Fomento Vicente Riva Palacio, sobre todo la sección que aborda la cuestión de la agricultura¹⁵; éste envió una carta al gobernador Meijueiro, con el fin de pedir una compensación de 100 pesos para el creador de este documento. Debemos señalar que los cuadros sinópticos hechos en otros estados de la república, fueron de menor relevancia que el facturado en Oaxaca¹⁶, puesto que solamente esbozaban algunos rasgos del territorio, sin embargo, el trabajo elaborado por Martínez Gracida se plasmó en más de 900 cuartillas, donde elaboró una descripción detallada de los recursos naturales y la historia del territorio oaxaqueño entre otras muchas cosas.

Para elaborar estos cuadros, Martínez Gracida envió a todas las poblaciones de Oaxaca un oficio y un cuestionario, en los cuales se pedía a las autoridades que le contestaran las preguntas y a la brevedad reenviaran las respuestas.¹⁷ Los datos de los informantes fueron vitales para crear sus

¹⁵ *Bibliografía, op. cit.*, p. 48-49. En esta bibliografía se señala que la estadística de agricultura, que se elaboró aparte aunque en ese mismo año comprende todos los ramos agrícolas y fue donada por Martínez Gracida a la Secretaría de Fomento, pero por su buena factura lo recompensaron con \$2,000.00. Aunque permanece inédita en dicha secretaria. Este trabajo fue exhibido en la exposición que se celebró en la Sociedad de Artesanos de Oaxaca donde obtuvo la medalla de plata otorgada por la Comisión Calificadora presidida por Francisco Vasconcelos. "Carta de Vicente Riva Palacio a Francisco Meijueiro," en: Brioso y Candiani, *Reseña...op. cit.* p. 5.

¹⁶ En la colección Manuel Martínez Gracida de la sala de asuntos oaxaqueños, se localizan los cuadros sinópticos correspondientes a Morelos y Coahuila, que no son tan específicos como los de Martínez Gracida, puesto que están conformados por una hoja tamaño cartel.

¹⁷ En el Fondo Manuel Martínez Gracida, ubicado en la Sala de Asuntos y Autores Oaxaqueños de la Biblioteca Pública "Margarita Maza de Juárez", se encuentra una carta de Zanatepec que responde el cuestionario que envió a las poblaciones oaxaqueñas y consta de las siguientes

siguientes obras, incluyendo *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*; a partir de ese momento Martínez Gracida tuvo conocimiento de las personas que le podían ayudar a recolectar la historia de Oaxaca. Además, este procedimiento marcó su método de trabajo, método que como tal no procede de una disciplina formal del conocimiento científico sino de las condiciones reales y concretas del ejercicio de un funcionario que estudia a su comunidad. La razón principal (por la que se originaron estas estadísticas) radica en la necesidad del gobierno de la República de conocer ampliamente su territorio. Estos trabajos fueron de sumo interés para todos los gobiernos de las provincias, debido a su completa información, imprescindible para efectuar un somero análisis sobre la situación del país, porque se elaboraba un retrato de la estructura socioeconómica y de la riqueza natural. Los gobiernos estaban convencidos de que este conocimiento era fundamental para cualquier civilización que buscara ir hacia el progreso, basados en un conocimiento de carácter científico¹⁸.

Los liberales idearon un proyecto de nación, cuyas premisas, hoy en día, todavía son invocadas y fue, precisamente, este sector el que impulsó un Estado con un mayor control sobre la vida social y económica del país, y que se vio reflejado en casi todos los trabajos estadísticos. Por este motivo, entre los grupos intelectuales mexicanos se interesaron, además de los

preguntas: 1.- ¿Dígase los nombres de los cerros, haciendas y ranchos, distancia y viento á que quedan de la población en castellano o zapoteco y su climatología? 2.- ¿Dígase el nombre de los arroyos, ríos, ciénegas, lagunas, cuevas, cerros, valles, en el mismo orden anterior? 3.- ¿Dígase el nombre zapoteco, mixe, zoque o guave con que se conozca el pueblo que tenga nombre mexicano o zapoteca? 4.- ¿Dígase los nombres de los ranchos y fincas cafeteras con expresión de nombre del lugar donde están situados, distancia y viento á que quedan del lugar? [sic]

¹⁸ José Marcos Medina y Bustos, "Las memorias estadísticas en la primera mitad del siglo XIX: el caso del noroeste mexicano", en: José A. Ronzón y Saúl Jerónimo (Coords.) *Formatos, géneros y discursos. Memoria del Segundo Encuentro de Historiografía*. México, UAM-A, 2000. p. 222-224.

acontecimientos políticos, por las ideas científicas y las últimas corrientes teóricas que circulaban en Europa. Estas ideas representaron el sentir de la clase política en México que vio en la corriente teórica del liberalismo y en la filosofía positivista una base ideológica¹⁹, que les ayudaría a generar un estudio sistemático e integral de la realidad mexicana, permitiendo el desarrollo y la organización del territorio nacional (lo que indudablemente incluía a la población).

Sin lugar a dudas, los *Cuadros Sinópticos* representaron para Martínez Gracida un gran reconocimiento y prestigio: el 6 de junio de 1881 fue ascendido a oficial segundo, encargado de los ramos de gobernación, estadística y registro civil; dicho ascenso le sirvió para recabar datos e integrarlos posteriormente en una obra dedicada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con el título *Estadística del Culto Católico del Estado de Oaxaca*.

Durante este período, Manuel Martínez Gracida se distinguió por ser un empleado eficiente y un escritor reconocido; por tal motivo, cuando el general Porfirio Díaz tomó bajo su control la gubernatura del estado, lo ascendió a Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, cargo que ocupó solamente dos meses, pues regresó a su lugar en la sección segunda. Sin embargo, a partir de ese momento mantuvo gran amistad con Porfirio Díaz, quien se convirtió en su compadre y protector.

Es importante señalar la preocupación de Manuel Martínez Gracida por la educación. Fue fundador del *Liceo Oaxaqueño*, junto a Esteban Cházari y a su amigo y protector Félix Romero. Esta institución fue producto de la política liberal encaminada a secularizar la educación; durante este periodo se

¹⁹ Catalina Rodríguez Lazcano, "La interpretación nacional (1821-1854)" en: Carlos García Mora/Coordinador, *La antropología en México, 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, INAH, 1987. (Biblioteca del INAH) pp. 264-266.

construyeron liceos en diversos estados de la República Mexicana, como el Liceo Mexicano en Toluca; el Liceo de Morelos, el Liceo Rosales (antecedente de la Universidad de Sinaloa) o el Liceo de Mérida²⁰. La intención de estas instituciones fue el estudio de las ciencias, las artes y las humanidades, bajo la propuesta liberal positivista con la que indudablemente coincidía nuestro autor.

Martínez Gracida poco a poco adquirió mayor prestigio político cuando Luis Pérez (hijo de Manuel Dublán) ascendió al cargo de secretario de gobierno. El gobernador interino, Mariano Jiménez, le dio a Martínez Gracida nuevamente el puesto de oficial mayor con carácter interino que desempeñó hasta 1885.²¹ La labor que Martínez Gracida prestó fue destacada, debido al conocimiento de las diferentes zonas, de su población y, sobre todo, de las relaciones políticas que poseía pudo participar activamente en el restablecimiento del orden en Ojitlán, logrando impulsar la administración pública en ese distrito, lo que fue de gran ayuda para el gobernador Jiménez²², quien lo mantuvo como un hombre de confianza. Sin lugar a dudas, Manuel Martínez Gracida fue uno de los hombres mejor posicionados del gobierno: conocía la problemática de las regiones debido a la enorme comunicación que mantuvo con los jefes políticos y con diversos personajes a lo largo del territorio oaxaqueño. Lo anterior, como ya lo señalamos, le permitió pedir una gran

²⁰ Conrado Gilberto Cabrera Quintero, *La creación del imaginario del indio en la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, p. 255-256.

²¹ *Bibliografía, op. cit.* p. 54-55. En 1884 elaboró el *Cuadro Cronológico de los Gobernantes que ha tenido Oaxaca desde la más remota antigüedad hasta el fin del año de 1883*. Trabajo que dedicó a la H. Legislatura del Estado de Oaxaca, y solamente se imprimieron 300 ejemplares. El *Cuadro Sinóptico y Estadístico de Tehuantepec*, que obsequió al jefe Político Manuel Serrano y al Ayuntamiento de Tehuantepec, el *Cuadro Sinóptico y Estadístico de Huatla. Distrito de Teotitlán del Camino*, que dedicó al Ayuntamiento de Teotitlán, y el *Cuadro Estadístico que manifiesta los productos de oro y plata que han dado los minerales del Estado, desde el año de 1790 hasta el fin de Diciembre de 1883, o lo que es lo mismo, en 94 años*. Trabajo dedicado al C. Porfirio Díaz.

²² Brioso, *Reseña, op. cit.* p. 12

cantidad de datos históricos y arqueológicos a todas las comunidades, de tal manera, que al regresar la información requerida, también recibía informes sobre los sucesos políticos acontecidos, manteniéndose al tanto de las problemáticas regionales y también supo cómo solucionarlas puesto que conocía a la población y sobre todo a los diferentes grupos políticos.²³

A decir de Martínez Gracida, el general Jiménez lo presentaba como un empleado útil, con grandes conocimientos que podía aprovechar el gobierno de Oaxaca²⁴. Cuando Luis Mier y Terán fue designado gobernador, lo ascendió al puesto de visitador de hacienda, cargo de gran relevancia, pero, extrañamente, Martínez Gracida renunció al mismo. La explicación que nos ofrece Manuel Brioso y Candiani de este hecho, es dudosa, ya que señala que esta decisión se debió a que Martínez Gracida se quería dedicar a sus trabajos estadísticos e históricos, como, por ejemplo, el *Escudo de Armas del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*²⁵, trabajo que posiblemente le trajo prestigio. (Posiblemente no aceptó el puesto, porque no comulgaba con el nuevo gobernador.)

²³ Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en 1892 cuando su amigo Aurelio Escandón le informó de la problemática política que se vivía en San Miguel Achiutla. "Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida", en: *Documentos Originales para la historia de Oaxaca*, Rollo 38, Microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

²⁴ Manuel Martínez Gracida "Autobiografía", referenciado en Brioso y Candiani, *Reseña*, *op. cit.* p. 8. Y Martínez "Cuadro Cronológico" en *Bibliografía*, *op. cit.* p. 18-19. Mariano Jiménez fue gobernador interino en dos ocasiones cubriendo las ausencias del gobernador Porfirio Díaz, por primera vez del 27 de junio al 1 de diciembre de 1882, la segunda vez que fue gobernador interino fue del 3 de enero de 1883 al primero de diciembre de 1884 en que terminó el periodo del general Díaz por dimisión.

²⁵ Brioso, "D. Manuel..." *op. cit.* p. 60. *Bibliografía*, *op. cit.* p. 55 Jacobo Dalevuelta, *Monte Albán (Mosaico Oaxaqueño)*, Prólogo de Salvador Novo, México, Imprenta Mundial, 1933. Fondo Rafael H. Valle. El texto del *Escudo de Armas* había permanecido mucho tiempo inédito hasta que Jacobo Dalevuelta transcribió en esta obra dos textos completos de Manuel Martínez Gracida que adquirió en una subasta, que tratan sobre la historia del Pendón Real de Oaxaca y sobre el Escudo de Armas de Oaxaca.

El interés por el pasado oaxaqueño

Su interés por registrar todo lo que se conocía sobre Oaxaca lo llevó a elaborar el *Catálogo Etimológico de los Pueblos, Haciendas y Ranchos del Estado de Oaxaca* y la publicación de 12 ejemplares del *Cuadro Cronológico de los Secretarios que ha tenido el Gobierno desde el 31 de Julio de 1821 en que se hizo independiente el Estado hasta principios del año de 1885*²⁶. Por su trabajo *Flora y la Fauna del Estado de Oaxaca*²⁷ fue nombrado en 1886 socio honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, lo que le otorgó intelectualmente mayor prestigio, puesto que esta sociedad albergaba desde 1868 a un numeroso y selecto grupo de naturalistas mexicanos, dentro del que se encontraba el colaborador del Profesor Enrique Rebsamen y quién fuera posteriormente Director de la Escuela Normal de Oaxaca, el italiano Casiano Conzatti, con el que Martínez Gracida compartió su enorme interés por la botánica, la antropología, la arqueología y sobre todo por la educación.

Manuel Martínez Gracida regresó nuevamente al servicio público con el puesto de oficial de la administración local de correos en Oaxaca, un empleo

²⁶ Iturribarria, "Manuel..." *op. cit.* p. 398. *Bibliografía, op. cit.* p. 50-51. Trabajos que fueron producto de la gran información que estaba a su alcance y que, sin duda, supo recopilar. El primero de ellos fue dedicado al gobernador Jiménez y que fue agradecido en una carta por el Secretario de Gobierno, Luis Pérez; la obra también fue enviada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y en una carta Juan de Dios Peza, le da las gracias al autor y le manifiesta la relevancia del *Catálogo Etimológico*, señalando la enorme labor que significó un trabajo de esa envergadura. El segundo solamente tuvo un tiraje de 12 ejemplares y posiblemente fue elaborada por encargo de algún funcionario.

²⁷ Manuel Martínez Gracida, *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado en la 2ª. Calle de Murguía, núm. 9 a cargo de Ignacio Candiani, 1891. A Martínez Gracida le interesaba publicar esta obra con la finalidad de que fuera utilizada por los estudiantes de las escuelas de primera clase del Estado, pero los licenciados Gómez Olavarri y Gildardo Gómez encargados de dictaminar la obra por parte de la Secretaría del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, señalaron que no era una obra propia para las escuelas de primera clase, puesto que no era meramente didáctica y no estaba arreglada bajo los sistemas clasificatorios modernos, propia de los últimos progresos científicos, pero que estaban de acuerdo en su publicación, ya que podía ser de utilidad para aquellos que exclusivamente se dedicaran a ese estudio

que le brindaba, además de una buena economía, la oportunidad de mantener el contacto con la mayoría de las regiones del estado. A pesar de las ventajas del nombramiento, Martínez Gracida dejó el cargo para trasladarse a la ciudad de México; por recomendación de Porfirio Díaz ocupó el cargo de oficial segundo en la Dirección General de Estadística, donde tuvo como jefe a Antonio Peñafiel, personaje destacado por sus obras estadísticas (fue el primero en levantar un censo con los métodos modernos en 1895) y por sus variadas investigaciones sobre el México prehispánico. La influencia de Peñafiel sobre el oaxaqueño fue fundamental, incluso en la manera de percibir el pasado indígena y en el estudio sistemático del mismo, pues despertó en Martínez Gracida el interés de escribir sobre la antigüedad oaxaqueña. Muestra de ello fue su obra *El Rey Cosijoeza y su familia. Reseña histórica y legendaria de los últimos Soberanos de Zachila* (1888), con prólogo de uno de los personajes más destacados en el ámbito académico, Ignacio Manuel Altamirano. En tales páginas plasmó una visión romántica de los indios zapotecos a quienes involucró en el ideal liberal²⁸. Lo mismo recrearía años después en *Ita Andehui. Leyenda Mixteca*, obra de carácter romántico en la cual los principales personajes representarían el ideal moral de los ciudadanos de Oaxaca. Estas dos obras son importantes dentro del corpus escriturístico de Manuel Martínez Gracida, puesto que ambas son productos del romanticismo que se encontraba inmerso en la época y que servía como elemento indispensable en la creación del nacionalismo liberal, donde la idealización del pasado era la parte primordial de este tipo de escritos de ficción. No es de

²⁸ Sobre todo hace referencia al reino zapoteco como antecedente del liberalismo mexicano, ya que afirmó que en el antiguo *Didjazaa* era un modelo de orden secular, social y eminentemente progresista. Manuel Martínez Gracida, *El Rey Cosijoeza y su familia. Reseña Histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zachila*, México, Secretaría de Fomento 1888, p.2.

extrañarse, pues durante los gobiernos de Lerdo de Tejada y de Porfirio Díaz, los liberales se ocuparon de difundir las leyes y la historia patria, con la finalidad de crear *buenos ciudadanos*. La educación laica que promulgó el estado estaba basada en el positivismo y el progreso representaba uno de sus valores más estimados. Para la mayoría de los liberales de ésta época, los indios eran un lastre para la civilización y en el ansiado progreso, lo que interesaba era modificar la composición demográfica del país, a través de colonos europeos y de la educación. Tanto en *El Rey Cosijoeza* como en *Ita Andehui*²⁹ se refleja lo anterior.

El nuevo puesto junto a Antonio Peñafiel le permitió a Martínez Gracida conocer y relacionarse con la intelectualidad mexicana y extranjera, así como mantenerse al día de las teorías y discusiones científicas de la época. Indudablemente, su paso por la Dirección General de Estadística lo marcaría ideológicamente en el rubro que deberían seguir sus posteriores escritos, sobre todo con respecto al indio. Durante la segunda mitad del siglo XIX, surgieron obras tanto de carácter nacional como regional, en cuyas páginas se plasmaba la diversidad de los grupos humanos en México. La aparición de estas obras estuvo enmarcada, por lo general, dentro del ámbito de la institucionalización de un nuevo tipo de conocimiento que poco a poco se profesionalizó, proveniente de Estados Unidos y de Europa: la antropología, que tomaba como eje rector la evolución y el progreso, estableciendo un modelo unilateral y ascendente en diversas etapas evolutivas.

La antropología contaba con otras dos disciplinas que fueron fundamentales para conocer al indio mexicano: la arqueología y la etnografía.

²⁹ En *Ita Andehui* se toma de buen ejemplo de ciudadanía y de buen gobierno, a los protagonistas del relato, como veremos en el capítulo III.

La Influencia de este pensamiento evolucionista fue considerable en el trabajo de los intelectuales mexicanos, entre ellos Manuel Martínez Gracida. En varias obras se mezclaban tanto el carácter científico como la fantasía y el sentimentalismo, el romanticismo y el positivismo³⁰.

La Dirección General de Estadística fue fundamental para que, en 1888, Martínez Gracida fuera investido como socio honorario de la *Sociedad Científica Antonio Alzate*, cuna del positivismo mexicano. Esta sociedad fue un foco selecto de la ciencia mexicana y contó, entre sus socios, con elementos destacados en las ramas científicas³¹.

Tras su regreso a Oaxaca, nuestro personaje fue nombrado nuevamente oficial mayor de la Secretaría de Gobierno. Promovió la *Ley de empadronamiento*, y efectuó las gestiones necesarias para elevar a algunas poblaciones relevantes al rango de ciudades (una de éstas, Ejutla, su lugar de origen) y villas. A decir del mismo Martínez Gracida, también influyó en la creación de la nueva *Ley de Catastro* en 1889, así como logró que se estableciera un aumento de sueldo para los profesores normalistas. Briosó y Candiani señaló que la Escuela Normal fue protegida durante el periodo en el que Martínez Gracida fue oficial mayor³², posiblemente porque éste estudió ahí y porque en algún momento se desempeñara como profesor, además de que

³⁰ Antonio Santoyo Torres, "Entre la gloria pretérita y los insoslayables problemas presentes" en: Lina Odena Güemes/Carlos García Mena, (Coords.), en: *La Antropología en México. Panorama histórico*. 1. Los dichos y los hechos. México, INAH, 1988. (Biblioteca del INAH) p. 508-509.

³¹ Se fundó en 1884 por Rafael Aguilar y Santillán, G. Beltrán y Puga, R. Cicero, D. M. Vélez, M. Marroquín y Rivera, A. Solórzano. Todos estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, En 1930, por decreto del Ejecutivo se convirtió en la Academia Nacional de Ciencias. *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 6ª. edición, México, 1995, p.146.

³² Manuel Briosó y Candiani, "Vida y escritos de Manuel Martínez Gracida", en: Manuel Martínez Gracida, *Galería de Oaxaqueños ilustres*, Trabajo inédito. p. 244.

veía a la educación como un elemento de vital importancia para el progreso del estado y de la nación entera.

En 1888 fue nombrado Diputado Suplente al Congreso de la Unión por Huajuápan e inició su labor como biógrafo de diversos personajes oaxaqueños, cuestión que posteriormente lo llevaría a elaborar genealogías familiares como la de las familias Varela, Bustamante, Díaz Ordaz, Moctezuma, Meijueiro, Bolaños Cacho, Brioso y Candiani, Güendulaín y De León, por mencionar algunas. Estos escritos le trajeron un enorme reconocimiento entre las principales familias de Oaxaca y sus alrededores, ya que se dedicó a recopilar toda la información a través de los descendientes de los biografiados, que se encontraban no solamente en Oaxaca, sino también en otras ciudades como México, Puebla y Veracruz. Cabe resaltar que la mayoría de los informantes pertenecían a la élite política e incluso algunos eran sus compadres y, por este motivo, sus redes de influencia y contactos aumentaron. Por lo general, estas personalidades quedaban muy agradecidas por el trabajo que realizaba Martínez Gracida y, claro está, le encargaban un mayor número de genealogías.

En 1890, tras la partida del licenciado Albino Zertuche a Tehuantepec, Manuel Martínez Gracida se encargó del despacho de la Administración del Estado. Tras la muerte de Zertuche, el licenciado Rafael Hernández le ofreció el puesto de manera permanente, ante lo cual se negó por señalar que no tenía las capacidades necesarias para el trabajo³³, a pesar de que, anteriormente, ya se había hecho cargo del mismo puesto, por lo que prefirió quedarse como oficial mayor durante el gobierno del General Gregorio Chávez, período donde

³³ Brioso, *Reseña*, *op. cit.* p. 13 Pese a que Gracida señala que no tiene las capacidades necesarias, fue electo Diputado Suplente al Congreso de la Unión por el Distrito de Ixtlán.

puso gran interés en mejorar la administración e influyó en el gobernador Chávez para librar del pago de impuestos a los inversionistas del café, cosa que a él le fue del todo favorable; a la postre, adquirió una hacienda cafetalera y también se interesó en mejorar las comunicaciones y subsanar el ramo de Hacienda³⁴.

Hubiera podido mantenerse en el cargo durante la gubernatura del General Martín González, pero, por problemas de salud, regresó a su antiguo puesto de oficial segundo del Ministerio de Fomento³⁵ (Iturríbarría dice que el cargo era el de oficial segundo de la Dirección de Nacional de Estadística). En 1893 fue nombrado, por el Distrito de Juxtlahuaca, Delegado de la Sociedad Agrícola y, un año después, fue diputado suplente al H. Congreso de la Unión por el Distrito de Tehuantepec, significando esto su traslado a la ciudad de México y nuevamente trabajar en la oficina de Estadística con Peñafiel. Cuando fue electo Diputado propietario por Tehuantepec, regresó a Oaxaca, e inició otra etapa importante dentro de su formación: la de arqueólogo.

Fue durante el régimen porfirista que debido a la enorme destrucción de los sitios arqueológicos, se instrumentaron medidas para controlar la exploración y el saqueo por parte de extranjeros³⁶, permitiendo que la élite local excavara y coleccionara piezas arqueológicas en completa impunidad, pese a la existencia desde 1825 del Museo de Antigüedades e Historia Natural, cuya función era reunir todos aquellos vestigios pertenecientes a las culturas prehispánicas relacionadas con su medio geográfico. Esta institución fue

³⁴ *Ibid.*, p. 10-11

³⁵ *Ibid.*, p. 11. Iturríbarría, *op. cit.* p. 399 Señala que el motivo fue que no congeniaba con González que poseía un carácter arbitrario.

³⁶ Julio César Olivé Negrete, "Dirección de Estudios Arqueológicos y etnográficos de la Secretaría de Fomento (Dirección de Antropología)", en Carlos García Mora/ Mercedes Mejía Sánchez (Coord.) *La Antropología en México. Panorama histórico 7 Las instituciones*, México, INAH, 1987,(Colección Biblioteca del INAH) p. 57.

auspiciada por el gobierno, y, por tanto, el museo se integró a la política nacionalista estatal. Al mismo tiempo, ésta pretendía lograr un avance científico y racional, desarraigando paulatinamente la interpretación teológica del mundo propia de la Iglesia. En la práctica el museo funcionó como una bodega de colecciones y objetos, aunque ahí se reunían algunos estudiosos, que a pesar de la inestabilidad mexicana a lo largo del siglo XIX, lograron interesantes aportaciones. Estos hombres crearon redes científicas, es decir, relaciones formales e informales de solidaridad, lealtades y oposiciones que se pusieron de manifiesto a través de los debates en las diversas publicaciones³⁷, mismas que llegaban a las provincias y que se manifestaban en la intelectualidad local que se mantuvo atenta a las discusiones e incluso participaban en ellas.³⁸

La enorme influencia científica extranjera, sobre todo la francesa en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en lo concerniente a los estudios de antropología física y etnología, se hicieron notar en los trabajos que se efectuaban en las provincias. De igual manera, se observó la influencia de Saint Simon, Augusto Comte y John Stuart Mill, y bajo esta perspectiva en el Porfiriato, se comenzó la tarea de rescatar y coleccionar antigüedades arqueológicas, códices, traducciones de relatos indígenas al español, así como recopilaciones de tradiciones y leyendas, logrando así la publicación de una

³⁷ La difusión de las investigaciones que se elaboraban se daban a conocer en publicaciones individuales o en revistas, como *La naturaleza*, *Anales de Fomento*, *Boletín de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, *El ateneo mexicano*, *Revista mexicana*, *Mosaico mexicano* y *Museo Mexicano*, por mencionar sólo algunas, así como en los periódicos como el *Periódico de la Academia de Méjico* y el *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México*. Mechthild Rutsch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH/UNAM, 2007, p. 15-16. Cfr. Elías Trabulse, *El círculo roto: Estudios históricos sobre la ciencia en México*, México, FCE/SEP, 1982.(SEP/80).

³⁸ Ramon Mena, *La ciencia antropológica en México desde la proclamación de independencia hasta nuestros días*, México, Tip. De Vda. De F. Díaz de León, Sucs, 1911. p. 7

enorme cantidad de obras de carácter “científico”³⁹. En el Museo Nacional también se inició el quehacer antropológico que consistió en la reunión y sistematización de datos etnohistóricos, etnográficos, lingüísticos, arqueológicos, culturales y biológicos⁴⁰. La manera en la que se abordaban los trabajos en la capital sirvió para que los intelectuales provincianos guiaran sus propias obras.

En los estados también se generaron comunidades científicas que llevaban a cabo una considerable actividad o que se afiliaban a las instituciones de la capital.⁴¹ Tanto en la metrópoli como en la provincia, los intelectuales mexicanos se dieron a la tarea de rescatar, analizar y estudiar a las culturas precolombinas, desmentir algunas versiones elaboradas por extranjeros sobre México, y ubicar a los indios en la realidad nacional, proponiendo alternativas para su situación, prestando atención a los diversos idiomas. En el caso de Oaxaca, Francisco Belmar y Manuel Martínez Gracida fueron algunos de los interesados en abordar este tema; inmersos dentro de la política (ambos fueron diputados) y dentro del contexto intelectual propio de la época, generaron trabajos que les brindaron reconocimientos a nivel nacional,

³⁹ Un ejemplo de el interés de estos estudios lo encontramos en el propio Museo ya que en 1877, Gumersindo Mendoza, su director, decidió que era necesario reorganizarlo, creando dos departamentos: el de arqueología e historia y el de historia natural, dividido en diferentes secciones: zoología, botánica, mineralogía, paleontología y geología. Graciela González Phillips, “Manuel Payno” en Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena, (Coordinadores), en: *La Antropología en México. Panorama histórico. 11. Protagonistas (Nájera-Yurchenco)*. México, INAH, 1988. Colección Bibliotecas del INAH. p. 183-184. Ver Lazcano *op. cit.* p. 304.

⁴⁰ María Teresa Sánchez Valdés y Raúl Reissner, “El despunte de la Investigación científica (1862-1867)”, en Lidia Odena Güemes/Carlos García Mena, (Coords.), en *La Antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos*. México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH) p. 462-463.

⁴¹ Éstos hombres, por lo general, se encontraban incorporados en instituciones tanto privadas como oficiales que funcionaron en diferentes etapas del siglo XIX como la Academia de Medicina, la Sociedad Filoiátrica, la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, la Sociedad Indianista y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Historia Natural (a las cuatro últimas perteneció Manuel Martínez Gracida), sólo por mencionar algunas. Con el paso del tiempo una parte de estas instituciones sufrieron decaimiento por falta de apoyo o fueron cerradas.

muestra de ello fue la participación de ambos en la elaboración en 1897 de la *Nomenclatura Geográfica de México*, a cargo de Antonio Peñafiel. La participación que tuvieron en estos proyectos y dentro de las diversas instituciones científicas, como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, les permitió un mayor intercambio de conocimiento ya que, a decir de Ignacio Manuel Altamirano, los proyectos que surgieron en la Sociedad eran en beneficio del adelanto material y científico de México. Los trabajos de sus miembros aspiraban a ser leídos también en el extranjero, además de que también llamarían la atención de los empresarios⁴².

Uno de los principales puntos de investigación consistió en el conocimiento de los grupos humanos. A decir de Catalina Lazcano, durante el XIX, este tipo de investigaciones se encontraban divididas en dos momentos. En el primero de ellos se buscó crear una identidad nacionalidad apoyada en el reconocimiento del pasado indígena, prestando atención al rescate de elementos como arquitectura, escultura, cerámica, códices, y demás objetos; y en el segundo se añadió el estudio de la diversidad étnica para buscar una explicación de los levantamientos indígenas⁴³. Así, podemos afirmar que Manuel Martínez Gracida se encuentra insertó en estos dos momentos.

⁴² Ignacio Manuel Altamirano, "Memoria a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el primer secretario que suscribe en enero de 1880" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1882. Tercera época tomo VI, p. 209.

⁴³ Catalina Rodríguez Lazcano, *op. cit.* p. 277. Por otro lado, muy pocos personajes trataron de definir la función de la arqueología uno de ellos fue Ignacio Rafael Gondra, quien a través de un artículo en *El mosaico mexicano* planteó que la arqueología no sólo era el conocimiento de los monumentos antiguos y de los usos y costumbres de los pueblos antiguos, sino que también debía abordar el origen de los mismos pueblos, la descripción de las regiones que habitan, su religión, sus ciencias, sus artes, sus idiomas, su escritura y su historia. esta idea va a ser seguida por varios intelectuales, entre ellos Manuel Martínez Gracida. *Cfr.* Isidro Rafael Gondra. "Arqueología. Denominación, origen, objeto y utilidad de esta ciencia", en: *El mosaico mexicano*, México, Ignacio Cumplido, 1837. Vol. II. p. 411.

Interesado en estos asuntos, Martínez Gracida afianzó sus lazos con un grupo de intelectuales oaxaqueños atraídos por los temas arqueológicos, antropológicos, etnográficos, lingüísticos e históricos. En este grupo destaca el Dr. Sologuren, quien poseía una colección de piezas tan impresionante que era objeto de referencia para todos los interesados por el pasado oaxaqueño, incluso, se decía, que era una de las más importantes de la nación. También sobresalen Francisco Belmar, reconocido abogado y lingüista, Abraham Castellanos, preocupado por la educación de los pueblos indígenas; Mariano López Ruiz, profesor de Nochixtlán con quien Martínez Gracida compartió su interés por las leyendas oaxaqueñas; Casiano Conzatti, reconocido botánico, y con el abogado Manuel Brioso y Candiani, con quien nuestro autor compartía su pasión por el pasado oaxaqueño.

Con este grupo de oaxaqueños, frecuentemente Manuel Martínez Gracida efectuó excursiones al campo y en ocasiones realizó esos viajes con arqueólogos extranjeros como Eduard Seler y Cecile Seler-Sachs⁴⁴, conocidos de Antonio Peñafiel, con los que se encuentra en la siguiente imagen.

⁴⁴ Rojas, *op. cit.* p. 4. Adam T. Séller, "La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren" en *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Volumen 7, Otoño-invierno del 2005, Publicación trimestral. p. 5-6. Vid María Teresa Sepúlveda y Herrera. "Eduard Seler" en Lina Odena Güemes/Carlos García Mena, (Coords.), *Op cit.* p. 439-440. Eduard Seler y Caecile Seler-Sachs. *Cartas de viaje desde México*. Trad. de Gerardo Hugo Álvarez García, revisada y coordinada por Renata von Hanffstengel Poblencz y Cecilia Tercero Vasconcelos, México, UNAM, 2008. p. 67-68, 77.



Figura 4. Eine Landschaft auf dem Monte Albán (Seler-Sachs 1900: lámina VII). Clave para identificar las personas en la foto: 1. Fernando Sologuren, 2. Eduard Seler, 3. Caecilie Seler-Sachs, 4. Abraham Castellanos, 5. Manuel Bustamante, 6. Francisco Bolmar(?), 7. Manuel Martínez Gracida.

[Fotografía tomada de *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Volumen 7, Otoño-invierno del 2005.]

Su interés por las cuestiones arqueológicas llevó a estos personajes a financiar diversas excavaciones en la zona de Monte Albán, gracias a lo cual se lograron importantes descubrimientos como el de algunas lápidas de los llamados *danzantes*. En estas excursiones Martínez Gracida se hacía acompañar por dibujantes y fotógrafos que registraban los diversos monumentos y piezas que encontraban, y cuyo sueldo él mismo pagaba. Estas imágenes las incluyó posteriormente en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

A Martínez Gracida le interesó trabajar las culturas antiguas de Oaxaca, y se dio a la tarea de recopilar una gran variedad de objetos arqueológicos y de escribir cuanta noticia tenía sobre los antiguos pobladores de Oaxaca. En un documento del Fondo Martínez Gracida, encontramos que Manuel Martínez Gracida poseía una colección de 183 piezas arqueológicas y, a decir de su tataranieta, dicha colección fue vendida por el propio Martínez Gracida a Seler. Actualmente las piezas se encuentran en la bodega del Museo Nacional de Alemania. Posiblemente la venta se debió al interés que manifestaba Seler por

adquirir piezas para el museo de Alemania. De esta relación con Seler, Martínez Gracida pudo ampliar la visión que plasmó en su obra sobre los indios oaxaqueños, puesto que se involucró en el estudio de la etnografía y de la incipiente antropología física ya que tomó como eje de investigación la fisonomía de las diferentes razas de Oaxaca.

Una vez concluido su periodo como diputado por Tehuantepec, nuevamente regresó a la oficina de Estadística de la ciudad de México, pero por poco tiempo: por mandato de Peñafiel se trasladó a Oaxaca para elaborar el censo de Oaxaca, trabajo que no concluyó: fue nombrado administrador del timbre de Tlaxiaco en la Mixteca Alta, cargo que ocupó durante poco tiempo, pero que supo aprovechar para relacionarse con personajes importantes de la zona que le servirían como informantes. En 1900 lo trasladaron a la Aduana Marítima de Acapulco⁴⁵ y ahí comenzó a formar la *Nomenclatura geográfica del estado de Guerrero*, muy similar a lo que había hecho en trabajos anteriores en su propio estado.⁴⁶ Sin embargo, por motivos de salud (enfermó de paludismo) regresó a Oaxaca. Una vez recuperado, fue comisionado en 1903 como administrador a la aduana marítima de Campeche, donde permaneció poco tiempo, allí elaboró la *Estadística del estado de Campeche*, que fue comentada por Gustavo Martínez Alomía, historiador de Campeche. Como lo señalamos, fue breve su estancia porque nuevamente se vio afectado de paludismo. Para

⁴⁵ Iturribarria "Manuel..." *op. cit.* p. 399. Señala que Martínez Gracida se dedicó también a recopilar información para elaborar sus trabajos sobre la Mixteca y el reino de Tututepec. Anselmo Arellanes Meixueiro, et. al, *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, México, INHERM, UABJO, 2000. p. 149

⁴⁶ Manuel Martínez Gracida, *Catálogo Geográfico. Etimológico del Estado de Guerrero*, México, D.F. a 24 de diciembre de 1920. Texto inédito mecanografiado. *La Nomenclatura Geográfica del Estado de Guerrero*, contaba con una bibliografía y un prólogo de su amigo el historiador campechano Gustavo Martínez Alomía, y una vez terminada la obra (1903), la remitió al gobernador del estado, Agustín Mora, quién la guardó en su oficina particular en lugar de publicarla. Al poco tiempo murió el gobernador y la nomenclatura se perdió en el movimiento revolucionario, y ante la insistencia de su amigo Manuel Gamio, Martínez Gracida la rehizo en 1920, bajo el nombre de *Catálogo Geográfico Etimológico del Estado de Guerrero*

1904, regresó a Tlaxiaco para encargarse nuevamente de la administración del timbre, sus estancias en la zona fueron fructíferas, ya que se dedicó a la recopilación de datos con los que escribiría, un año después, *Civilización Mixteca*.

Los últimos años

El presidente Porfirio Díaz, en 1906, nombró a Martínez Gracida como Administrador del Timbre de Guadalajara⁴⁷, lo que parecía beneficiarle pero que se convirtió en su *exilio* porque nunca más retornó a Oaxaca, aunque no cesó en sus estudios sobre su estado natal, gracias a la correspondencia que mantuvo con el director de la Biblioteca del Estado de Oaxaca, Cayetano Esteva, amigo personal suyo⁴⁸, y a quién recurría constantemente solicitándole información sobre la historia de Oaxaca y al que alentaba para escribir sobre la historia del estado⁴⁹. De igual forma mantuvo contacto con los miembros de la familia Varela, los Esperón y con su amigo, el historiador Manuel Brioso y Candiani.

Fue en esta ciudad cuando comenzó a perder influencia dentro del círculo de intelectuales en Oaxaca. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos cuando Carlos Pereyra se negó a publicar los artículos históricos y las leyendas que le enviaba en el periódico *La Crónica*, del que era director.⁵⁰

⁴⁷ En ese año se publicó una de sus obras más conocidas *Ita Andehui: Leyenda Mixteca*, Oaxaca, Talleres Tipográficos de Julián S. Soto, 1906.

⁴⁸ *Correspondencia privada de Cayetano Esteva Guadalajara 1907- 1909*. Biblioteca Fundación Bustamante Vasconcelos, Oaxaca.

⁴⁹ Es durante este momento cuando elaboró una obra para el Museo Nacional sobre el *Reino de Tututepec* y cuando su enorme cantidad de documentos se comienzan a extraviar, porque dejó documentación en su casa de Oaxaca.

⁵⁰ *Correspondencia privada de Cayetano Esteva Guadalajara, Octubre 10 de 1907*. Biblioteca Bustamante Vasconcelos. Oaxaca. Así se lo hace saber a Cayetano Esteva: "Nada me dice Ud. respecto á la opinión de nuestro amigo el Dr. Pereyra con respecto al Convento de la Soledad, cuya historia de su fundación tengo escrita ¿Qué esta enojado conmigo que no

Desconocemos los motivos por los que Pereyra decidió no publicarle aquellos trabajos, mas no significó que cesaran las investigaciones de nuestro autor.

En 1910, se organizó en México la celebración del Centenario de la Independencia, para la cual se prepararon una enorme cantidad de eventos, desde la creación de monumentos conmemorativos y desfiles, hasta suntuosos banquetes. En este contexto festivo surgieron obras que hacían alusión a la grandeza de Porfirio Díaz y su régimen, como el trabajo de José Godoy, *Porfirio Díaz President of Mexico: The Master Builder of a Great Commonwealth*⁵¹. La experiencia promocional de México en el extranjero ya había iniciado muchos años antes, cuando el gobierno mexicano se dio cuenta de la necesidad de crear una nueva imagen sobre México, definiéndolo como una nación moderna, próspera y con un gobierno estable⁵², ya que la visión que tenían los extranjeros de México era la de un país cercano al estado de barbarie que caracteriza a los pueblos no politizados y sin gobierno estable y fuerte.⁵³ El escaparate perfecto para mostrar al país se lograría en las diferentes exposiciones internacionales, donde el pabellón de México fue siempre sobresaliente. La imagen visual del México moderno, se institucionalizaba y en ella el papel del indio fue fundamental. Con tal motivo, Manuel Martínez Gracida dio a conocer dos de sus obras más importantes a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística para que las exhibiera como parte de los festejos: la *Historia de la Fundación de Oaxaca* y, sin duda, su

contesta mi carta? Yo nada he hecho que le desagrade. Hagame (sic) favor de hablar con él y decirme con franqueza los motivos de su silencio”.

⁵¹ Citado en Paul Garner, “Reflexiones sobre historia patria y la construcción de la nación mestiza en el México porfiriano o de como interpretar las fiestas del centenario de 1910”, en: *20/10 Memoria de las Revoluciones de México*, No. 1, Junio-Agosto 2008, p. 137.

⁵² Paolo Riguzzi, “México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato” en: *Historias*, n. 20, 1988, pp. 137-157.

⁵³ María Teresa Sánchez Valdés y Raúl Reissner, “El despunte de la investigación científica (1862-1867)”, en: *op. cit.* p. 324.

mayor logro, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, dedicada al Sr. Presidente de la República, Porfirio Díaz. Esta obra representó uno de los más grandes retos para Martínez Gracida, en ella invirtió, además de tiempo y dedicación, gran parte de sus recursos económicos; a decir de su hijo Carlos, Martínez Gracida empleó veintiocho años de su vida y gastó más de catorce mil pesos en excursiones, dibujos de ídolos, útiles, viajes, fotografías y compra de indumentaria para la parte etnográfica⁵⁴

La obra monumental de Manuel Martínez Gracida está conformada por diez tomos, y uno de éstos se extravió cuando Carlos Martínez Gracida mandó un escrito al Presidente Plutarco Elías Calles con el volumen 1 de *Los indios Oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, correspondiente a las láminas de la cerámica oaxaqueña. Finalmente, en los festejos del Centenario de la Independencia de México, el 15 de septiembre de 1910, la obra fue exhibida en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.⁵⁵ El presidente Díaz había ordenado que la publicación de esta obra corriera a cargo de la Secretaría de Fomento, sin embargo, debido a su precipitada salida hacia el exilio, nunca se publicó. Esta obra representó la culminación del pensamiento de Manuel Martínez Gracida, donde presentó desde sus hipótesis sobre el origen de los indios hasta una descripción detallada de la fisonomía de los diversos grupos indios oaxaqueños a través de una mirada científica.

Manuel Martínez Gracida, estando en Guadalajara, recibió las noticias de los levantamientos contra el régimen porfirista y, sin dar crédito a lo que

⁵⁴ Carlos Martínez Gracida, *Bibliografía. Los indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos*. Documento mecanografiado. p. 9 Escrito inédito. Brioso, "Vida y escritos" en *op. cit.* p. 256. Brioso señala que el gobierno de Díaz había dispuesto que se publicara con costo al erario público, pero por los acontecimientos propiciados por Madero, se suspendió dicho proceso.

⁵⁵ *Bibliografía, op. cit.* p. 70-71. donde también exhibió el manuscrito de su obra *Historia Antigua de la Chontalpa Oaxaqueña*. En ese mismo año escribió *Xochiquetzal. Leyenda Chochonteca*.

ocurría, envió una carta a su amigo y compadre Porfirio Díaz en 1911, donde expresó su incredulidad ante los acontecimientos y su desagrado ante la figura de Francisco I. Madero, al que describió como un beligerante; lo alentó para no ceder ante las peticiones de los maderistas y le propuso que los tribunales militares fueran quienes juzgaran y aplicasen penas a los maderistas.⁵⁶ Los acontecimientos no mejoraron para Díaz, quien abandonó la presidencia y el país, dejando a la mayoría de sus seguidores en el desamparo. Uno de éstos, Manuel Martínez Gracida, inmediatamente se enfrentó a graves problemas. Ante los acontecimientos, decidió escribir una carta al *beligerante* Madero, fechada el 5 de julio de 1911, pidiéndole que valorara el trabajo realizado por la administración a su cargo.⁵⁷

De la administración del Timbre de Guadalajara pasó a la de Zamora, Michoacán con el mismo cargo, pero, tras la caída de Porfirio Díaz y la muerte de Madero, su vida cambió rotundamente, dado que se quedó sin empleo y no pudo regresar a su tierra natal y sin amigos cerca de él. Aunada a la desgracia económica, surgió la desgracia familiar: primero, el rapto de su hija Lucrecia a manos de los revolucionarios, y, en 1914, la muerte de su hijo Luis, a manos

⁵⁶ Manuel Martínez Gracida, "Carta al Señor General Porfirio Díaz", Guadalajara, Jalisco, abril 15 de 1911, en *Y por todos habló la Revolución*, México, Editorial Limusa/ISSSTE, 1985, p. 37.

⁵⁷ Como el suscitado el 29 de junio de 1911, cuando se presentó un grupo de comerciantes inconformes ante la Secretaría de Hacienda de Guadalajara, pidiendo que se le removiera del cargo de administrador principal del Timbre, posteriormente Miguel M. Monraz comenzó a recoger firmas entre los comerciantes en pequeño contra Martínez Gracida, con la finalidad de destituirlo. En la carta a Madero, Martínez Gracida señaló que se tomara en consideración que la mayoría de la población y del comercio le tenían en alta estima, además afirmó que los comerciantes que firmaron la petición con Monraz tenían diversas ligas comerciales, y de que ellos estaban exentos de pagar el Timbre porque su comercio era en pequeña escala, por lo que no tenían derecho a pedir el cambio del administrador, y finalizó la carta señalando que la revolución acaudillada por Francisco I. Madero logró un cambio glorioso desde el momento mismo de la proclamación del Plan de San Luis, haciendo alusión a la magnanimidad y justicia de Madero y señalando el buen funcionamiento de la administración pública a su cargo y de su fiel adhesión a la causa maderista.

del General Dieguez.⁵⁸ Posiblemente, en ese momento crucial de su vida, se preguntaba por el significado de las contradicciones del mundo y trató de encontrar respuestas al por qué de su existencia y de su actividad, buscando una explicación a lo sucedido, se acercó a un grupo dedicado al espiritismo en Guadalajara a través de cartas⁵⁹ (lo cuál no es extraño para la época). Debemos recordar que los espiritistas pensaban que la comunicación se podía efectuar a través de un médium escribiente, y para estas intenciones, Manuel Martínez Gracida gastaba lo poco que le quedaba y preguntaba cosas dispares, desde el origen de los indios, hasta los motivos que impulsaron al general Dieguez a matar a su hijo Luis⁶⁰. En 1919, encontramos a Martínez Gracida en la Ciudad de México con un modesto puesto como Profesor explorador etnógrafo del Museo Nacional, con un sueldo de igual modestia (80 pesos mensuales), trabajo otorgado por Manuel Gamio, quien lo motivó para seguir escribiendo. De esta manera, elaboró para el Museo Nacional la obra

⁵⁸ Iturribarría "Manuel..." *op. cit.* p. 400. Luis Martínez Filio, abogado de profesión que se desempeñaba como empleado en Guadalajara en la Administración del General Dieguez. Iturribarría menciona que son las tropas revolucionarias de Francisco Villa quienes lo fusilaron por resistirse a la leva, pero Araceli Rojas señala que fue el Gral. Dieguez, con lo que coincido completamente, puesto que encontré en la sala de Microfilm de la Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado una carta de puño y letra de Martínez Gracida que así lo refiere. Araceli Rojas, *Op. cit.* p. 6.

⁵⁹ Sebastián González, "Francisco I. Madero: Místico de la libertad", ponencia presentada en el Coloquio Internacional de mitos y leyendas en la historia, en *Memoria Digital del Coloquio Internacional de Mitos y Leyendas en la Historia*, México, FES-Acatlán, 2009. El espiritismo es una doctrina basada en la existencia, las manifestaciones y enseñanzas de los espíritus, nacida a mediados del siglo XIX en Nueva York, y propagada con rapidez en Francia gracias a su adopción por quien a la postre sería su principal profeta y fundador: Allan Kardec y propagado rápidamente a Europa y América Latina.

⁶⁰ "Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida" en: *Documentos originales para la Historia de Oaxaca*, rollo 15, microfilm, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado. Las cartas están fechadas el 16 y el 19 de noviembre de 1915 en Zamora, Michoacán, y entre las preguntas destacan las siguientes: ¿Quiénes fueron los primeros habitantes que ocuparon la hoy República Mexicana, en que fecha de dónde eran y qué partes poblaron? En otra carta pregunta: ¿Qué personas fueron con el Lic. Martínez Gracida a la casa de María y por qué motivo dio principio la controversia? ¿Cuáles fueron los conceptos vertidos en esa casa la noche del 7 de diciembre de 1914 entre los miembros del Estado Mayor del Coronel Dany y el Lic. Martínez Gracida? ¿Quiénes lo querían matar y quienes lo impidieron? ¿Comunico esta controversia alguno al General Dieguez o al General Aguirre Berlanga? Todo esto con detalles y siempre que no se falte al principio de caridad, Manuel Martínez Gracida hacía acompañar estos cuestionarios con un billete de diez pesos, para los gastos requeridos.

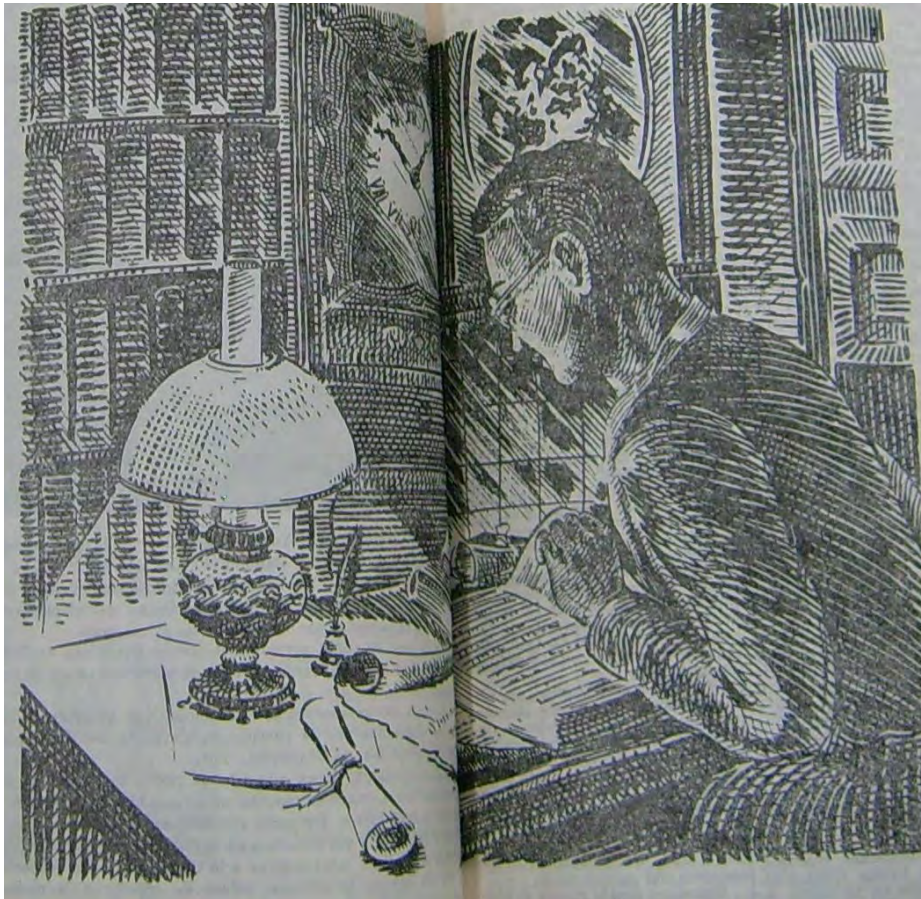
Las razas indígenas de Oaxaca,⁶¹ en la cual hizo hincapié en la relevancia de la etnografía al tratar de investigar a los indios oaxaqueños. A pesar de que Martínez Gracida ganó bastante dinero en sus diversos puestos como funcionario público, vivió al final de sus días en la pobreza, dado que la mayor parte de su sueldo se lo gastó en escribientes y dibujantes,⁶² y además, la red de influencia que tuvo se disipó con el porfiriato.

Tras la muerte de su esposa, Soledad Martínez Filio, la condición física de Martínez Gracida empeoró, pero, aún enfermo, no perdía su afán por la escritura, y mandó a elaborar una mesa, con la forma de un andamio (con tintero y candeleros para poner velas) y así escribir hincado sobre la cama, de tal manera que no le dolieran las asentaderas⁶³. A decir de Fernando Iturrubarría, también usaba unas rodilleras acolchonadas

⁶¹ El manuscrito de la obra se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Nuevo México, perteneciente al Fondo reservado de la colección Van de Velde.

⁶² Brioso, "Vida y escritos" *op. cit.* p. 430-425.

⁶³ Rojas, *op. cit.* p. 7



Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1956.

El 5 de febrero de 1924, falleció el que fuera descrito por Briosó y Candiani como:

[de] raza mestiza. Era de una constitución, si no fuerte, por lo menos, resistente, puesto que, a pesar de ímprobos trabajos y de muchas amarguras y penalidades, llegó a la edad de 77 años. Era de estatura regular, delgado de carnes, sobrio y decoroso para vestir, aunque nunca se preocupó con el lujo [sic] sus ojos negros y penetrantes, se dirigían siempre a investigar, no por espíritu de curiosar, sino para apreciar los hechos y las cosas de que tenía que hablar como historiógrafo.⁶⁴

⁶⁴ Manuel Briosó y Candiani, "Vida y escritos de Manuel Martínez Gracida", en *op. cit.* p. 445



Figura 9. Manuel Martínez Gracida (1847-1924). Foto en Brioso y Candini (1910).

Manuel Martínez Gracida en Anselmo Arellanes Meixueiro, et.al *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*¹

Manuel Martínez Gracida dejó a su familia sin recursos económicos y con grandes necesidades; las hijas del prolífico historiador decidieron vender la obra por un precio irrisorio, señala Iturribarria, al licenciado Genaro V. Vázquez⁶⁵, después de que fracasó la gestión para publicarla ante el Presidente Calles.

En 1933, se celebró en Oaxaca el IV Centenario de su exaltación a la categoría de Ciudad por lo que se efectuaron diversos festejos⁶⁶, así como el Primer Congreso Mexicano de Historia. En este evento, y bajo la iniciativa de Fernando Ramírez Aguilar, fue honrada la memoria del historiador Manuel Martínez Gracida, y se erigió un busto suyo en la cercanía de la zona

⁶⁵ Jacobo Dalevuelta "Presentación", en Juan B. Carriedo. *Estudios Históricos del Estado de Oaxaca*. Prólogo de Jorge Fernando Iturribarria. México, Impreso en los talleres de Adrián Morales S., 1949. Tomo 1. Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños. Director: Jacobo Dalevuelta. p. 6-7. A decir de Dalevuelta cayeron en manos egoístas y mal intencionadas. Cierta o no lo señalado anteriormente, tras la muerte de Manuel Martínez Gracida, sus trabajos nunca fueron editados.

⁶⁶ *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la Categoría de Ciudad, Álbum Conmemorativo*, México, Formado y publicado por Agustín Vega, 1933.

arqueológica de Monte Albán. El discurso fue pronunciado por el poeta e historiador José de J. Núñez y Domínguez, quien señaló a Martínez Gracida como un pro-hombre⁶⁷. Sin embargo en la actualidad el monumento se encuentra abandonado y deteriorado.



Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la Categoría de Ciudad, Álbum Conmemorativo,

⁶⁷ José de J. Núñez y Domínguez, *Elogio de don Manuel Martínez Gracida, pronunciado al descubrirse el monumento erigido en su memoria por el gobierno del estado de Oaxaca, el 30 de Abril de 1932, durante las fiestas de la fundación de la Ciudad de Antequera, México, [s.e],1933. Cfr. Oaxaca en el Centenario, op. cit. s. p.*

CAPITULO II: Historia de la obra. Descripción-explicación del corpus textual

“El origen de los indios ¡Oh! eso, eso, está escrito por mí de otro modo al conocido. Dios me de vida para dejar arreglado esto”.

Manuel Martínez Gracida¹

Buscar, a través del tiempo, la manera en la que fueron creados los elementos que sirvieron de base para construir o definir un imaginario indígena es remontarse a varios siglos atrás y percatamos de las múltiples formas con las que se construyó la imagen del indio, donde se van entretrejiendo las imágenes mentales creadas a partir de los textos, con las imágenes visuales creadas a partir de las ilustraciones y las fotografías. En este sentido, la figura del indio ocupa un lugar central dentro del imaginario nacional, cuya construcción es ambigua, puesto que se encuentra sometida a profundos cambios y a revisiones permanentes².

Dentro de las obras que analizan la construcción que se genera sobre el indigenismo en México destaca la de Luis Villoro, quien en su obra *Los Grandes Momentos del indigenismo en México* marcó diversos momentos: en el primero, muestra la visión que España aportó sobre el Nuevo Mundo, analizando todo el contexto ideológico. El segundo, abarca desde el siglo XVIII hasta llegar al cientificismo del siglo XIX y del inicio del siglo XX, donde Villoro aborda desde los trabajos de Francisco Pimentel en 1864 hasta los de Andrés Molina Enríquez,

¹ Manuel Martínez Gracida, *Correspondencia a Cayetano Esteva*, Guadalajara, Octubre 8 de 1907. Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos, Oaxaca.

² Guy Rozat, *Los orígenes de la nación. Pasado indígena e historia nacional*, México, UIA, 2001, p. 11.

Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizabal y Carlos Echánove Trujillo, entre otros. Precisamente en este último periodo es donde la educación se retomó como parte fundamental para resolver los problemas indígenas³, sobre todo como una herramienta para generar la tan anhelada unidad nacional y donde el indio debía jugar un papel activo como parte integrante de una sociedad encaminada a la modernidad. Siguiendo la periodización que elabora Villoro, es en estas dos últimas etapas donde podemos ubicar la obra *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, del historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida, donde se conjuga tanto la tradición romántica como el apogeo de las ideas científicas predominantes en la época.

Dentro de las más de ochenta obras que elaboró Martínez Gracida destacó una de gran valor, donde recopiló una enorme cantidad de datos e imágenes sobre la historia antigua y moderna de Oaxaca. Con más de 60 años de vida y una larga trayectoria política e intelectual, e inmerso dentro de los postulados *cientificistas* propios del evolucionismo, el darwinismo social y el positivismo que imperaban en la época, sin desprenderse del romanticismo, nuestro autor decidió elaborar un escrito donde se conjugó su interés por los estudios arqueológicos, antropológicos y etnográficos. *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, trabajo que concluyó después de varios años. A pesar de no haber sido publicada la obra, el manuscrito vio la luz para la conmemoración de las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910 en la Ciudad de México,

³ Luis Villoro, *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*, México, El Colegio de México/El Colegio Nacional/FCE, 1987. Cfr. Deborah Dorotinsky Alperstein, *La vida de un archivo "México Indígena" y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, México, UNAM, 2003. p.71-74.

puesto que fue enviada por el autor a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con el fin de exhibirse en su recinto.

Los indios oaxaqueños y su monumentos arqueológicos se compone por diez volúmenes, mismos que su autor envió a la SMGE, acompañados por una nota dirigida al Vicepresidente de la Sociedad, el licenciado Félix Romero, amigo suyo y protector, pero además de la breve carta, Martínez Gracida envió un resumen sobre lo que consideró las principales hipótesis del origen de los indios oaxaqueños; lo anterior fue leído por el primer prosecretario de la corporación, el también oaxaqueño licenciado Manuel Brioso y Candiani, el día 12 de septiembre de 1910.⁴

La intención de presentarla a la SMGE fue para que dicha organización ayudara a publicarla⁵, cosa que nunca sucedió, a pesar de que el presidente Porfirio Díaz, amigo y compadre suyo, había dado la orden de mandarla a la imprenta⁶, pero los acontecimientos adversos a Díaz y a su grupo de amistades, entre los que se encontraba Martínez Gracida, hicieron imposible la impresión de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

La obra causó gran interés en el momento que se anunció su conclusión. En el diario *El Tiempo*, del 14 de octubre de 1910, se publicó una nota, señalando la relevancia del trabajo a cargo del “sabio historiógrafo oaxaqueño”, y su mayor atractivo fue que se recopilaba después de tantos años de esfuerzo gran parte de

⁴ “Obra de Historia presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Quinta Época, t. IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas, Sucesores Hermanos, 1910. p. 49.

⁵ *Ibid*, p. 50

⁶ *Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida*, Guadalajara, diciembre 9 de 1910. Rollo 50, Microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

la historia del estado; por tal motivo, nombraron al autor como “el Lord Kingsborough” de la región sur de la República Mexicana⁷. Después de exhibirse en la sede de aquella insigne corporación, se devolvió íntegra a su dueño, quedando, desde ese momento, inédita.

Dentro de los diez volúmenes de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, destaca un apartado del volumen V, referente a los “*Tipos etnográficos*”, donde Manuel Martínez Gracida clasifica a los indios y no solamente los plasma de manera textual, sino que reprodujo su cultura material por medio de imágenes. Es precisamente en este apartado donde Martínez Gracida desarrolla un discurso visual y escrito lleno de tensiones sobre el indio oaxaqueño apoyándose en los postulados romántico-científicos que oscilaban en su horizonte de enunciación y que se traducen perfectamente en esta obra. Es aquí donde notamos el pensamiento de Martínez Gracida sobre los indios ya que por un lado refleja al pasado indígena como un referente de las bases de lo nacional y por otro lado analiza al indio contemporáneo y sus condiciones de vida como parte del atraso de la nación, pero sin ocultar su fascinación por las tradiciones, costumbres y formas de vida indias.

Ahora bien ¿qué tipo de enfoques, visiones, y planteamientos sobre los indios existieron desde finales del siglo XIX, y que influyeron en la visión que sobre los indios oaxaqueños generó Manuel Martínez Gracida en su obra? (A esto daremos respuesta a continuación.)

⁷ El inglés Lord Kingsborough fue el autor de la obra *Mexican Antiquities*, interesado en la cultura maya, se dedicó a recopilar una gran cantidad de objetos arqueológicos y documentación de diversas zonas mesoamericanas, entre los que destacan el *Códice de Dresden* de la cultura maya.

Los indios como objeto de estudio

A partir de la emancipación de España y durante toda la primera mitad del siglo XIX, los hombres en el poder concentraron sus debates en la forma en la que se constituiría políticamente la nueva nación, centrándose en la conformación de un proyecto económico y en la manera en que los distintos grupos sociales tendrían que participar para llegar a la modernidad. Siguiendo a Stuart Hall, podemos decir que necesitaban crear una “identificación basado sobre el reconocimiento de un origen en común o unas características compartidas con otra persona o grupo o ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento”⁸.

Para el caso decimonónico mexicano, estos elementos no se podían aplicar de manera espontánea, por el contrario, tendrían que crearse constantemente, debido al contraste racial-cultural y a las pugnas políticas suscitadas que hicieron imposible la conformación de acuerdos para definir el perfil que la nueva nación debía tener. Sin embargo, un punto fundamental era el papel que el indio jugaría en la sociedad, puesto que, por sus múltiples características, dificultaban la integración y consolidación de un Estado nacional, y representaban el elemento

⁸ Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en Stuart Hall / Du Gay Paul, *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 2003. p. 15.

de atraso en la formación del prototipo del mexicano deseado durante todo el siglo XIX⁹.

El problema central de la discusión sobre el indio era la práctica de tenencia y aprovechamiento de la tierra, así como de los recursos naturales. A decir de Beatriz Urias Horcasitas, esta problemática fue enfocada a través del liberalismo europeo que sustituyó la idea de un orden social estamentario o corporativo por una visión del hombre autónomo en sociedad libre del corporativismo¹⁰. Apoyados en planteamientos desprendidos del liberalismo, los grupos en el poder procuraron homogeneizar a la sociedad en su aspecto racial y cultural, para conformar una nación integrada por la uniformidad, acorde a las necesidades del capitalismo decimonónico y, por ello, buscaban el acceso a la propiedad territorial y a la explotación de sus recursos. Así, un eje fuerte de polémica fue la supresión de las corporaciones indias, ya que consideraron que, para llevar a México hacia la modernidad, se debía dar pleno reconocimiento a la propiedad privada y al individualismo, que sólo podía lograrse a través de la homogeneización de la

⁹ Un ejemplo de lo anterior es lo que planteó Mora al señalar que era requisito indispensable para ser considerado ciudadano el hecho de ser propietario privado de todos sus bienes, y los indios debían terminar con el régimen de propiedad comunal bajo el que se encontraban sus bienes. Este elemento fue esencial dentro de los postulados políticos de todo el siglo XIX. José María Luis Mora, *Obras Sueltas*, México, Porrúa, 1963. p. 633. Este mismo precepto será sostenido años más tarde por el Diputado oaxaqueño Castillo Velasco, en el Congreso Constituyente de 1856, quien señaló que la libertad era una quimera si no se fundamentaba en elementos de bienestar económico, y proponía darles propiedades a los indígenas, ennoblecerlos con el trabajo y alentarlos con el fruto de él. *Cfr.* Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, FCE., 1980, p. 78-79.

¹⁰ Beatriz Urias Horcasitas, *Indígena y Criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921*, México, UIA, 2000, p. 27-28

sociedad¹¹, de tal forma que la figura del mestizo se perfiló como el futuro de la nación.

La mayoría de los análisis que se hicieron versaban principalmente sobre la relación de los indios con la economía estatal, lo que causó diversas controversias en las que se reflejaba indudablemente el punto de vista político de los expositores¹². Esta situación fue un elemento de debate durante todo el siglo XIX para los diversos grupos en el poder, puesto que la población campesina, mayoritariamente india, era considerada como un ente pasivo¹³ que había que mejorar o regenerar. La élite mexicana mantenía una actitud etnocéntrica y despectiva frente a los diversos grupos indios. Las viejas distinciones coloniales entre gente de razón (blancos) y gente sin razón (indios) seguía operando, por lo que se señaló a los indios y sus tradiciones como el problema del país.¹⁴

Después de la Guerra de Reforma, la gran preocupación por consolidar el Estado-Nación provocó en la élite política e intelectual gobernante (desde una posición de poder, claro está) un largo debate sobre la presencia, la situación y el

¹¹ José Chávez Chávez, *Los indios en la formación de la identidad nacional mexicana*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003, p. 45

¹² Esto se puede visualizar en los escritos que sobre el indio se generaron en la prensa mexicana a lo largo del siglo XIX.

¹³ Trabajos como los de Peter Guardino cuestionan fuertemente que los proyectos de nación moderna estuvieran articulados unilateralmente desde las élites por lo menos para Guerrero, donde se vislumbra una mayor participación de los grupos indios. De la misma forma esto es señalado por Edgar Mendoza en algunos municipios de la Mixteca Alta de Oaxaca. Sin embargo, esta situación no se puede generalizar completamente al resto del Oaxaca y del país, como lo veremos a través de las obras de Manuel Martínez Gracida, donde la visión del indio sí parte de la élite. Cfr. Peter F. Guardino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996. Jesús Edgar Mendoza García, *Poder Político y económico de los pueblos Chocholtecos de Oaxaca: municipios, cofradías y tierras comunales, 1826-1890*, Tesis de Doctorado en Historia. México, El Colegio de México, 2006.

¹⁴ Tania Carrasco Vargas "Hacia la formación de la antropología científica", en: Lidia Odena Güemes/Carlos García Mena (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico. 1.- Los hechos y los dichos*, México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH) p. 399.

papel del componente indio dentro de la sociedad mexicana; acorde con lo postulado por Zygmunt Bauman, se trataba de lograr una identidad perdurable a la manera de lo que planteaban los modernos¹⁵. Los procesos de secularización e individualización de la sociedad se contraponían con la presencia y el poder de las corporaciones, así como con la formación del ciudadano moderno: elementos fundamentales para la política y la legislación liberal¹⁶. Por tanto, se generaron discusiones de políticos e intelectuales acerca de los procedimientos a seguir con respecto al indio, y se plantearon los cambios en la forma de vida de este sector así como su relación con el resto de la sociedad¹⁷.

Las medidas propuestas variaron y se modificaron con el paso del tiempo según la posición de cada proponente y por lo mismo oscilaron entre el exterminio, el mestizaje y la educación¹⁸. Debemos señalar que la mayoría de las medidas

¹⁵ Zygmunt Bauman, "De peregrino a turista. Una pequeña historia de la identidad", en: Stuart Hall/ Du Gay Paul, *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 2003. p. 41. En ese sentido, la postura de Otero al preguntarse la existencia de una nación mexicana resulta muy ilustrativa. De manera personal considero que hay un momento crucial en el siglo XIX donde los mexicanos toman conciencia de su identidad después de la guerra de 1847 debido a la pérdida del territorio y a la necesidad de lograr que la población se identifique con una nación. Cfr. Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la república mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1966.

¹⁶ Un ejemplo de cómo se visualizaba al indio lo encontramos en un artículo publicado en 1880 donde se afirma que: "El indio de hoy aún lleva en la frente la reprobación con que el malhadado feudalismo de la colonia lo marcara; es un ser aparte, sin otro roce que su familia, sin comprender el valor de su nacionalidad, sin que las cosas publicas lo atraigan, como atraen a todo hombre civilizado; sin liga de intereses con los demás, cuando lo que posee con un trabajo rudo e fructífero, a penas le basta para cubrir las exigencias de su vida primitiva." José María Reyes, "Breve reseña histórica de la emigración de los pueblos en el continente americano y especialmente en el territorio de la República Mexicana, con la descripción de los monumentos de la Sierra Gorda del Estado de Querétaro, distritos de Cadereyta, San Pedro Tolimán y Jalpan, y la extinción de la raza chichimeca", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1880, p. 453. (No se encuentra tomo, ni número por estar en malas condiciones el ejemplar.)

¹⁷ Hall, *op. cit.* p. 19. Se genera un juego de poder y exclusión.

¹⁸ Horacio Hernández Casillas, *Racismo y poder: la negación del indio en la prensa del siglo XIX*, México, INAH, CONACULTA, 2007. Aunque también se manifestó el sistema proteccionista (que no tuvo gran aceptación), postulado por Juan Rodríguez Puebla quien manifestó la necesidad de crear un sistema de indios separado de la organización nacional, y con la finalidad de elevarlo legalmente a un nivel de igualdad a través de la calidad de ciudadano.

tenían como principal preocupación la manera de integrar a la población india dentro de la nación. Los debates entre políticos e intelectuales en torno al indio, proliferaron y provocaron discusiones en los congresos generales y estatales.

En el último cuarto del siglo XIX y con el surgimiento de la antropología, la población mexicana fue analizada como objeto de estudio desde otra perspectiva, ya que los planteamientos antropológicos sirvieron como mecanismos de homogeneización al pretender, como lo señala Beatriz Urias Horcasitas, “establecer un criterio „científico” para nivelar el grado evolutivo de los grupos étnicos que integraban la nación mexicana”.¹⁹ Dentro de los principales puntos a tratar en la mayoría de los trabajos de la época, destacó la necesidad de regenerar a estos grupos para poder incorporarlos en la construcción de la nación moderna, por tal motivo se planteó la necesidad de uniformar lo más posible los caracteres fisiológicos y morales de la población, apoyados sobre todo en la educación y en la transformación económica que, a largo plazo, generarían la modificación deseada de los grupos indios.²⁰ De los trabajos más representativos y de mayor impacto para la época sobre el estudio de los indios, podemos mencionar el de Lewis Morgan que analizó a los indios iroqueses en 1851, así como el de Edward B. Taylor que emprendió en México en 1856. En estas

¹⁹ Beatriz Urias Horcasitas, *Indígena y Criminal. op. cit.*, p. 11

²⁰ Charles A. Hale, *El liberalismo en la época de Mora*, México, Siglo XXI editores, 2005, p. 116. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en José María Luis Mora, quien señaló que el origen de los conflictos de la nación fue el resultado de la diversidad cultural, que impedía la conciliación y el progreso, de tal manera, propuso impulsar el mestizaje nacional para desaparecer las distinciones sociales, con lo que se lograría extender los beneficios de la sociedad a todos. Esta posición de Mora estaba acorde a las ideas utilitaristas liberales, que pugnaban por un mestizaje tanto racial y cultural como una manera de alcanzar el progreso, además abría la puerta para exponer de manera clara la supresión de las corporaciones indias, símbolo de atraso, puesto que ponían en conflicto los intereses de la nación ya que los individuos se identificaban más con su corporación que con la nación

investigaciones se reflejó el eurocentrismo y la superioridad racial que efectuaron los autores sobre los grupos indios analizados y marcarían la pauta a seguir en la mayoría de los trabajos sobre los indios en México.²¹

La forma de plasmar lo extraño por parte de los extranjeros, se hermanó con la visión que la propia élite intelectual mexicana tenía en el siglo XIX sobre los grupos –razas- y las clases diferentes a la suya. Es fundamental señalar que, desde finales del siglo XIX hasta el inicio del siglo XX, la palabra raza se manejó indistintamente para apuntar lo físico, lo biológico y lo cultural, siguiendo generalmente un modelo evolucionista, ubicado a lo largo de una línea de desarrollo, desde lo primitivo hasta lo civilizado. Las imágenes sobre los indios los familiarizaron con la visión del otro, fungiendo como un factor distintivo y de alteridad social. La producción nacional que se efectuó al respecto seguía los modelos de estudio extranjeros, que, sin duda, planteaban los esquemas evolutivos de carácter unilateral y reflejaban el pensamiento racista²², por lo que no podemos hablar en el siglo XIX de una identidad de la población uniforme, fija y homogénea, ya que se mantenía una actitud etnocéntrica y despectiva analizando con los mismos criterios y prejuicios europeos al indio, basados principalmente en el evolucionismo que veía a la historia humana en periodos sucesivos de progreso ascendente y cuyo clímax era el occidente.

²¹ Cfr. Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, SEP, 1973. (SEP/SETENTAS, 74) La percepción de las complejas relaciones entre los diferentes grupos que componían a la sociedad mexicana separados por múltiples factores: económicos, ocupacionales, raciales, culturales, hizo que se generara una referencia casi obligada por parte de los escritores mexicanos y extranjeros desde la etapa de la colonia, quienes mostraban el complejo mosaico de tipos, trajes y costumbres de los habitantes de México.

²² Ann Cyphers Güillen/ Marci Lane Rodríguez, "Franz Boas" en: Lidia Odena Güemes/Carlos García Mena, (Coordinadores), en *La Antropología en México. Panorama histórico*. 9. Protagonistas (Acosta-Dávila), México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH) p. 324.

Esta discusión, nacida desde mediados del siglo XIX en Estados Unidos, señalaba que el indio era incapaz de elevarse a altos niveles culturales, estas aseveraciones aplicadas a los indios norteamericanos, se pretendieron aplicar a los mesoamericanos. Un ejemplo de lo anterior lo representa Lewis Morgan con su trabajo *The Fabric of Aztec Romance is the most Deadly Encumbrance upon American Ethnology* (1877). Para él, la riqueza, los rituales y todo lo demás había sido una invención de los españoles.²³

La mayoría de los intelectuales del XIX compartían la visión y postura frente al indio, al cual veían como un ser embrutecido, ignorante y con una existencia miserable, aunque también le otorgan la afición por las artes, la disposición por el aprendizaje, la habilidad para el cultivo y el amor por lo suyo.²⁴

Algunos autores analizaron a la población del país retomando las clasificaciones de la época colonial y las que estaban en boga en Europa, acomodándolas a la población americana autóctona. En algunos casos procedieron a diferenciar a las razas humanas de acuerdo a las características físicas, un ejemplo de ello lo encontramos en un artículo del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, donde se señaló la clasificación de las razas en tres: negra, blanca y bronceada o mongola, donde se incluía a los americanos²⁵.

²³ Citado en Santoyo Torres, *op. cit.* p. 511.

²⁴ José Miranda, "La visión humboldtiana de los indios", en: *Historia Mexicana*, Vol. IX, Núm. 3, 1960, enero-marzo. p. 371.

²⁵ Anónimo, "Historia y Antigüedades. Opiniones sobre los pobladores en esta parte del continente americano", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Tip. de R. Rafael, 1850, núm. 10, marzo. pp. 65-72.

Después de establecer el origen del poblador autóctono de México, se dedicaron a clasificarlo a través de las variantes raciales propias del país, lo anterior lo encontramos en unos apuntes geográficos sobre Michoacán, de autor anónimo, que señala tres clasificaciones de razas en México, la blanca que era la más laboriosa, valerosa y emprendedora; la cobriza o indígena que la clasificó siguiendo a Humboldt en distintos tipos como la otomí, tarasca y chichimecas con diferente origen, lengua y grado cultural, y la población mestiza que era la mezcla de blancos, indios y negros, a quienes otorga un gran valor por su condición para los trabajos duros.²⁶ Lo interesante es que dentro de las clasificaciones el autor otorgó cierto determinismo debido a la cuestión de la raza.

Existió además un elemento que también sirvió para lograr una clasificación importante con respecto a los grupos indios: la lengua. Dicho tema fue abordado en la época por diversos personajes, sobre todo a fines del siglo XIX, donde se hacía hincapié en el análisis sistemático de la gramática y de la distribución geográfica de los grupos indios y sus idiomas. En esta ardua labor destacaron sobre todo Joaquín García Icazbalceta, José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel y Francisco Belmar, quienes se dieron a la tarea de estudiar y publicar sus avances en este ramo.

Los trabajos estadísticos también sirvieron como medio para conocer las costumbres, características y demás circunstancias sobre los indios, sin embargo, el elemento que más llamó la atención durante el siglo XIX (y el XX, también) fue constituido por los vestigios arqueológicos, por lo que interesaba más conocer al

²⁶ Anónimo, "Apuntes para la geografía y la estadística del estado de Michoacán", *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística*, México, Imp. de R. Rafael, núm. 5, p. 32-33.

indio del pasado que al indio contemporáneo que llevaba una vida triste y miserable, comparado con la grandeza de sus antecesores. La arqueología estaba, sin duda, a cargo de los personajes más célebres de la época tanto a nivel regional como nacional, sin embargo carecían de un aprendizaje formal, por lo que sus métodos de análisis, a decir de Ignacio Bernal, eran escasos, lo que solamente les dio la oportunidad de especular, aun cuando se acercaban bastante al conocimiento verdadero.²⁷

Lo anterior se complementa con el positivismo latente de la época y, a decir de Urías Horcasitas, el positivismo que se gestó a finales del siglo XIX fue fundamental porque realizó la mayor parte de los ideales liberales: establecer una ruptura definitiva con la religión, la filosofía tradicional y el racionalismo ilustrado, consolidar la unidad nacional y la pacificación del país, impulsar el desarrollo industrial y comunicar las diversas regiones.²⁸

Sin embargo, debido a las circunstancias por las que atravesaba el país, ninguna de las instituciones oficiales de la primera mitad del siglo XIX, se dedicó sistemática y exclusivamente al estudio de las sociedades indias de la época, de tal forma que los intentos por abordar estos temas se redujeron a investigaciones sobre la lengua y en menor medida a las costumbres. Catalina Rodríguez Lazcano menciona que esto se debió a que el interés por el indio surgió después de la Guerra de Castas en Yucatán. Es así como se comenzaron a preguntar sobre el

²⁷ Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979, p. 117.

²⁸ Beatriz Urías Horcasitas, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, IIS / UNAM, 1996, p. 160-161.

actuar del indio contemporáneo, su comportamiento dentro de la sociedad²⁹ y lógicamente dentro de la nación, donde se encontraban una gran cantidad de grupos étnicos, con intereses, culturas y características físicas diferentes.

Las celebraciones de 1910 serían fundamentales para los estudios sobre el indio, ya que fue el marco donde se tendría que revalorar el papel del pasado indígena. Dentro de estas celebraciones, el historiador oaxaqueño Manuel Martínez Gracida dio a conocer su trabajo *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, que corresponde a este tipo de propuestas, sobre todo en la que postula la regeneración del indio, como lo veremos más adelante. Es de advertir que, en el Porfiriato, los intelectuales positivistas que deseaban implantar un proyecto de modernización se enfrentaron con la realidad, se dieron cuenta de que los pueblos indígenas no se habían incorporado a la nación como se pretendió tiempo atrás, pues la tierra seguía siendo de tipo comunal y una parte importante de la población indígena no hablaba español. Así, la solución al problema tendría que ser, según los preceptos positivistas, a través de bases científicas, de tal manera trataron de aplicar la ciencia a los problemas sociales, recurriendo a las tesis de Comte, Spencer, Mill y Darwin³⁰.

Lo anterior repercutió en la manera en que los positivistas vislumbraron a una sociedad como un todo, donde cada una de sus partes desempeñaba un papel de enorme relevancia enfocándose en la división del trabajo; bajo esta perspectiva, la sociedad fue dividida en tres grandes bloques, los industriales o

²⁹ Catalina Rodríguez Lazcano en, *op. cit.* p. 288.

³⁰ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1993. p. 29-32. Leslie Bethell, *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, Cambridge University Press, 1996. p. 148.

propietarios, los empleados o asalariados y los ociosos o parásitos, quedando el indio en este último bloque.³¹

Los debates con respecto al indio se llevaron de lo nacional a lo regional y, desde la segunda mitad del siglo XIX, los liberales (políticos e intelectuales) plantearon la necesidad de incrementar un plan de colonización europea para regenerar a la raza india, que llevaría finalmente al proceso de construcción de la nación³². Por su parte, Justo Sierra e Ignacio Manuel Altamirano señalaron que la mejor forma de regenerar a los indios era a través de la educación³³ y que estas medidas eran las únicas que podrían lograr que México tuviera un pueblo mejor. Por su parte, el geógrafo Alfonso Luis Velasco señaló que en México como en todo el mundo las razas aborígenes eran un obstáculo para la civilización, ya que si no se lograba su regeneración, difícilmente podrían transformarse en obreros dignos del industrialismo moderno³⁴. Los intelectuales de la época porfiriana señalaban que la problemática planteada en torno al indio debía de solucionarse de una manera adecuada para beneficio del Estado y la forma más acorde de

³¹ Hernández Casillas, *op. cit.* p. 81

³² *Ibid*, p. 78 Esta idea es propia de la época colonial, pero durante la primera mitad del siglo XIX Lorenzo de Zavala en 1831 y José María Luis Mora en 1836, señalaron que el futuro de la nueva nación estaba en la minoría blanca, que había heredado lo mejor del virreinato y pensaban que el fardo que impedía levantar al país de su postración era la masa indígena ignorante.

³³ Ver Abraham Castellanos, "La educación integral del indio" en *Discursos a la Nación Mexicana sobre la Educación Nacional*, Oaxaca, Sección 22 del SNTE, 1990. (Nuestros maestros) p. 77-85

³⁴ Moisés González Navarro, "La vida social" en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México. El Porfiriato*, 5ª edición, México, Hermes, 1990. p. 150. Cfr. Alfonso Luis Velasco, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1891. Los planteamientos que presentaban algunos intelectuales entre ellos Velasco tomaban como eje central que los indios vivían con un atraso educativo de casi cuatro siglos, por lo que su educación no debía limitarse a leer o escribir ya que para ser útiles dentro del sistema liberal porfirista debían de integrarse educativa, industrial, comercial, agrícola, higiénica, moral, cívica y económicamente, lo cual no era nada sencillo.

hacerlo (cualquiera que fuera) debía generarse con el apoyo que la "ciencia" brindaba.

Para poder traducir investigaciones en políticas y programas de desarrollo e integración, era necesario que lugares como la *Dirección General de Estadística* o la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* estuviesen atentos al estudio del indio, ya que desde ahí donde se podían instrumentar políticas y programas con la finalidad de plantear soluciones al problema del indio.

Los trabajos de investigación sobre el indio, se justificaron en la medida en que, a partir de ellos, pudieran diseñarse y aplicarse estrategias y políticas tanto sociales, como económicas, y culturales –objeto de la obra de Manuel Martínez Gracida. Así, para la época se trató de promover el avance del conocimiento social casi como garantía de un camino hacia el progreso del país tratando de comparar las leyes que rigen a los fenómenos sociales con las que rigen o determinan los fenómenos del mundo físico. En esta comparación, la modernidad se manifestaría en esta área del estudio de lo social, a medida que se fueran descubriendo las leyes que regían la vida en sociedad, para que sus hallazgos ayudaran a mejorar las condiciones de vida de los grupos humanos atrasados, marginados o rezagados –punto nodal en la obra de Manuel Martínez Gracida-. Aplicar en este campo sociológico naciente el método científico propio de las ciencias naturales (de observación, sistematización, clasificación de los datos, manejo de hipótesis y descubrimiento de leyes generales) era una forma de legitimar una disciplina y sus discursos, dándoles carácter científico y, sobre todo, autoridad. Estas ideas sobre la sociología, habían sido propuestas por uno de sus

fundadores, Augusto Comte, quien promovió a la sociología como una ciencia capaz de revelar la naturaleza orgánica de la sociedad humana y su desarrollo.

A decir de Dorotinsky para la época porfiriana se manifestaron con gran fuerza las teorías planteadas por el evolucionismo, el positivismo, y el determinismo biológico, como bases conceptuales y teóricas (epistemológicas) desde donde se formularon explicaciones sobre la diversidad y la desigualdad de los indios frente al resto de la población del país. El evolucionismo señalaba una jerarquía donde los grupos humanos (las razas) se ubicaban en un punto de desarrollo; desde lo primitivo hasta lo civilizado y donde el hombre blanco estaba parado en la cima de la evolución, ya que eran laboriosos e industrializados, mientras que los no industrializados se encontraban en una escala descendente³⁵. El determinismo biológico en sus diversas manifestaciones, en general, propone la idea de que “las normas de conducta compartidas por un grupo social, así como las diferencias atribuidas a las razas, a las clases y a los sexos, constituyen rasgos innatos y hereditarios que se transmiten biológicamente”.³⁶ El darwinismo social propuso la supervivencia y predominio de una sociedad de acuerdo al grado de desarrollo y de aptitud de la misma; por otra parte, compartió con el determinismo biológico la reducción de los fenómenos sociales a factores hereditarios y transmitidos biológicamente. De acuerdo con estas leyes, siempre subsistía el más fuerte³⁷.

³⁵ Dorotinsky, *op. cit.* p. 78

³⁶ Beatriz Urias Horcasitas, “El determinismo biológico en México: del darwinismo social a la sociología criminal”. En *Revista Mexicana de Sociología*, v. 58, n. 4, octubre-diciembre 1996. p. 99 nota al pie n.1. La autora explica, por ejemplo, que el darwinismo social popularizó desde finales del siglo XIX los estudios craneométricos y antropométricos.

³⁷ Zea, *op. cit.* p. 31.

Se trataba finalmente de generar conocimiento científico y moderno y, por ello, instituciones como la *Dirección General de Estadística* o la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* pretendían que algunas de las líneas de investigación que elaboraban sirvieran de base para presentar obras monográficas sobre los diferentes grupos étnicos que habitan el territorio mexicano.

Los intelectuales de la época porfiriana plantearon a través de diversos medios la idea de que los hechos observables y documentables eran los únicos viables para poder generar conocimiento y provocar el entendimiento. Esta concepción de la ciencia positiva se encuentra detrás de los cinco volúmenes de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, donde se incluyeron fotografías, cuadros sinópticos, indumentaria y utensilios indígenas, entre otras cosas. Por otro lado, los textos descriptivos y explicativos que componen la otra parte de la obra puntualizan la descripción fisonómica y la situación concreta de cada grupo de indios oaxaqueños. Con anterioridad a *Los indios oaxaqueños*, Francisco Pascual García, en *Razas del Estado de Oaxaca*, elaboró un texto clasificando las distintas razas del estado³⁸; ahí señaló la diversidad de climas y regiones del estado señalando que estas características influyeron y determinaron ciertas características de la población, creando gente industriosa o apática. Todas estas características tendrían que modificarse por medio de la educación, ya que esta transformación tendría que ser perdurable a largo plazo.

³⁸ Cfr. Francisco Pascual García, *Razas del Estado de Oaxaca*, México, Tipografía El progreso Mercantil, 1904.

Cabe señalar que aunque las clasificaciones de población no eran del todo novedosas, puesto que desde la época colonial se venía practicando una jerarquización a través de las castas donde era importante el color de la piel y la posición social; en gran parte del siglo XIX, estas clasificaciones se mantuvieron, pero lo interesante es analizar la manera cómo se iniciaron los estudios sobre las clasificaciones de la población desde otras perspectivas, tomando en cuenta cuestiones de lenguaje, cosmovisión, organización socio-cultural y los tópicos físico-biológicos³⁹, debido al interés de los gobiernos por conocer a la población que gobernaban.

Por tanto, las clasificaciones basadas exclusivamente en la raza, como se usaba en la época colonial, se desecharon por dejar de tener utilidad en el orden administrativo, jurídico y político, tomando a cambio el dato de los idiomas indígenas como principal elemento clasificador. De aquí, por ejemplo, que la clasificación lingüística fuera la que se usó para ordenar los grupos indígenas en la gran mayoría de las monografías sobre el tema. Fue hasta 1921 cuando se retoma el concepto de raza conjuntamente con el de idioma, para poder definir el criterio de clasificación para el censo, pero, por su carácter anticientífico, el término se desechó también para los criterios del censo, quedando *idioma* como elemento que define y objetiva científicamente la pertenencia de un individuo a un grupo cultural o étnico.⁴⁰

³⁹ Falta con observar el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* y ver la enorme cantidad de trabajos que con estos temas se produjeron a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

⁴⁰ Dorotinsky. *op. cit.* p. 89

A pesar de esto, y aunque no se usara el concepto de raza, no quiere decir que en el país no se tuviese una preocupación por la composición étnica y cultural de sus poblaciones, por el contrario, como ya lo señalamos, los intelectuales de la época se abocaron a la tarea de estudiar al indio y así definir los rasgos deseables y los que habían de desalentarse en el proceso de integrarlos a la cultura dominante.

Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos: una aportación “científica” a la problemática social

Entre 1857 y 1891 en Oaxaca la población indígena era mayoría, que comprendía entre el 87% y el 77% de la población total y tenía en sus manos la mayor parte de las tierras.⁴¹ El gobierno oaxaqueño, como en toda la República, perseguía el progreso y la prosperidad: las políticas gubernamentales y sus acciones legislativas apuntaban hacia el desarrollo económico.

La ciudad de Oaxaca, para finales del siglo XIX, se encaminó hacia la “modernidad”. Desde 1880, cuando Porfirio Díaz asumió la gubernatura del estado, y acompañado de su nueva esposa Carmen Romero Rubio, nuevos aires se sintieron en la otrora Antequera. Los cambios que llevaron a ese proceso se sintieron en todas las capas de la sociedad e incluso en el cambio de paisaje⁴² que se manifestó en la cultura simbólica, generada durante este período. Entre los

⁴¹ Cfr. Francie Chassen, *Oaxaca: del porfiriato a la Revolución (1902-1911)*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FF y L, UNAM, México, 1986. Por su parte, José Vasconcelos señaló que para esa época la Ciudad de Oaxaca era una isla de blancos y que ahí se educaba a los indios. José Vasconcelos, *Breve historia de México*, México, Trillas, 2007. p. 302.

⁴² Vid. Carlos Lira Vásquez, *Arquitectura y sociedad. Oaxaca rumbo a la modernidad 1790-1910*, México, UAM, 2008.

cambios más visibles podemos señalar la creación del alumbrado público y el ferrocarril. Se hicieron grandes esfuerzos por transformar la capital del estado en un centro urbano moderno, abarcando desde la traza urbana hasta el ordenamiento de la población.

Esta modernización oaxaqueña fue adoptada por la élite y los grupos que vivían en la ciudad, de tal manera que “construyeron la modernidad físicamente en las calles, plazas, barrios y edificios de la capital del estado y discursivamente por medio de conceptos de clase, raza, género, sexualidad y religión lo cual se manifestó en cosas tales como reglamentaciones cívicas, periódicos y otros rituales públicos”.⁴³ Se buscaba la reglamentación de la sociedad, cosa que desembocó en la profundización de las desigualdades existentes entre los diversos sectores sociales y en la necesidad de soluciones.

Económicamente, el estado no podía estar mejor, sobre todo en la industria minera y en las inversiones extranjeras que llegaban de manera importante⁴⁴, y se fijaban en la memoria con la representación visual del ferrocarril. En su deseo de representar al progreso, la élite y la gente común idearon nuevos mitos y tradiciones para darle significado y estabilidad al cambio que vivían, entre ellos el mito de la modernidad encaminada discursivamente a “la creación de una ciudad „moderna”, blanca, masculina y aparentemente rechazaba su correlatividad

⁴³ Mark Overmayer-Velázquez, “Imágenes de la modernidad. Fotografías y trabajadores en la formación de la ciudad porfiriana de Oaxaca”, en: Francisco José Ruiz Cervantes y Carlos Sánchez Silva (Coords.), *De oficios y otros menesteres, Imágenes de la vida cotidiana en la ciudad de Oaxaca*, Oaxaca, INAOE / UABJO, 2005. p. 8.

⁴⁴ Jaime Bailón Corres, *Pueblos indios, élites y territorio*, México, El Colegio de México, 2000. p. 154-155.

„tradicional“, indígena, femenina y rural”⁴⁵. Todo correspondía a una lectura simbólica que se trataba de generar en torno a la pretendida modernidad oaxaqueña, pero ¿qué lugar ocuparía el indio en ese proyecto? ¿Cuál sería su tratamiento en las prácticas discursivas? Es este punto el que trataremos de analizar en la obra de Manuel Martínez Gracida.

Los intelectuales oaxaqueños se enfrentaron a la enorme tarea, de construir lo que entendían por distinción, diversidad y homogeneidad, frente a una compleja red de formas indígenas. La cuestión de la homogeneidad en Oaxaca, como en el resto del país, no involucraba la idea de una sociedad formada por individuos intercambiables (idénticos), sino más bien era una preocupación por regular y vigilar la variedad de identidades raciales y culturales que se observaban a lo largo del estado⁴⁶, por lo que la exclusión seguía siendo parte fundamental del simbolismo cultural. Esta preocupación llevó a la problemática de fijar los tipos raciales y culturales de la sociedad oaxaqueña, sobre todo con respecto al indio ya que, como se mencionó líneas arriba, la diversidad étnica era innegable, el iniciador de esta tarea sería Manuel Martínez Gracida, quien, como conocedor de la situación del estado, generó un discurso apoyado en la idea de la transformación del indio a través de la *aculturación*, lo que permitiría en un futuro integrarse a la sociedad por medio de la educación, y, para ello, era necesario

⁴⁵ Overmayer, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁶ Deborah Poole, “Diferencias ambiguas: memorias visuales y la diversidad de lenguajes en la Oaxaca Posrevolucionaria”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Año XLVII, n. 195, septiembre-diciembre 2005. pp. 132-133.

conocer y reconocer las características que componían la diversidad cultural de los indios oaxaqueños.

En Oaxaca desde el último cuarto del siglo XIX se preocuparon por crear reformas educativas que respondieran a la problemática de rezago que vivía el estado en este ramo. Dicha reorganización estaría a cargo de Enrique C. Rébsamen, Cassiano Conzatti y Abraham Castellanos, los dos últimos, amigos cercanos de Martínez Gracida. Estos personajes observaban a la educación como el único medio existente para crear la anhelada unidad nacional⁴⁷ y así lograr la regeneración social de algunos sectores de la población, entre ellos, el de los indios. Un ejemplo de lo anterior se planteó en la sesión del día 24 de octubre de 1909 en el Congreso de Oaxaca, donde el secretario Iñárritu Flores manifestó: “la ilustración de las razas indígenas [...] es uno de nuestros sagrados deberes”.⁴⁸ Esta idea previamente quedó de manifiesto en un discurso en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1908, por uno de los grandes amigos de Manuel Martínez Gracida, el reconocido maestro Abraham Castellanos: “Creo señores, que es en la raza indígena donde está cifrada la futura grandeza del pueblo mexicano. La raza indígena será una raza poderosa y fuerte si el factor de la educación, como ciencia que salva, penetra a los espíritus racionalmente”.⁴⁹

⁴⁷ Javier Sánchez Pereyra, *Cassiano Conzatti, un hombre entre dos pasiones*, Oaxaca, Ex-alumnos de la Normal Urbana de Oaxaca / Colegio de Investigaciones en Educación de Oaxaca S.C./ Carteles Editores, 2001. p. 36

⁴⁸ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Tomo XXIX, Oaxaca de Juárez, marzo 10 de 1909, Núm. 20. p. 2.

⁴⁹ Abraham Castellanos, *op. cit.* p. 26. Con anterioridad el gobernador Ramón Cajiga (1860-1863) opinó que los indios “duermen egoísta sin hacer el bien ni permitir que otros lo hagan, tenazmente adheridos a sus costumbres antiguas, resisten toda innovación, toda reforma, mandan sin obstáculo lo que quiere su capricho, se sobreponen a la ley, se mezclan en funciones judiciales, promueven pleitos intrincados y hartos injustos para poder imponer contribuciones que perciben y

Inmerso en estas ideas, Manuel Martínez Gracida fundamentó su manera de plasmar al indio vivo y al indio muerto, el primero como un lastre para la nación (por lo que necesitaba ser “regenerado”) y el segundo como fundamento de un pasado glorioso digno de ser rescatado. Primero señaló que para lograr que los indios caminaran rumbo al progreso, se debía estudiar el estado en el que se encontraban estos grupos, puesto que solamente determinando sus particularidades culturales se podría comprender su naturaleza y su raza; es decir el conocer para gobernar. Partiendo de lo anterior el autor afirmó que se podría formular la manera más adecuada para llevarlos hacia una mejor situación, a través de los paralelismos de la floreciente civilización de los indios y su situación deplorable contemporánea. Por tal motivo para Martínez Gracida, su obra *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, era fundamental para el estado. Esta obra tenía como objetivo:

Dar a conocer a la raza indígena en el estado en que se encontraba antes de la conquista, en sus Instituciones, ciencias, Religión, usos, costumbres, Estado civil, lenguaje, agricultura, industria, comercio, minería, caza y pesca, para que el sociólogo, haciendo un paralelo entre esa floreciente civilización y el atraso lamentable en que hoy se encuentra, pueda excogitar los medios más en consonancia con las tendencias y aspiraciones de la civilización del progreso que hoy disfrutamos.⁵⁰

En este trabajo se encuentra un discurso significativo sobre el indio dividido en tres planos; en el primero, Martínez Gracida lo recreó de tal manera que su

distribuyen a su placer.” Años más tarde el gobernador Miguel Bolaños Cacho (1912-1914) se refirió “a la apatía e indolencia de la clase indígena, siendo sus hábitos en asuntos de higiene, por desgracia viciosos y tan apegada a su estado enervante y sus costumbres perniciosas.” Citados en Olga Montes, *El indio visto por una oligarquía regional: el caso de Oaxaca*. Ponencia presentada en el *III Coloquio sobre Estudios Regionales*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 19 de junio de 2009. Texto inédito. p. 5

⁵⁰ “El Tiempo”, citado en: Carlos Martínez Gracida, *op. cit.* p. 8

pasado resultase ser glorioso y completamente virtuoso, sin defecto “grave”, casi de manera idílica; en un segundo momento, al señalar al indio de la colonia, lo desdibuja, al grado de casi no considerarlos dentro de su discurso y sólo se remitió a personajes de importancia como los caciques; y en el tercero, visualizó al indio contemporáneo, aquél al que conocía y con el cual tenía contacto. El panorama presentado fue poco halagador ya que señaló su alto grado de atraso y la necesidad apremiante de encauzarlo a la civilización y al progreso a través de la educación, de tal manera que el indio fuera útil para el estado oaxaqueño. Para Martínez Gracida el medio más adecuado para sacar a los indios de su atraso se encontraba en la panacea educativa, que tendría que lograr la unificación del país, que no se había consolidado por la falta de unidad de la raza india. En la dedicatoria al Presidente de la República Mexicana, Porfirio Díaz, afirmó que:

Hace algún tiempo que los intelectuales de toda la Nación Mexicana, con un altruismo digno de encomio, trabajan empeñosamente para mejorar la triste condición de la raza indígena. A efecto de que este noble esfuerzo resulte fructuoso, han estudiado los usos, leyes y costumbres de aquella raza, en la época de su mayor florecimiento, para crearle, si fuere posible, una civilización más en armonía con su necesidades y de fácil asimilación, que la capacite, con el tiempo, para entrar con seguro paso, por el camino del progreso.⁵¹

Esta manera de pensar por parte de Martínez Gracida no es de extrañarnos, puesto que formó parte de la *Sociedad Indianista Mexicana*, surgida por el interés de algunos intelectuales que formaban parte de diversas instituciones como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y el Museo Nacional (donde ya se discutían estos temas). En el interior de la Sociedad

⁵¹ “Obra de Historia presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística” en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Quinta Época, Tomo IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores Hermanos, 1910. p. 50

Indianista se comenzaron a sistematizar diversos elementos importantes como el estudio sobre el indio y su posible “regeneración”.

La Sociedad Indianista fue fundada en 1910 por el oriundo de Tlaxiaco, el abogado y lingüista oaxaqueño Francisco Belmar. Tuvo como objetivo crear una “organización dedicada al „estudio práctico” de los pueblos indígenas para apoyar la „marcha progresiva del indígena por el camino de la civilización””.⁵² Por ello, los socios compartían la idea de que a través de la ciencia se podía resolver parte de la problemática social del indio, sobre todo a través de la educación y “en pró (sic) de la evolución de la raza indígena radicada en las diferentes regiones de la Nación Mexicana”.⁵³

Esta Sociedad se apoyó, en un primer momento, en el gobierno de Porfirio Díaz y los funcionarios más importantes del gabinete, quienes figuraron como socios honorarios e incluso asistieron a la inauguración del *Primer Congreso Indianista* en 1910. La Sociedad Indianista logró crear filiales en los estados y la publicación del *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana* (donde colaboró Martínez Gracida), y en un segundo momento sufrió el rechazo por parte del gobierno al concluir que sus propósitos eran demasiado radicales, ya que pretendían elaborar reformas a corto plazo como impedir la desaparición de las lenguas indígenas. Ante la situación de conflicto con el Estado, Francisco Belmar señaló que la institución debía cerrarse a todos los enemigos de la raza indígena y

⁵² Ausencia López Cruz / Michael Swanton, “Licenciado Francisco Belmar: Pionero del estudio de las lenguas otomangués y oaxaqueñas,” en: *Memorias del Coloquio Francisco Belmar*, Vol. II, Oaxaca, Biblioteca Francisco de Burgoa, UABJO / Colegio para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca / Instituto Nacional de Lenguas indígenas, 2008. p. 26-27.

⁵³ *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, Núm. I, Tomo II, Año segundo de 1913, Julio. p. 3.

se desligó de cualquier institución gubernamental como la de Instrucción Pública, y, tras el movimiento revolucionario, desapareció en 1914.⁵⁴

Para la Sociedad Indianista fue fundamental conocer el grado de atraso en el que se encontraba el indio y analizar la manera en la que se podía “regenerar”; a decir del Lic. Canseco se tenían que aprovechar todos los estudios históricos, filológicos, arqueológicos y sociológicos para analizar primero el nivel donde se encontraban los indios para caminar rumbo a la civilización y el progreso⁵⁵. Una de las grandes preocupaciones de los miembros de la Sociedad fue conocer el por qué los indios degeneraban constantemente en lugar de avanzar, preocupación que compartía Martínez Gracida.

La necesidad de regenerar al indio, al cual se había negado la inteligencia y la razón durante mucho tiempo, fue una preocupación latente en Martínez Gracida y lo manifestó en su carta a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde además negó rotundamente esos planteamientos, ejemplificando con personajes como Benito Juárez, Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, y afirmando que:

Los indios a quien se les negara el uso de la razón, tienen inteligencia, en estado latente, es verdad; pero no embrionaria, ni raquítica, como lo demostraron de un modo incontrovertible las facultades intelectivas de JUÁREZ Y ALTAMIRANO, RAMÍREZ Y MENDOZA, que procedían en línea recta y sin mezcla alguna, de la raza aborígen. Su inteligencia sólo espera que se cultive y que se le encause por el buen sendero, para que se manifieste en toda su robustez y lozanía. Algunos indios alimentan su cerebro con la esperanza de salir del estado de ignorancia en que se hallan sumergidos, y esperan que los gobiernos locales de algunos Estados, sacudiendo su reprochable apatía, les tiendan su mano bienhechora.

⁵⁴ López Cruz, *et al.*, *op. Cit.*, p. 27.

⁵⁵ “Discurso del Lic. Canseco, Oaxaca”, en: *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 4, abril 1911, p. 23.

Afortunadamente por todas partes se escuchan palabras de redención, la prensa de todos los colores y de todos los credos, vierten frases de aliento y de esperanza, para esa raza digna de mejor suerte, que tan necesaria es para el desenvolvimiento de la agricultura, fuente inagotable de nuestra grandeza y de nuestro poderío.⁵⁶

Cómo podemos ver, para Martínez Gracida era fundamental el papel que el Estado jugaba en la regeneración del indio e insistió que lo único viable para llevar a este grupo al progreso, era que los gobiernos los instruyeran y les tendieran la mano para salir de la ignorancia y la apatía en la cual se encontraban sometidos, puesto que ellos solos no podrían hacerlo. Esta idea fue compartida por diversos intelectuales de la época⁵⁷, pero cabe preguntarnos cómo aplicó estos postulados en el volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, donde elaboró la clasificación racial y social en lo que denominó “Tipos etnográficos”.

Martínez Gracida, en *Los indios oaxaqueños*, se encargó de presentar la evolución histórica de los pueblos oaxaqueños, mostrando sus diversas hipótesis sobre el origen de los grupos autóctonos de Oaxaca, retomando lo mismo costumbres, artesanía, arquitectura, guerra, tradiciones, religión, vestimenta y grupos etnográficos, entre muchos temas.

⁵⁶ “El Tiempo”, en *op. cit.* p. 8

⁵⁷ Esta idea sería retomada años después por Manuel Gamio quien afirmó: “Las clases blancas directoras de México hemos creído con toda buena fe, pero erróneamente, que esos indígenas poseen características culturales del mismo tipo que nosotros, aunque más elementales y suponemos que con una intensa inyección de esa nuestra cultura bastará para que el indio ascienda al nivel *standard* de la civilización moderna. Esto encierra, por supuesto un serio prejuicio pues el problema no está en ampliar paradójicamente lo que no existe y generalmente en el indio no existe la civilización de tipo moderno en grado apreciable.” Manuel Gamio, “Estado actual de las investigaciones antropológicas en México y sugerencias sobre su desarrollo futuro”, en: Manuel Gamio / Andrés Molina, *Dos aportaciones a la historia de la antropología en México*, Publicación con motivo del coloquio *La historia de la antropología en México. Fuentes y Transmisión*, ENAH 5 a 7 de julio de 1993, México, ENAH, 1993. p. 18-19.

En el caso concreto de Oaxaca, nos enfrentamos al problema de la gran cantidad de indios que existían (y aún existen), preocupación que se manifestó en el *Boletín de la Sociedad Indianista* por parte de diversos escritores, como Salazar, que, en un artículo titulado “¿Son aptos los indios de Oaxaca para asimilarse a la civilización moderna?”, señaló que no se podía hablar de una civilización sino que, para lo que algunos es civilizado para otros no, y; por ello, pensaba que a los indios se les debía enseñar⁵⁸; lo anterior contrariaba lo planteado por quien sería años más tarde gobernador de Oaxaca, Miguel Bolaños Cacho, quien afirmó que en una agrupación social no existía más que una ley “sucumbir o adaptarse al medio” y en el caso concreto de los indios deberían de ser internados para su enseñanza en granjas, las que no se diferenciaban mucho de las cárceles, permitiendo un mejor método para su “regeneración”.⁵⁹

Estos planteamientos emitidos en el *Boletín de la Sociedad Indianista*, aunque posteriores al surgimiento de *Los indios oaxaqueños*, ya se habían generado a lo largo del siglo XIX y nos permiten entender parte de los vínculos ideológicos de Manuel Martínez Gracida que lo llevaron a crear en el volumen V los “Tipos etnográficos”, que resultó ser una tipología social, donde se puede distinguir, separar y diferenciar varias razas y clases sociales existentes en Oaxaca, como lo veremos más adelante.

⁵⁸ Salazar, ¿Son aptos los indios de Oaxaca para asimilarse a la civilización moderna? En *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 1, enero 1911, p. 51.

⁵⁹ Miguel Bolaños Cacho, “La educación del indio”, en *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 1, enero 1911, p 71-72.

El corpus de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*

Esta obra se encuentra dividida en dos partes: la primera, compuesta por textos (mecnografiados en tinta azul), y la segunda, integrada por láminas. Cada una de estas secciones se subdivide temáticamente en cinco, pero la segunda y tercera, tanto del texto como de las láminas, están encuadernadas juntas. Las láminas están distribuidas en cinco tomos, de formato vertical, aproximadamente de 45 cm de altura por 30 cm de ancho. Las láminas son una serie de acuarelas adheridas a las páginas, de aproximadamente 26 cm de alto por 20 cm de ancho. (Señalemos que falta el primer tomo de láminas, desprendido del primer tomo del texto que estaba dedicado a ilustrar la cerámica oaxaqueña.)

Los acuarelistas buscados y pagados por el propio Manuel Martínez Gracida, según se puede observar por las firmas, fueron en sucesivas etapas: E. Ramírez, Sabino E. Arias, Juan Ortiz Juárez, C. Montiel, Romero, Eduardo Villaseñor y Luis Martínez Gracida. Los dibujantes no son conocidos (salvo el último, por tratarse de su hijo), por lo que resulta imposible rastrearlos, y sabemos que Martínez Gracida los llamaba “mis dibujantes,” a sabiendas de que su servicio resultaba costoso, negociaba constantemente con ellos. La calidad de las acuarelas no es uniforme, ya que algunas destacan más que otras por el cuidado del detalle y la belleza de las mismas.

En total deberían ser 556 acuarelas, de las cuales 159 corresponden al primer tomo extraviado. A decir del Capitán Carlos Martínez, el autor de *Los Indios*

oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, gastó más de catorce mil pesos en excursiones, dibujos de ídolos, útiles, fotografías y compra de indumentaria, para la parte etnográfica⁶⁰. Indiscutiblemente, Martínez Gracida invirtió una cantidad importante de recursos, pero el método empleado para elaborar la obra, así como los diversos puestos políticos que tuvo, le permitieron el acceso a un sinnúmero de recursos sin que esto generase grandes gastos.

El método con el que Martínez Gracida escribió *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, fue muy similar al empleado en la elaboración de sus trabajos anteriores sobre estadística, y tomando como modelo lo elaborado en los *Cuadros sinópticos*, empleó la red de informantes que había generado gracias a sus puestos políticos y envió cuestionarios a las diferentes poblaciones del estado de Oaxaca, solicitando información sobre el origen de los indios y de las poblaciones, así como de las costumbres, los objetos materiales que se encontraban en las localidades e incluso dibujos de los mismos y de las zonas arqueológicas. Toda esta información fue clasificada por Martínez Gracida y dividida en diversos apartados dependiendo de la cultura a la que se hacía referencia, la recopilación de datos corresponde básicamente al período 1891-1894⁶¹, por lo que no coincide con los 28 años de investigación que algunas fuentes refieren que se llevó elaborando la obra.

⁶⁰ Carlos Martínez Gracida, *op. cit.* p. 9

⁶¹ *Documentos Originales para la Historia de Oaxaca*, Rollo 38, microfilm. Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado. En este ejemplo podemos notar que en *Los indios oaxaqueños...* no se le otorga crédito alguno a los informantes, a diferencia de lo que ocurrió en otras obras como los *Cuadros Sinópticos* o en *Ita Andehui*.

La gran cantidad de cartas y de informes que le remitieron a Martínez Gracida sobre la historia de los pueblos oaxaqueños, son de incalculable valor, y algunas se localizan dentro de su documentación personal bajo el nombre de *Documentos Originales para la Historia de Oaxaca* y otras más se extraviaron tras la venta de su biblioteca.

La obra tanto escrita como visual se encuentra ordenada de la siguiente manera: en el primer tomo, la cerámica de las diversas culturas oaxaqueñas: zapoteca, mixteca, chocholteca, mazateca, cuicateca, huabe, mixe, zoque, chinanteca. Falta el volumen de láminas.

Segundo y tercer tomos: los artefactos de piedra y artefactos de metal de las culturas zapoteca, mixteca, chocholteca, mazateca, cuicateca, huave, mixe, zoque, chinanteca. Incluye 120 láminas.

Tomo cuarto: arquitectura y paisajes de las culturas zapoteca, mixteca, chocholteca, mazateca, cuicateca, huave, mixe, zoque, chinanteca. Cuenta con 109 láminas.

Tomo quinto: dedicado completamente a la etnografía. Debemos señalar que comienza con la clasificación y la descripción de los objetos de uso diario, de las culturas zapoteca, mixteca, chocholteca, mazateca, cuicateca, huabe, mixe, zoque, chinanteca. Posteriormente aborda los diferentes trajes de los pueblos oaxaqueños, y, finalmente, con lo que denominó “Tipos etnográficos” y la descripción del *Códice Peñafiel* en 141 láminas. Para elaborar este volumen,

Martínez Gracida compró vestimenta que fue pintada y ubicada en una sección específica denominada *Indumentaria*.⁶²

Existen además de estas diez partes en el Fondo Manuel Martínez Gracida, otros dos volúmenes que llevan también el nombre de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, pero referentes exclusivamente a las culturas mixteco-zapotecas. A decir de José Fernando Iturrubarría, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, estaba compuesta por 19 volúmenes⁶³, pero nosotros tenemos referencia solamente de doce, los ubicados en la Sala de Autores y Asuntos oaxaqueños de la Biblioteca Central del Estado *Margarita Maza*. (Si alguna vez existieron los otros siete, seguramente se extraviaron.)

Martínez Gracida combinó, en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, la larga tradición anticuaria, con los estudios “científicos” propios de la época como la antropología, la etnografía y la arqueología, que para ese momento, en México se generaban; aunque, a decir de Iturrubarría, su trabajo empleaba un método poco riguroso.⁶⁴ Indudablemente, lo anterior no demerita el valor de esa insigne obra, por el contrario, es una muestra del gran aporte que sobre los indios efectuó el historiador oaxaqueño (que, en épocas posteriores, desarrollaría puntualmente Manuel Gamio sobre la cuestión indigenista) y además permite adentrarnos en el horizonte cultural y las redes intelectuales en las cuales se desarrollo nuestro autor.

⁶² Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida, en: *Documentos sobre el gobierno reaccionario, conservador o mocho, 1860*. Rollo 31, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

⁶³ José Fernando Iturrubarría, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, *op. cit.* p. 1.

⁶⁴ Iturrubarría, *Boletín, op. Cit.*, p. 3.

Abordar el trabajo completo que elaboró Manuel Martínez Gracida en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, es una labor que rebasa por mucho los tiempos y objetivos de esta investigación. Solamente me centraré en elaborar el análisis historiográfico del volumen V que concierne a las cuestiones etnográficas, y es en esta parte, precisamente, donde Martínez Gracida manifestó una visión clara e ilustrativa sobre los indios oaxaqueños en lo que denominó como “*Tipos etnográficos*”.

La decisión de analizar dicho volumen me llevó por caminos que no imagine abordar, como enfrentarme al origen de los primeros métodos y estudios antropológicos, etnográficos y arqueológicos en México y en el extranjero, así como tratar de comprender el enfoque que les dio Manuel Martínez Gracida en el volumen V de su conocida obra, ya que el autor pasó de los trabajos estadísticos, e histórico-legendarios a un escrito de carácter “científico”. Además, resulta enriquecedor adentrarse al estudio de la representación visual que sobre los indios mandó a elaborar Manuel Martínez Gracida.

Por lo tanto, resulta una total empresa rescatar el valor de las imágenes y las descripciones del quinto volumen de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* como íconos de la realidad y, al mismo tiempo, preguntarse a qué propósitos sirvieron y qué imagen del poder se encuentra atrás de su elaboración. También es vital preguntarnos qué ocurre cuando pensamos en las acuarelas sobre los indios oaxaqueños. Las vemos ¿como símbolos o como construcciones culturales? Es decir, debemos reflexionar sobre el proceso que llevó a elaborar un trabajo bastante complejo como *Los indios oaxaqueños y sus*

monumentos arqueológicos, más que en el producto. plantearnos, por así decirlo, las condiciones de posibilidad que nos brinda la obra de Manuel Martínez Gracida, dentro de las reflexiones que sobre los indios oaxaqueños se elaboraron en la Oaxaca porfiriana.

Al abordar el estudio del quinto volumen de la obra citada, debemos centrarnos en dos elementos claves: por un lado, el valor objetivo que como testimonio poseen las acuarelas que Martínez Gracida denominó “Tipos etnográficos”, y, por el otro, centrarnos también en los valores culturales y simbólicos que encontramos tanto en las imágenes como en las descripciones escritas, siendo lo anterior un producto donde se conjugan una mayor parte de intereses ideológicos, políticos, económicos, sociales, científicos y culturales. Por ello, dicho volumen puede servirnos para ejemplificar cómo fueron expresadas las ideas científicas y políticas de una época, acercándonos de manera más clara a ese pasado científico, que se empleó en el Porfiriato para elaborar una clasificación temática y visual de los diferentes grupos humanos. Podemos decir que la escritura etnográfica plasmada en el trabajo de Martínez Gracida es un ejemplo de la producción y la representación cultural de los “otros”.

Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, cubrió el ideal que durante mucho tiempo se plantearon los distintos gobiernos oaxaqueños decimonónicos: lograr, a través de los estudios sistemáticos, un conocimiento cuantitativo y cualitativo de las distintas regiones de Oaxaca y, aún más, recopilar extensamente información de diversa índole sobre la historia y la etnografía de los indios, de una manera más científica, es decir, a través de la arqueología, la

antropología y la etnografía; generando un conocimiento sistematizado que debía emplearse como un instrumento moderno de la ciencia al servicio de la nación.

Martínez Gracida ha sido criticado por no emplear un método histórico adecuado para elaborar su trabajo, sobre todo, por su descuido con las fuentes que empleó. Fue señalado como un escritor fantasioso y que, debido a su deseo de recopilar información sobre cualquier tema de índole histórico, no puso atención en la veracidad de la misma. Sin embargo, señalemos que, a pesar de las carencias propias de la época, estaba consciente de la necesidad de la verificación del documento y de los datos desprendidos del mismo. De tal forma, trató de que la historia que elaboraba fuera comprobable y aunque en algunos casos se apoyó fuertemente en la tradición oral como fuente fidedigna para recrear algún tema⁶⁵ (sobre todo en la elaboración de biografías o genealogías), le recomendó al historiador oaxaqueño Cayetano Esteva que constatará la información antes de publicarla.⁶⁶

Para Martínez Gracida fue de gran relevancia la fundamentación de las investigaciones históricas y, a pesar de que en sus trabajos no hizo observaciones sobre lo que entendía por la disciplina histórica, en las cartas que le envió a Cayetano Esteva señaló una enorme preocupación que sentía por los malos entendidos que algunos escritores hacían de ésta, mencionando que escribían sin poseer los documentos necesarios para elaborar afirmaciones o comprender los sucesos. Martínez Gracida se ostentaba de poseer una enorme

⁶⁵ *Correspondencia privada de Cayetano Esteva. Guadalajara*, Mayo 13 de 1908. Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos.

⁶⁶ *Ibid.*, abril 25 de 1908.

cantidad de documentos para escribir la historia de Oaxaca⁶⁷, de tal manera que se veía a si mismo y a sus escritos como poseedores de una responsabilidad histórica.⁶⁸ Posiblemente por ello, se gastaba una gran parte de sus recursos personales para pagar desde amanuenses que copiaban la documentación que le interesa hasta acuarelistas para ilustrar sus obras. Debe quedarnos claro que Martínez Gracida no inventó historias, sino que se apoyó en documentación oficial, oral y de todo tipo como la arqueológica, para recopilar e interpretar lo que en ese momento se conocía sobre la historia oaxaqueña. De tal forma, le hizo saber a Cayetano Esteva que “escribo según los datos que tengo, y según lo que he visto; no escribo para alhagar (sic)”.⁶⁹

Existe en nuestro autor una preocupación fundamental que se convirtió en realidad; en su carta del 7 de abril de 1907, le comentó a Esteva que, a pesar de la importante cantidad de obras que escribió, para poder publicarlos se necesitaba dinero y tiempo, cosas que no poseía (a pesar de que en ese momento era administrador del timbre de Guadalajara) y, por carecer de ambos, el destino de su documentación sería su extravío⁷⁰, sentenciando con lo anterior el futuro de su obra, como finalmente pasó.

Quizá por esta circunstancia, manifestó su gran interés de dar a conocer todo lo que se conocía sobre la historia de Oaxaca, puesto que opinaba que, a través de su comprensión, la sociedad podía mejorar, por lo que señaló la

⁶⁷ *Ibid.*, octubre 8 de 1907. Lo cual, sin duda, es cierto, ya que en el Fondo Manuel Martínez Gracida, ubicado en la sala de Asuntos y Autores Oaxaqueños de la Biblioteca Pública Central *Margarita Maza*, encontramos una gran cantidad de documentación desde la época novohispana hasta el siglo XIX sobre la historia de Oaxaca que el autor fue recopilando.

⁶⁸ *Ibid.*, noviembre 6 de 1907.

⁶⁹ *Ibid.*, febrero 13 de 1909.

⁷⁰ *Ibid.*, abril 7 de 1907.

necesidad de comprar obras para la biblioteca pública, y, de esa forma, todos podrían consultarlas⁷¹ y no se le negaría el conocimiento a nadie que deseará adquirirlo.

Las fuentes que empleó Martínez Gracida para elaborar *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, podemos clasificarlas en tres tipos: bibliográficas, epistolares y materiales. Las primeras no son abundantes debido a que la obra trata básicamente de un catálogo de objetos y de personas, lo que notamos es la influencia directa de los trabajos clásicos para el estudio de la historia de Oaxaca como la *Geográfica descripción y Palestra Historial* del cronista Fray Francisco de Burgoa; de igual manera, se apoyó en un texto clave: la *Historia de Oaxaca* del padre José Antonio Gay. Jesús Galindo y Villa también será retomado como fuente con *Los zapotecos y Mitla*. El *Diccionario Universal de Geografía y Estadística*, en la parte escrita por Aureliano Estrada y por Adalberto Carriedo; de este último también consultó y retomó pasajes de sus *Estudios históricos y Estadísticos del Departamento de Oaxaca*, así como la *Historia Antigua* de Manuel Orozco y Berra, *Los palacios de Mitla* de Nicolás León, *México a través de los Siglos* (sobre todo el volumen elaborado por Alfredo Chavero), de William H. Holmes *Estudios arqueológicos de las antiguas ciudades de México*, y de Marshall H. Saville, *Construcciones cruciformes cerca de Mitla*. De los diversos autores que manejó nuestro autor hubo uno con el que entró en gran polémica, misma que fue llevada al volumen I de *Los indios oaxaqueños*, correspondiente a la cerámica; el problema fue con Leopoldo Batres, Inspector y Conservador de los

⁷¹ *Ibid.*, abril 7 de 1907 y Agosto 13 de 1907.

Monumentos Arqueológicos de la República, debido a una aseveración que efectuó en la obra *Civilización de algunas de las diferentes tribus que habitaron el territorio, hoy mexicano, en la antigüedad*, con respecto al uso de moldes para la cerámica y al origen de los pobladores de Mitla y donde Manuel Martínez Gracida señala la falta de conocimiento del Sr. Batres sobre la cultura zapoteca; a lo que Batres contestó que Martínez Gracida no debía de generalizar el conocimiento del grupo zapoteca.

Respecto a las fuentes epistolares, debemos señalar que resulta complicado descifrar el nombre de los informantes, puesto que la mayoría de las cartas enviadas llevan una sola rúbrica, sin mostrar claramente el nombre del personaje; aún así, contamos con los nombres de algunos de ellos como el Sr. D. Jesús Figueroa quién le envió una carta fechada en Zimatlán el 4 de abril de 1887, y su incondicional amigo Mariano López Ruiz. Esta información recopilada a través de los cuestionarios, fue elaborada por personas involucradas de manera personal en la vida de las diversas regiones por lo que los juicios de valor de los informantes (maestros, amigos, curas o jefes políticos), se hicieron evidentes. En cuanto a las fuentes materiales lo que podemos apreciar, es que Manuel Martínez Gracida mandó elaborar la mayoría de sus acuarelas incluyendo las de los “Tipos etnográficos” basándose en fotografías o pinturas algunas de ellas posiblemente se las enviaron y otras más las mandó tomar, lo cual le resultó muy práctico, ya que no tuvo que trasladarse (él o los dibujantes) a las diversas zonas de Oaxaca, salvo en contadas ocasiones como a la zona de Nochixtlán, donde fueron a copiar un retrato de los caciques.

Martínez Gracida gozó de un gran prestigio intelectual dentro y fuera de su estado, aquellos que deseaban trabajar sobre la historia, adentrarse a la arqueología, a la estadística o a la nomenclatura oaxaqueña, tenían que acudir a él; Antonio Peñafiel constantemente le solicitaba que atendiera a diversos personajes que acudían por información⁷². Algunos, como Cayetano Esteva o Manuel Brioso y Candiani, le otorgaron el título de sabio, sin embargo, él señaló que no era sino *aprendiz de sabio*.⁷³

En conjunto, las diferentes visiones que sobre el indio se generaron en el último cuarto del siglo XIX y el inicio del XX, sirvieron para crear un imaginario sobre el indio y sobre la problemática que representaba para la nación. Al mismo tiempo, fueron la base para buscar posibles soluciones a través de métodos “científicos”, a fin de incorporarlos activamente como entes activos de la sociedad mexicana.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en Oaxaca, donde la élite, preocupada por darle un aspecto de modernidad a la ciudad y a la población, trató de conocer a sus integrantes. En ese sentido, los “Tipos etnográficos” del volumen V de la obra de Manuel Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, puso en imágenes lo que antes solamente se leía en los textos o sólo se imaginaba, ya que logró tejer diferentes elementos formales y compositivos del entramado simbólico del indio oaxaqueño en la Oaxaca porfiriana.

⁷² Manuel Martínez Gracida, *Correspondencia privada*, Rollo 18 Microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

⁷³ *Ibid*, Octubre 17 de 1907.

CAPITULO III: La representación simbólica de los indios de Oaxaca en las obras de Manuel Martínez Gracida

“Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas.”

Benedict Anderson¹

El ámbito de estudio de Manuel Martínez Gracida fue complejo, puesto que requirió de múltiples enfoques; puesto que en su trabajo consideró a las poblaciones, la geografía, el medio ambiente, la flora y la fauna, entre otros elementos que no debían ignorarse en un estudio *científico* completo sobre los grupos indios. Lo anterior fue vital para nuestro autor, ya que trató de entender la vida cultural de los grupos indios oaxaqueños, con la finalidad de formular programas para mejorarla. En su obra abundan consideraciones sobre la problemática a la que se enfrentaban los indios. Por ello, este capítulo tiene como objetivos retomar lo planteado anteriormente en lo referente al problema indígena dentro del porfiriato, comprender las matrices conceptuales del romanticismo que anteceden y complementan los postulados “científicos” que se ven inmersos en la construcción de un discurso nacionalista y cómo estos elementos se representan en la obra de Martínez Gracida, así como ubicar las condiciones de posibilidad que nos muestra su trabajo en el apartado “Tipos etnográficos” del volumen V en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

Las imágenes presentadas en dicho apartado, comprenden diversos significados, hablan de algo más allá que de las descripciones brindadas por Martínez Gracida, y abren la pauta a una multiplicidad de lecturas, perspectivas

¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006. p.24.

e interpretaciones, puesto que son el resultado de toda una construcción cultural. Por ello, es imprescindible conocer el momento histórico en el cual surgió la obra y preguntarse a qué propósito sirvió.²

La necesidad de documentar visualmente a las poblaciones fue de gran interés para los países hegemónicos; también cierto es que esta actividad en México fue promovida por los grupos en el poder con la finalidad de justificar la política interna así como para impulsar la necesidad de un Estado moderno, ordenado, higiénico y, sobre todo, homogéneo que se perfilara indiscutiblemente hacia el progreso. Estos registros clasificatorios y regulatorios se venían gestando desde el periodo de Maximiliano³, y durante la época porfiriana encontramos estas prácticas aplicadas en sistemas como el carcelario. La finalidad indudablemente tuvo que ver con la política regulatoria que en todos los ámbitos se generó en el porfiriato y donde se incluía a la población.

Manuel Martínez Gracida fue testigo del abandono y la miseria que sufrían las comunidades indias en la época porfiriana⁴, comparativamente con la grandeza de las culturas de la antigüedad, de tal manera que, al presentar al indio mixteco de Nuyó, representado en la lámina 90, señaló:

El retrato del indio de Nuyó es fiel representante de la raza analfabeta de esa gente pobre y humilde, que no tiene más aspiración que una buena cosecha,

² David Elliot, "The Battle for art," en Dawn Ades, *et. al. Art and Power. Europe under the dictators 1930-45*, London, Thames and Hudson/Hayward Gallery, 1995. p.33

³ Ver, Arturo Aguilar Ochoa, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM, IIE, 2001.

⁴ Mariano Espinosa, *Recuerdo del Centenario. Año de 1910. Apuntes históricos de las tribus Chinantecas, Mazatecas y Popolucas. Para uso de las escuelas del Distrito de Tuxtepec*. Cedido por el antiguo profesor de escuelas en el estado de Oaxaca, Mariano Espinosa, México, Imprenta de Vázquez e hijos, 1910, p. 1-2. Esta visión que presenta Manuel Martínez Gracida del indígena oaxaqueño es compartida por el maestro de primaria Mariano Espinosa, quien al igual que Martínez Gracida formaba parte de la sociedad indianista.

sin preocuparse de la cosa pública ni religiosa, pues todo lo vé [sic] con indiferencia⁵.



*Los indios oaxaqueños y sus monumentos
arqueológicos, lámina 90, volumen V
FBMNAH*

Para nuestro autor, esta situación era algo catastrófico; en sus obras intentó impulsar sentimientos no de protección en favor de las mismas, sino que trató de manifestar la necesidad de sacarlas -en la medida de lo posible- del atraso en el que se encontraban, es decir *regenerarlas* en beneficio del Estado. En ese sentido la educación jugaba un papel fundamental ya que debía ser la generadora de nuevos códigos culturales que encaminarían al indio hacia el progreso, puesto que sus costumbres eran consideradas “malas” por

⁵ Manuel Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños, op. cit. s.p.*, lámina 90, parte escrita.

discordar con los nuevos tiempos, muy contrarios a los ideales nacionales de libertad económica y política⁶. Aunque Martínez Gracida consideró que los indios eran un obstáculo para alcanzar el desarrollo, por encontrarse en un estado culturalmente atrasado y sumido en la miseria, planteó que a través de la educación y la unificación cultural se lograría la integración del indio⁷. En algunas descripciones sobre los indios no perdió el tiempo para efectuar ciertos señalamientos, como en la descripción de la lámina 107 correspondiente a los indios de Tepinapa:

La pareja de indios chinantecas del pueblo de Tepinapa, Distrito de Choapan, está dibujado del natural, y aunque por su traje revelan que pertenecen á la clase más civilizada, no dejan de ser analfabéticos, pues no tiene instrucción civil ni religiosa, que los saque de esa condición. Todo su anhelo consiste en alcanzar buenas cosechas, y toda su aspiración, la de llegar á ser presidentes de su pueblo, sin preocuparse de la política general, ni del progreso que alcanza el país.⁸

Tanto para Martínez Gracida como para la mayoría de los intelectuales de la época, la cultura de los indios resultaba un obstáculo para que se instalase la modernidad. Esta forma de percibir al indio por parte suya, coincide

⁶ Luis González y González, *El indio en la era liberal*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1996. p.162. Cfr. Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1909, p. 289-333. Molina Enríquez planteó como uno de los grandes problemas de México la falta de unidad nacional y sobre todo de homogeneidad racial que era causada en gran medida por el sector indio que a su parecer debía de fusionarse con el mestizo ya que era la raza con mayor fortaleza y a la que veía como un sector de acción determinante para el progreso del país. Por lo tanto el indio era realmente un problema social ya que no compartían con el resto de la población (no india) la lengua, las costumbres, el estado evolutivo, los propósitos y las aspiraciones. La postura de Molina Enríquez sin duda es interesante ya por un lado analiza al indio a través de la historia pero también lo entiende desde la sociología y la economía, puesto que el indio no sólo es visto como tradición sino como un elemento actuante dentro de la situación presente.

⁷ Ramón Mena señaló que los indios eran una figura sombría, triste y miserable, consecuencia de su falta de instrucción, y su única solución en aras de su regeneración era la escuela. *¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel*, México, La Española, 1909, p. 1-2.

⁸ Martínez, *Los indios oaxaqueños*, op. cit. lámina 107, parte escrita, s.p.

con lo postulado varios años antes por el gobernador de Oaxaca, Ramón Cajiga (1860-1863), quien observaba que los indios

[...] duermen egoísta sin hacer el bien ni permitir que otros lo hagan, tenazmente adheridos a sus costumbres antiguas, resisten toda innovación, toda reforma, mandan sin obstáculo lo que quiere su capricho, se sobreponen a la ley, se mezclan en funciones judiciales, promueven pleitos intrincados y harto injustos para poder imponer contribuciones que perciben y distribuyen a su placer.⁹

La gran diferencia es que Martínez Gracida vio el problema indígena de manera compleja, lo entendió como educativo, jurídico y administrativo, donde necesariamente se requería la coordinación de las fuerzas gubernamentales, dirigidas a redimir económica y culturalmente al indio hacia su incorporación efectiva a la vida nacional, tal como lo señala Charles A. Hale, la sociedad se observaba como un ser que evoluciona y cambia, donde “el individuo era una parte integral del organismo cambiante, y sus ideas, creencias y comportamiento no podían entenderse en lo abstracto sino exclusivamente en relación con la sociedad en su conjunto.”¹⁰ De tal forma, que el indio debía formar parte de este organismo, y no mantenerse ajeno y distante. Al Estado le correspondía encauzarlo y crear los medios necesarios para lograr este proceso.

A través de una propuesta de tutela, Martínez Gracida le otorgó al Estado un papel paternalista y reafirmó la subordinación del indio al Estado: la regeneración del indio tendría que hacerse mediante el proceso de educación e integración a la cultura impuesta, no reivindicando sus derechos de

⁹ Citado en Olga Montes, *op. cit.* p. 5.

¹⁰ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE, 2002, p. 321.

propiedad ni respetando su propia cultura: forma de pensar compartida por Francisco Pimentel, quien señaló que

A la raza indígena no se le debe ver aislada, sino como parte de una nación y en consecuencia ligados sus intereses a los del país a que pertenecen. El querer remediar a los indios tiene por objeto evitar los males que su situación ocasiona a México [...] Debe procurarse que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo, si fuere posible. Sólo de este modo perderán sus preocupaciones y formarán con los blancos una masa homogénea.¹¹

Por estas y otras características, intelectuales y políticos de la época plantearon que el indio necesitaba regenerarse para poder integrarlo a la sociedad moderna, de igual manera que los ideólogos del nacionalismo mestizo intentaron construir un país mediante una lengua, una cultura y se esforzaron por crear una raza homogénea, tanto física como culturalmente. A final, la construcción que elaboraron los intelectuales y políticos y que propone una nación físicamente mestiza y no la existencia de una población con una cultura homogénea, da origen al nacionalismo mestizo, por lo menos, en el caso de Oaxaca¹². Así, se pretendía alcanzar el ideal liberal de liquidar el sistema de propiedad comunal y lograr la conversión del indio a propietario rural, ya que dentro del porfiriato el indio no tendrá cabida dentro de la evolución biológica, moral y social de sobrevivencia del más apto, que será el ideal de la ruta del progreso. Por tal motivo, el símbolo de la añorada unidad nacional sería el mestizo¹³.

¹¹ Francisco Pimentel, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena y medios para remediarla*, México, 1864, p. 266.

¹² Jorge Hernández Díaz "La (re)construcción de los referentes de la identidad colectiva en el discurso de las organizaciones indígenas", en Jorge Hernández Díaz (coord.) *La imágenes del indio en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/Fondo Estatal para la Cultura y las Artes/UABJO, 1998. p. 87

¹³ *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de Ciudad*, México, D.F., Formado y Publicado por Agustín Vega, 1932, s. p. Esto se ve reflejado fuertemente en Oaxaca

Los indios en los textos de Martínez Gracida

He venido proponiendo que la obra de Manuel Martínez Gracida se encuentra inmersa dentro de los postulados científico-románticos propios de la época porfiriana, sin embargo, es necesario comprender los antecedentes conceptuales que también le permiten concebir la figura del indio oaxaqueño con base en las características culturales e ideológicas del romanticismo político-literario que se generó en México en el siglo XIX, y que fueron relevantes en el nacionalismo mexicano¹⁴. Lo anterior nos permitirá analizar la manera en la que la visión romántica mantuvo lazos fuertes e incluso complementó la mirada *científica* que sobre los indios oaxaqueños presentó Martínez Gracida en los “Tipos etnográficos”.

Las primeras reflexiones que elaboró sobre el indio se encuentran en su obra *El Rey Cosijoeza y su familia. Reseña histórico-legendaria del los últimos soberanos de Zachila* (1888); posteriormente, encontramos un acercamiento importante a la temática del indio oaxaqueño en *Ita Andehui. Leyenda Mixteca* (1906). En estos trabajos presentó una visión romántica del pasado indígena. Siguiendo a Jorge Ruedas de la Serna podemos señalar que el romanticismo permitió revalorar “el pasado en función de su nueva perspectiva ideológica”¹⁵, y eso es, precisamente, lo que Martínez Gracida efectuó en estas dos obras que anteceden a *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. En

durante el primer cuarto del siglo XX ya que en 1932, dentro de la gubernatura de Francisco López Cortés, en Oaxaca se generó por vez primera un desfile llamado *Homenaje racial*, organizado como parte de los festejos que conmemoraban el IV Centenario de la Ciudad de Oaxaca. En este desfile de razas, las diversas regiones le rendían un tributo a la capital del estado que se encontraba representada por la figura de una mujer de raza mestiza.

¹⁴ Para conocer el surgimiento de la literatura de carácter nacional ver José Luis Martínez, *La expresión nacional, México*, CONACULTA, 1993. (Cien de México), pp. 43-61.

¹⁵ Jorge A. Ruedas de la Serna, *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*, México, UNAM, 1987. p. 11

ellas podemos encontrar algunas similitudes en la forma en la que posteriormente representó al indio en los “Tipos etnográficos”.

En la narrativa que se desprende de estos dos trabajos, observamos que su centro de interés fue el indio de la antigüedad, a diferencia de lo que planteó en los “Tipos etnográficos” donde además de retomar al indio de la antigüedad en un segundo momento, tomó como eje de análisis al indio contemporáneo, aquél que vive dentro de una comunidad y que está más o menos segregado del resto de la población por diferencias en sus costumbres, lenguaje y cultura.

Tanto en *El Rey Cosijoeza* como en *Ita Andehui*, Martínez Gracida dejó sentir su fascinación por el mundo indígena, misterioso y en cierto grado hasta exótico, donde los indios aparecen como seres maravillosos¹⁶ que vivieron envueltos en una realidad mítico-mágico-religiosa-civil y, aunque diferentes a su contexto, trató de mostrar que en algún momento fueron poseedores de los postulados liberales. En *El Rey Cosijoeza*, al referirse a los indios zapotecos, señaló que:

En este pueblo el Estado estaba dividido de la Iglesia, y esta sabía [sic] disposición hacia formar dos clases distintas, cuyas carreras no se confundían ni ponían trabas al ingenio y al valor: de aquí nació su preponderancia y su respetabilidad. Empero la religión, regulando la conciencia de los indios,

¹⁶ Años más tarde Manuel Martínez Gracida, señalaría características que a su consideración compartían todos los indios oaxaqueños y los definiría de la siguiente manera: [...] *son dóciles, porque se dejan persuadir fácilmente [...], afectuosos, porque procuran congraciarse con sus padres [...], amigos y extraños; atentos, porque escuchan con interés [...], respetuosos, porque dan a cada cual su lugar en la sociedad [...], serviciales, porque se empeñan en servir y complacer con solicitud desmedida [...], ingenuos, porque son sinceros [...], desconfiados, porque temen que se abuse de su sencillez y buena fe; sensibles, porque se afectan del mal ajeno [...], filántropos, porque no son egoístas, rencorosos porque no olvidan una ofensa [...], caprichosos, porque no abandonan sus empresas, valientes porque nunca han sido de pequeño espíritu [...], políticos, porque toman parte en los asuntos públicos con todo interés y supersticiosos porque creen en varias patrañas.* Manuel Martínez Gracida, *Las razas indígenas de Oaxaca*, México, s.e., 1919, Texto mecanografiado. p.2.

establecía la paz y la ventura de las familias, y contribuía á la marcha y progreso del Estado.¹⁷

Encontramos así que, para Martínez Gracida, el antiguo *Didjazaa* (reino zapoteco) podía servir como ejemplo a seguir para el estado liberal mexicano; lo señaló como un modelo del orden secular, e incluso afirmó que en esta región se desarrollaron prácticas políticas y religiosas muy parecidas a la masonería.¹⁸ Debido a este tipo de señalamientos, la obra fue criticada por Ignacio Manuel Altamirano, quien, por cierto, escribió el prólogo. Primero la calificó como una leyenda y posteriormente manifestó que “mientras México no encuentre su Champollion [...] tendremos que contentarnos con este tipo de historia, sin creerla, naturalmente, y conservándola todo el tiempo, de la misma manera en que uno conserva un saco de arena que tal vez contenga unos gramos de oro”.¹⁹ Además, calificó la obra como un trabajo *curiosísimo*, pero digno de estimación²⁰. La manera como Martínez Gracida presentó al reino zapoteco, indudablemente corresponde a la tradición literaria romántica propia del liberalismo mexicano, que le llevaron a identificar elementos que si bien pudieron existir (embrionariamente), son observados como pruebas irrefutables de un sistema modernizador.²¹

En cuanto a *Ita Andehui*, señalemos que fue un trabajo elaborado con la ayuda del maestro, poeta e historiador Mariano López Ruiz, originario de Yodocono Nochixtlán en la zona de la Mixteca Alta de Oaxaca. Los pocos

¹⁷ Manuel Martínez Gracida. *El Rey Cosijoeza y su familia: reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zachila*. Prólogo de Ignacio M. Altamirano. México, Sria. de Fomento, 1888. p. 2-3.

¹⁸ *Ibid*, p.73

¹⁹ *Ibid*, p. IX.

²⁰ *Ibid*, p. XIII.

²¹ Ruedas de la Serna, *op. cit.* p. 11

escritos que se conocen de él fueron publicados en el periódico *El Iris* de Tehuacán y, a decir de Ignacio Ortiz Castro, la mayor parte de su obra se encuentra fusionada al trabajo de Martínez Gracida²². *Ita Andehui* fue recopilada por López Ruiz en idioma mixteco en 1897 y publicada en 1906 en español. La manera como se encuentra escrita la obra la hace amena y, aunada a la historia de amor trágico, sin duda, la hicieron del dominio público, al grado de que, para 1910, fue puesta en escena en el teatro principal de Oaxaca: el Luis Mier y Terán.²³

En esta leyenda se narra la tragedia amorosa de *Anon Nau* (Corazón de Tigre) e *Ita Andehui* (Flor del Cielo). El relato se origina en la época de los grandes enfrentamientos entre los mixtecos y los mexicas. Ambos personajes se convertirán en el ideal del hombre y la mujer mixtecos. (Ella, hermosa, de grandes virtudes físicas y morales; él, valiente, trabajador y esforzado por su pueblo, quien se sumiría en una terrible guerra contra el Imperio mexica.) Precisamente en el tratamiento que Martínez Gracida y López Ruiz les dan a los personajes principales, se centra el concepto de patriotismo y con ello logran fortalecer la figura del héroe prehispánico.²⁴ Estos elementos con los

²² Ignacio Ortiz Castro, "Estudio introductorio a la historia de la literatura mixteca", en Mariano López Ruiz, *Ita Andehui. Leyenda mixteca, Novela*. México, Torres Asociados/ CONACULTA/ Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca/ Fundación Regional Huajuapán/ Fundación Alfredo Harp Helú/ CEACUM, 2008. (Colección Ñuu Savi. Mundo Mixteco. Literatura, 1) p. XI-XII. En esta edición, Ortiz Castro omitió el nombre de Manuel Martínez Gracida como co-autor de *Ita Andehui* puesto que sostiene que la obra en su totalidad fue elaborada por López Ruiz.

²³ *Ibid*, p. XVI

²⁴ Margarita Alegría de la C., *Historia y Religión en Profecía de Guatimoc. Símbolos y Representaciones Culturales*, México, UAM, 2004. p. 16. En el poema sobre Guatimoc se pueden observar estos atributos. Esta misma forma de presentar a los personajes de la antigüedad fue retomada por el profesor oaxaqueño Abraham Castellanos en 1910 en *El Rey lukano y los hombres del oriente. Leyenda indígena inspirada en los restos del "Código Colombino"*. En este trabajo se representa al indio de la antigüedad como heroico, patriota y con grandes cualidades físicas y morales dignas de recordar y, a decir de Castellanos su trabajo tenía como finalidad "levantar el espíritu de los indios, tan atemorizados en su

que se identifica al indio, servirán para reforzar y fortalecer el proyecto ideológico nacional.

Para Martínez Gracida y López Ruiz fue de suma importancia señalar la buena organización de la Nación Mixteca, así como la felicidad que tenían debido a sus buenos gobernantes, quienes mantuvieron una relación armoniosa con la religión y lucharon incansablemente para lograr el bienestar del pueblo mixteco. La imagen del indio que Martínez Gracida representó en *El Rey Cosijoeza* y en *Ita Andehui*, corresponde al ideal de un pasado glorioso donde se coloca a mixtecos y zapotecos al nivel de los grandes pueblos cultos de la antigüedad. Por ejemplo, en *El Rey Cosijoeza* lo encontramos cuando describe algunos elementos:

Era la Suiza mexicana, con su país benigno y encantador, sus costumbres más humanitarias que las de las otras naciones, sus leyes sabias, sus ritos religiosos menos tildados de superstición, y sus guerreros tan valientes y patriotas como un espartano. Sus Reyes, grandes y esforzados, ilustraron su época con hechos memorables y gloriosos.²⁵

Para Martínez Gracida, lo mejor de los indios oaxaqueños se encontraba reflejado en los mixtecos y zapotecos: “Los mixtecos eran valientes y fuertes, en los zapotecas descollaba más el ingenio y la inteligencia, sobresaliendo estas cualidades principalmente en sus gobernantes”.²⁶ Posiblemente, por ello son los más representados en las 51 láminas que componen los “Tipos etnográficos”: en 21, son representados tipos zapotecos; en 12, mixtecos; en 6, chinantecos; en 4, mazatecos, y a las demás (amuxca, chochonteca,

conciencia como explotados en su ser”. Abraham Castellanos, *El Rey lukano y los hombres del oriente. Leyenda indígena inspirada en los restos del “Códice Colombino”*, México, Carranza e Hijos, Impresores, 1910. p. 4-5.

²⁵ Manuel Martínez Gracida, *El Rey Cosijoeza, op. cit.*, p. 1-2.

²⁶ Manuel Martínez Gracida, *Las razas, op. cit.*, p. 7-8

cuicateca, mixe, chontalteca, huabe, trique y zoque) solamente les dedica una lámina.

Tanto en *El Rey Cosijoeza* como en *Ita Andehui*, encontramos que el indio fue enmarcado dentro de un tiempo mágico. Lo que a decir de Dorotinsky podemos llamar como *el tiempo de lo indio* que “es un tiempo donde simultáneamente se puede estar en el pasado y en el futuro, y donde el presente no es muy claro”²⁷. El indio que enmarca Manuel Martínez Gracida, en estas dos obras, es presentado como un ser perteneciente a un mundo en un espacio diferente, diacrónico al del relator.

Posiblemente por eso el manejo del tiempo que hace el escritor en estas obras, oscila de un presente donde ubica la primera parte, intercalando recuerdos y acontecimientos del pasado, a un retornar al momento contemporáneo, este manejo de la temporalidad por momentos nos confunde y extravía y que a pesar de que existe el tiempo cronológico (fechas), la forma en la que Manuel Martínez Gracida lo maneja no es propiamente lineal sino de manera pendular en un constante vaivén que permite entretener los momentos recordados o imaginados, y los hechos que ocurren en el tiempo presente que corresponde a la narración de los sucesos. La forma en la que nuestro autor empleó la temporalidad en estas obras nos permite un acercamiento cultural con las tradiciones indias de la Oaxaca porfiriana.

Por consiguiente es de notar que en ambas obras Manuel Martínez Gracida otorgó a la cultura de los indios estaticidad y siguiendo a Dorotinsky esta inmovilidad del indio. La idea de inmovilidad es un elemento importante en la conceptualización de la vida del indio (sobre todo, la idealizada), no sólo

²⁷ Dorotinsky, *op. cit.* p. 91

en la producción del imaginario visual indio sino en la literaria, que se nota la inmovilidad en lo inmutable de la cultura o la tradición²⁸.

En *El Rey Cosijoeza* e *Ita Andehui*, los personajes son representantes de una colectividad y aunque existen los personajes principales están perfectamente diferenciados del resto de la sociedad, pero los rasgos cualitativos que generalmente presentan le pertenecen a todo un grupo (mixtecos o zapotecos): el líder guerrero, el sacerdote, la novia robada, el anciano sabio, la comadrona, etcétera.

Dentro de estas obras, la mayoría de los nombres propios y de los lugares están escritos en mixteco, zapoteco o náhuatl; en *Ita Andehui* viene al final de cada capítulo un glosario con el significado de los nombres. Esto, quizás, se debió a la importancia que en la época se le otorgó al estudio del lenguaje como un elemento fundamental para conocer, identificar, clasificar y lograr la regeneración de los diversos grupos indios, y se pensaba que el aislamiento del indio era producto de su ignorancia de la lengua nacional, y que la diversidad de lenguas le impedía ser homogéneo, incluso con otros grupos indígenas.²⁹ Aunque Martínez Gracida señaló que no era un gran conocedor de las lenguas indias, sí se involucró en el estudio de las mismas y elaboró un *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca*, donde señaló que era importante conservar la memoria de los nombres primitivos.³⁰

²⁸ Dorotinsky, *op. cit.* p. 94

²⁹ Jesús Díaz de León, *Estudios de Etnología Mexicana. Los problemas de la enseñanza elemental a las razas indígenas*, México, s.e. 1911. p. 1-2.

³⁰ Manuel Martínez Gracida, *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado en el Ex-Obispado, 1883. Y Antonio Peñafiel, *Nomenclatura geográfica de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897. En el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca *Miguel Lerdo de*

En *El Rey Cosijoeza* y en *Ita Andehui*, los lugares, los personajes, casi todos tienen nombres propios y están descritos de tal manera que involucran al lector con el paisaje, las costumbres, e incluso las emociones de lo que se narra, provocando una evocación del pasado indio, donde el paisaje juega un papel fundamental ya que se nos muestra como algo dinámico, y como parte del mundo de lo indio. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, donde al recrear el territorio oaxaqueño, lo presenta como magnífico, exuberante y rico.³¹ Esta forma de presentar el medio ambiente oaxaqueño, simboliza la vida primitiva, pero lo interesante es que no existe una inclusión del hombre que lo habita. Sin duda, se trata de una visión idealizada y paradisiaca, donde la naturaleza es magnánima en todos los aspectos y da la idea de que pese a todos los males siempre puede haber un futuro mejor. Así lo afirmó:

El territorio del Estado cuenta con variados y abundantes productos en toda su extensión [...] la vegetación presenta por doquiera los cuadros de su magnificencia [...] el lecho mismo de los ríos, como gigantescas serpientes que se anudan, se extienden, se aglomeran y se desatan en furiosas tempestades, regando ya la zona templada, ya la fría o ya la caliente [...] Todo este conjunto de bondades físicas y topográficas, hacen al territorio exuberante y rico.³²

Tejada, se ubica la dedicatoria de puño y letra de Peñafiel a Martínez Gracida, donde señala que Martínez Gracida fue el iniciador de los estudios sobre nomenclatura etimológica en México, Cfr. González y González, *op. cit.* p. 160.

³¹ Manuel Martínez Gracida en su obra *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Oaxaca, Imprenta del Estado, 1891, p. 4 y 10. Debemos señalar que exageraba en las bondades de la naturaleza oaxaqueña. Lo interesante aquí es analizar que el principal objetivo de este trabajo de Martínez Gracida era que sirviera como libro de texto para las escuelas y concretamente para la clase de historia natural del Instituto del Estado, es decir su propósito era científico, pero la visión que presenta en su introducción lleva impresa la tradición romántica. Posiblemente ese es el motivo por el que esta obra no fue aprobada como libro de texto, puesto que los Sres. Manuel Gómez Olavarrí y Gildardo Gómez, comisionados para revisar la obra, dictaminaron que no era conveniente puesto que no estaba elaborada con los sistemas clasificatorios modernos y porque no era didáctica, aunque también opinaron que debido a que era la primer obra que se hacía en su género, debía publicarse y tomarse como libro de consulta.

³² Ruedas de la Serna, *op. cit.* p. 14.

Esta particularidad del paisaje romántico apunta a una característica que se mantendrá en una gran parte de las representaciones de los indios y que tiene que ver con su relación con lo que podemos llamar el *mundo natural*, donde se enfatiza la relación del cuerpo indígena con el paisaje, la geografía local y la tierra³³. Se trata, finalmente, de proyectar las riquezas de los recursos naturales y de la potencialidad que estos encerraban para un futuro desenvolvimiento.

En este sentido, Manuel Martínez Gracida sumergió al indio de la antigüedad en el paisaje del *noble salvaje*. Así, en varios capítulos de *Ita Andehui* representa la armonía y paz que emanan de esta descripción de la naturaleza, y que se contraponen con las tensiones generadas por el encuentro con el momento de guerra. Así expresa el paisaje mixteco:

¡Qué bello era contemplar este sitio de paz y de ventura, cuando la Aurora abría con sus rozados dedos las puertas del Oriente! Entonces las aves canoras saltando de rama en rama y lanzando al aire sus candentes trinos, saludaban al Autor de la Naturaleza [...] Todo renacía con la luz del Sol y todo contribuía al concierto universal.³⁴

Estos trabajos de Manuel Martínez Gracida ayudaron a crear una visión del indio oaxaqueño llena de tensiones. Por un lado, el pasado es presentado con nostalgia, de manera idílica y romántica, donde se idealiza la vida india del pasado, mientras que, por otra parte, se enfatiza el atraso, la superstición y la ignorancia. Se plasma esta tensión entre una tradición “original” que nos proporciona una identidad especial y única, pero al mismo tiempo nos impide

³³ Dorotinsky, *op. cit.* p. 98.

³⁴ Manuel Martínez Gracida / Mariano López Ruiz, *Ita Andehui. Leyenda Mixteca*, Oaxaca, Talleres tipográficos de J.S. Soto, 1906, p. 6-7.

acceder de lleno a la modernidad³⁵, y, por tal motivo, este discurso servirá para legitimar los planteamientos sobre la necesidad de regenerar a las razas indígenas y la recuperación del indio del pasado noble y glorioso. Esto servirá para manifestar la idea de que el Estado era el indicado para ejercer el control sobre los grupos indios. La tensión manifiesta en Martínez Gracida

Es importante apuntar que estos textos de Martínez Gracida se sumaron a la narrativa que en la época porfiriana se fue generando sobre la representación del indio, y que forman parte del contexto cultural donde los postulados “científicos” se mezclan con la visión romántica propia del liberalismo mexicano. Lo anterior se encuentra expresado en productos culturales propios de la literatura, la historia y la arqueología, como lo veremos en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

La imagen discursiva del indio que Manuel Martínez Gracida nos brindó en sus trabajos, proliferó tanto en textos como en pinturas e incluso en fotografías, construyendo la mayoría de las ocasiones una visión del indio como un ser atemporal, juzgado a veces como primitivo, y enfrentándonos con la tradición, así como con el exotismo y hasta con el progreso³⁶. Debemos de apuntar que sus recreaciones sirvieron de base para ilustrar trabajos posteriores como los de sus paisanos Manuel Brioso y Candiani, Abraham Castellanos y Genaro V. Vásquez.³⁷

³⁵ Dorotinsky, *op. cit.* p. 96.

³⁶ *Ibid.* p. 96

³⁷ Dentro de las ilustraciones que Brioso y Candiani empleó en su manuscrito *Zehetoba*, utilizó la imagen de Zehetobaque Martínez Gracida mando en *Los indios Oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. De igual forma lo hizo Genaro V. Vásquez en *Doctrinas y realidades en la legislación para los indios*. Vid. Manuel Brioso y Candiani, *Zehetoba*, Texto inédito, mecanografiado, Fondo Manuel Brioso y Candiani, Biblioteca Fray Francisco de Burgoa, Oaxaca. Y Genaro V. Vásquez, *Doctrinas y realidades en la legislación para los indios*, México, Departamento de Asuntos indígenas, 1940.

Las características manifestadas por Martínez Gracida sobre los indios en estas obras, son fundamentales para poder comprender la manera en la que los indios son plasmados en los “Tipos etnográficos” del volumen V de *Los indios oaxaqueños*.

De imagen y texto: la clasificación de los indios

La producción pictórica como parte de la ideología de las clases dominantes va a ser una constante dentro de la manipulación y las diferentes visiones y políticas que se pretendieron generar en torno al problema del indio, coincidimos con Peter Burke al señalar que las imágenes fueron utilizadas en diversas épocas con distintos fines, puesto que en algún momento fueron objeto de devoción o persuasión y en otros más para proporcionar placer al espectador; lo que sí es un hecho, es que pueden dar testimonio de las formas de religión, de los conocimientos, las creencias, los placeres y demás elementos del pasado.³⁸

La introducción de la litografía en México en 1825 (Claudio Linati) está ligada a la complejidad de los intereses imperialistas; los viajeros europeos, al llegar a México, plasmaron su curiosidad sobre una realidad ajena y exótica. En buena parte de la producción extranjera, la presencia de los indios en las pinturas de la segunda mitad del siglo XIX es intensa, puesto que las discusiones políticas sobre el problema indio se vieron reflejadas de manera

³⁸ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 17

clara en el arte.³⁹ Un ejemplo de esto lo encontramos, tanto escrita como visualmente, en la obra *Indumentaria Antigua Mexicana* de Antonio Peñafiel, donde al final de los textos se colocaron diversas fotografías sobre recreaciones de los indios de la antigüedad elaboradas en cera.⁴⁰ La construcción epistemológica que se estaba generando en esta época sobre el concepto de raza, tendría que haberse manifestado en las clasificaciones visuales de las diferencias raciales; estas taxonomías servirían también para ubicar a los indios en una relación de sometimiento con respecto al grupo que detentaba el poder. Por estas razones, el apartado “Tipos etnográficos” del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* cobra enorme importancia como un archivo visual y textual que reproduce los planteamientos de su época. Su objetivo era documentar para entender la diversidad que permitiría consolidar un Estado nacional, empleando el conocimiento para unificar, homogeneizar, modernizar, ordenar, eficientar, conocer y saber para generar políticas adecuadas a las necesidades y poder gobernar mejor.

Al observar las imágenes del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, donde se representan los “Tipos etnográficos”, nos percatamos que Manuel Martínez Gracida pudo incorporar en la construcción del indio tanto el clima intelectual de la época como la política liberal del estado porfiriano, e, indudablemente, al analizar las imágenes y leer las descripciones se puede desprender de las mismas una lectura ubicándolas dentro de su horizonte histórico, pueden llevarnos hacia una relectura de las imágenes

³⁹ Vid. Ida Rodríguez Prampolini, “Prólogo” en: *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964.

⁴⁰ Antonio Peñafiel, *Indumentaria Antigua Mexicana*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1903.

desde nuestro propio horizonte, entretejiendo las tendencias romántico-científicas y las imágenes visuales y textuales⁴¹ que se desarrollaron sobre los indios oaxaqueños en la época porfiriana. La relevancia del trabajo de Martínez Gracida en los “Tipos etnográficos”, es, sin duda, su contribución a crear un artefacto cultural de carácter representacional, comprendido éste como un complejo tapiz donde se van enlazando las imágenes mentales sobre lo indio, originadas a partir de los textos, y con las imágenes visuales creadas a partir de las ilustraciones y las fotografías.⁴²

Si tomamos como premisa que la imagen no es otra cosa que una construcción simbólica de una época y cultura y que al igual que el texto genera un discurso, por lo tanto es posible leerla y decodificarla con la misma complejidad y problemática que un texto –con la misma problemática que tendríamos al abordar un texto–, es decir, deconstruirla. De acuerdo a Diana Magaloni podemos señalar que cualquier imagen a analizar puede descomponerse para analizarse primero por partes y posteriormente volverlos a unir con la finalidad de comprender el horizonte cultural en el que fue creada⁴³. Lo anterior se trata de aplicar en los “Tipos etnográficos”, para encontrar los puntos clave que crearon el imaginario visual que sobre el indio oaxaqueño elaboró Martínez Gracida, ya que las imágenes que se encuentran

⁴¹ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, México, FCE, 2000. P. 13-14

⁴² Dorotinsky, *op. cit.* p. 71

⁴³ Cfr. Diana Magaloni, “Pintando la nueva era. El frontispicio de la „Historia de la conquista de México” en el Libro XLL del Códice Florentino” en Danna Levin/Federico Navarrete (coords.) *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e Historiografía en la Nueva España*, México, UAM-A/ IIH, 2007.

en su obra están envueltas en representaciones tanto históricas como sociales⁴⁴.

Así la presentación de los temas en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* se centrará en el problema que representaban los indios, ubicado como freno del desarrollo de país. Debemos recordar que el indio era uno de los grandes problemas de la época, que requería de una solución urgente y adecuada que permitiese el desarrollo integral y la grandeza del país, y por ello debía de “regenerarse”. Este planteamiento se mantuvo con gran fuerza durante el siglo XX⁴⁵ y podemos decir que en el siglo XXI aún se sigue pensando de esa manera.

Inmerso en esta problemática, Martínez Gracida trató de presentar en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* una visión científica, que, sin desapasionarse (característica propia de la postura romántico-liberal mexicana), pretendía objetivamente mostrar la supuesta realidad de los diferentes grupos indios de Oaxaca que aún no estaban integrados –en su totalidad– al sistema modernizador propio de la época, que, para el estado oaxaqueño, era de gran relevancia debido al interés particular de regular, vigilar la variedad racial y sobre todo conocer al indio para posteriormente lograr su regeneración.

Partiendo desde una supuesta objetividad, la obra de Martínez Gracida debía ser un llamado de atención a los oaxaqueños en el poder, para

⁴⁴ Vid. Jean Starobinski, *Los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988. En su trabajo explica la manera en la que el arte es una representación de la realidad.

⁴⁵ Como un ejemplo de lo anterior ver Lucio Mendieta y Núñez, *Valor económico y social de las Razas indígenas de México*, México, DAPP, 1938. p. 10. Núñez señala que la nación esta conformada por un grupo más o menos homogéneo de población cultural, étnica, racial e históricamente con intereses y metas comunes y afirma que para los treinta México no es un estado nacional. Citado en Dorotinsky, *op. cit.* p. 92

sensibilizarlos a la realidad de los indios y promover su colaboración en los esfuerzos de integración, sobre todo de desarrollo y regeneración. Es importante señalar que en el horizonte donde se ubica la obra, el uso de la imagen era ya indispensable, puesto que se le otorgó un carácter documental – sobre todo, en el caso de la fotografía– como el procedimiento de reproducción más fiel y más imparcial y hasta cierto punto sería un proceso más científico⁴⁶.

El trabajo de Martínez Gracida en los “Tipos etnográficos”, fue de gran interés, pues no existía una colección “científicamente” clasificada de tipos oaxaqueños y menos de indios oaxaqueños; dicha obra contribuyó al estudio antropológico y etnográfico de la población del estado, o, por lo menos, fue lo que su autor pretendió: su estudio se convirtió, si así lo podemos señalar, como uno de los primeros catálogos etnográficos del estado y del país.

La idea de organizar y presentar un resumen visual y escrito de la realidad de los indios oaxaqueños y de su historia, formó parte de los proyectos de Martínez Gracida con anterioridad a 1891: quien para esas fechas, ya recibía información de las poblaciones. El proceso para recabar material de investigación y de ilustración fue largo y, como ya señalamos anteriormente, la información que contiene su obra fue recopilada vía cuestionarios enviados a maestros rurales, clérigos, jefes políticos o personajes que conocían sobre la historia o la arqueología de la región, es decir, que la información presentada en los indios oaxaqueños fue elaborada por “aficionados” que pertenecían a la comunidad.

⁴⁶ Dorotinsky, *op. cit.* p.102-103.

Por parte de Manuel Martínez Gracida no se realizó completamente una investigación directa, y los juicios de valor de los informantes se muestran en cada momento. Esta situación no fue considerada por Martínez Gracida ya que da por un hecho fidedigno lo que los informantes le refieren. A pesar de ello, una de las aportaciones de ésta obra es que engloba a la mayor parte de los indios oaxaqueños clasificados hasta entonces y su producción cultural. Digno es de notar que la manera de obtener la información, fue la misma que empleó en 1940 Carlos Basauri en su obra *La población indígena de México*.⁴⁷ Las clasificaciones que manejó Manuel Martínez Gracida en los “Tipos etnográficos”, fueron, además de visuales, morales, mentales, sociales y, sobre todo, raciales.

Lo anterior es debido a que en el volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos* en la parte correspondiente a los “Tipos etnográficos”, Martínez Gracida trató de crear construcciones textuales y visuales sobre los indios realizadas desde una perspectiva científica. Lo que estas representaciones suponían, para merecer el carácter científico, era un aparente apego a la realidad de lo que se representaba, es decir, una rendición naturalista, veraz, testimonial, de rasgos físicos, elementos de vestido, peinado y en ocasiones del entorno natural del sujeto de estudio.⁴⁸ Esta necesidad de jerarquizar y clasificar “científicamente” a la humanidad implicó una búsqueda de signos visuales que resultaran convincentes pero, por su potencial narrativo, las escenas mantuvieron lazos muy estrechos con la literatura romántico-liberal.

⁴⁷ Carlos Basauri, *La población indígena de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1940.

⁴⁸ Elías Trabulse, *Arte y Ciencia en la Historia de México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1995. p.15. Citado en Dorotinsky, *op. cit.*, p. 104.

Al observar por vez primera las acuarelas de los “Tipos etnográficos” parece que no poseen una secuencia lógica, puesto que se mezclan tanto recreaciones de la antigüedad, con alguna fotografía, retratos copiados de caciques e imágenes de “tipo”, se puede apreciar que se hizo énfasis sobre todo en una cualidad atemporal, sin embargo, analizando con mayor profundidad la manera cómo se encuentran ubicadas y clasificadas, las imágenes y las descripciones fisonómicas se establecieron desde la perspectiva idílica propia de los relatos histórico legendarios (al estilo de los escritos literarios de Martínez Gracida), hasta llegar a una visión más etnográfica, describiendo desde rasgos físicos hasta modos de vida.

Aunque por el manejo de la temporalidad que se brinda en los “Tipos etnográficos” parecería que las culturas de los indios oaxaqueños que ahí se representan estuvieran fuera del tiempo, oscilando entre un pasado primitivo y basado en los postulados evolucionistas que manejan un tiempo lineal. Pero, en otro momento, las acuarelas nos remiten a un tiempo que pertenece al de los mitos y lo ficticio (propio del romanticismo) pero que al mismo tiempo se ve mezclado con imágenes etnográficas contemporáneas al autor.

Debemos apuntar que en los “Tipos etnográficos”, notamos tres áreas de estudio involucradas en el rescate y revaloración del indio oaxaqueño a través del tiempo: el pasado indígena, el pasado colonial y la mezcla de éstos en lo mestizo, estos tres elementos finalmente sentaban las bases de introducción a los materiales sobre los indios contemporáneos –los del porfiriato.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 100, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 68, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 69, volumen V FBMNAH

Si, como planteamos con anterioridad, las imágenes son productos culturales, podemos asegurar que los “Tipos etnográficos” nos brindan la posibilidad de distinguir y señalar una serie de elementos clasificatorios basados en categorías “científicas” mezcladas con el romanticismo que se manejaba en la época porfiriana, de tal forma que se puede afirmar que las imágenes y descripciones del indio del pasado que nos brindó Manuel Martínez Gracida, son indudablemente idealizadas, sin embargo nos permiten comprender la manera en la que el indio histórico fue considerado como algo rescatable y digno de ser recordado a través de las pinturas, de la historia y de la arqueología, puesto que servía para enaltecer un pasado glorioso, como lo demuestran algunas de las imágenes, y, en concreto, la representación que se puede observar en la lámina 87 del volumen V de los “Tipos etnográficos”, donde se representa a Nahui-Xóchitl, rey de Sosola, en actitud bélica. Este tipo de imágenes representaban lo que el estado mexicano deseaba reguardar en la memoria nacional, ya que los indígenas del pasado merecían respeto y admiración.⁴⁹

⁴⁹ Andrés Lira González, “Los indígenas y el nacionalismo mexicano” en: *Memorias del IX Coloquio de Historia del Arte “El Nacionalismo y el Arte Mexicano”*, México, UNAM / IIE, 1986. p. 19.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 87, volumen V
FBMNAH

En el otro lado de la balanza encontramos al indio vivo, al contemporáneo del autor, quien se ubica en una tensión interesante: al mismo tiempo que es presentado por Manuel Martínez Gracida como una degeneración del indio de la antigüedad, también surge la necesidad de demostrar que posee moral y que puede ser encauzado (de acuerdo a sus posibilidades) hacía el progreso, logrando su regeneración.⁵⁰ El pasado glorioso indígena daba una base digna a sus propósitos, no se trata de una reivindicación de los indios sino en mostrar el potencial que se perdió, el indio del presente, en las condiciones en las que se encontraba –en la miseria e ignorante (según los cánones de la época) – no tenía porvenir, y era necesaria

⁵⁰ Manuel Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, volumen V, [s.p.] Manuel Martínez Gracida en la parte escrita al abordar la genealogía de la familia Varela descendientes de Cosijoeza, señaló que los descendientes más jóvenes ya visten con elegancia y al estilo europeo

una transformación. Esta imagen negativa del indio contemporáneo formaba parte de una legitimación de superioridad del grupo dominante.

A lo largo de la obra se reafirman dos principios: por un lado, el mito de origen de los pueblos oaxaqueños identificados en sus culturas prehispánicas, y, por otro, el valor de uso nacionalista de la arqueología, la antropología y la etnografía, que se estaba empezando a generar en esa época, por ello, fueron de vital importancia, dentro de la obra de Martínez Gracida, las representaciones del paisaje, la arquitectura, la estatuaria y la clasificación de las diversas regiones y poblaciones de Oaxaca.

El registro de los indios oaxaqueños

Bajo el título de “Tipos etnográficos” se presentaron una serie de acuarelas con tipos y descripciones de las mismas, para dar cuenta de lo que quizá para Martínez Gracida eran las fases de evolución del indio y del no indio oaxaqueño. Esta sección del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, ilustró las ideas evolucionistas sobre la raza⁵¹. Es interesante observar cómo presentó las imágenes de los indios –dependiendo del grupo al que pertenecían– como una sola, y al principio parecería que indiferenciado, lo que no es del todo cierto. Con lo anterior queremos decir que, para el autor, las imágenes ofrecían suficientes rasgos para poder individualizar en cada grupo a través de las muestras que elaboraba, representando simbólica, icónicamente y hasta culturalmente, a todo el grupo al que

⁵¹ Dorotinsky, *Op. cit.* p. 74. Como concepto, se utilizó para resaltar las características físicas, y presumiblemente las biológicas, entre esos grupos poblacionales. La raza se utilizó en la antropología como factor para poder hacer clasificaciones de grupos humanos.

pertenecían y eso está reflejado claramente en los dibujos de tipos, donde es de notar que se resalta, por ejemplo, a la mujer de Tehuantepec, cuya seguridad, arrogancia, belleza, riqueza y dignidad legendarias le son propias. El autor hizo hincapié en su nobleza moral, a la par de algunos valores que la diferenciaban de otros grupos, de tal manera lo expresó: “El mexicano ó el extranjero que llega allí, queda sorprendido de la belleza, garbo y gentileza de las hijas del Istmo.”⁵²



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 83, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina, 79, volumen V FBMNAH

Por otra parte es importante señalar que los usos científicos que se le puede dar a las imágenes en los “Tipos etnográficos” partían de la idea de

⁵² Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, vol. V, Parte escrita [s.p.]

clasificar y organizar la realidad de la diversidad racial oaxaqueña. Lo que coloca a los indios y a su entorno como objetos de estudio.

Es de notar que algunas de las imágenes presentadas en *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, nos ofrecen ciertas escenas con diversas posibilidades narrativas y nos pueden mostrar algunos aspectos de la naturaleza de la zona, así como sus viviendas.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos,
lámina 92, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos,
lámina 96, volumen V FBMNAH

Las imágenes plasmadas en la parte de los “Tipos etnográficos”, se pueden dividir en dos:

- a) Las que presentan tipos, que no nos brindan una idea clara sobre la vida de los indios, puesto en ellas los indios se encuentran sentados o parados de manera estática, muy parecidos a los trabajos de Frederick

Starr⁵³ alejados de sus actividades normales. Donde lo que interesa es el registro antropológico.

b) Las imágenes en las que los indios se ubican en su medio ambiente (aunque de manera idílica) mostrando oficios, paisajes y costumbres. Es decir, que se integra al sujeto en una escena narrativa y se marca la relación de lo humano con el mundo natural.

Pero en ambas, cumplen su labor de clasificar y de organizar a la población por raza y grupo social.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos,
lámina 94, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos,
lámina 93, volumen V FBMNAH

⁵³ Sergio López Alonso, "Los aportes de la antropología física estadounidense" en La Antropología en México Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena, (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico. 5.- Las aportaciones*, México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH.), p. 277-278. Para el caso de México los estudios de población viva hechos por estadounidenses, datan de finales del siglo XIX, aunque la mayoría fueron publicados hasta los primeros años del siglo XX, Aquí debemos de mencionar las aportaciones que en este rubro efectuó Frederick Starr quien recorrió nueve estados de la República Mexicana entre 1908-1901, abarcando un total de 23 grupos étnicos, debemos señalar que 12 de estos grupos eran del estado de Oaxaca, en estas expediciones Starr tomó datos de antropología física y consignó valores estadísticos medios, mínimos y máximos.

Debido a lo anterior, los contextos donde están inscritos los diversos tipos de indios, no son muy claros puesto que la lógica indicaría que cuando se plasma al indio mítico *buen salvaje* o al indio incivilizado dominaría el paisaje como entorno y a los tipos más civilizados de un escenario, sin embargo, no es una regla, puesto que las representaciones de indios míticos están efectuadas en escenarios cerrados. Un ejemplo lo tenemos en la lámina 64, donde se presenta la imagen mítica de Zaachila, rey de la zapoteca en traje de caballero águila⁵⁴, donde se le representa en actitud combativa y heroica. En la imagen notamos su varonil nobleza, emblematizada en el atuendo de caballero águila. Este tipo de representaciones de los indios de la antigüedad nos transportan a un pasado épico y glorioso, digno de ser recordado con carácter eminentemente nacional.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 64, volumen V FBMNAH

⁵⁴ Martínez, *Los indios. op. cit.* [s.p.], lámina 64

Tanto en las imágenes **a)** como en las **b)**, es de notar la enorme influencia de la antropometría que, para la etapa del porfiriato, había cobrado gran relevancia, debido a los trabajos de Frederick Starr.

Innegablemente, la gran mayoría de las imágenes de tipo etnográfico tuvieron modelos. De hecho, en esta investigación se parte de la idea de que las acuarelas de los “Tipos etnográficos”, antes de ser pintadas, primero fueron tomadas en fotografías y a partir de ahí se pudieron hacer los dibujos y las descripciones que Manuel Martínez Gracida efectuó, e, innegablemente, a través de las pinturas el autor logró materializar las imágenes que en sus obras anteriores sobre los indios había creado. Un ejemplo es la descripción de la imagen 99, Martínez Gracida señaló: “La pareja de chochontecas que consta en la Lámina 99 es la representación genuina de los indios de raza pura, que actualmente pueblan en Distrito de Coixtlahuaca. Está tomado en fotografía el año de 1892, de la que se pasó en dibujo á la acuarela, para dar color al cutis y á los trajes que pasamos a describir”⁵⁵.

⁵⁵ Martínez, *Los indios. op. cit.* [s.p.], lámina 99, vol. V parte escrita



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 84, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 99, volumen V FBMNAH

Las imágenes en los “Tipos etnográficos” se caracterizan porque al indio se le colocó en primer plano; como fondo de la imagen se empleó un telón o un paisaje, resaltando a la figura humana. En el caso de los paisajes no sabemos si realmente es el entorno donde habita el indio al que se representa o es una recreación idílica.

Señalamos con anterioridad que el trabajo de Martínez Gracida oscila entre una posición científicista y una posición romántica debido a que emplea ambas posturas. Para aclarar lo anterior debemos mencionar que algunas de las representaciones son eminentemente de carácter antropométrico ya que se

incluyen las medidas, y en la de tendencia romántica nos acercamos más a las descripciones de imágenes costumbristas. Veamos la explicación que hace el autor de la lámina 111 sobre los indios huabes de San Dionisio del Mar, donde, después de la descripción de la imagen, anexó las medidas que Frederick Starr elaboró en 1902 sobre los huabes.⁵⁶



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 111, volumen V FBMNAH

Es importante señalar que algunas de las imágenes tuvieron influencia de las representaciones costumbristas, ya que echaron mano de elementos como telones de fondo o agregaron cestería o cerámica que podían o no corresponder a la producción artesanal propia del grupo indio; por otro lado, mezclaban elementos de origen múltiple y diverso para escenificar una imagen

⁵⁶ Martínez Gracida, *Los indios*, vol. V., parte textual. [s. p.]

del indio.⁵⁷ Un ejemplo de lo anterior se halla en la lámina 91 donde se plasma a los indios mixtecos de Acaquizapan del Distrito de Huajuapán.⁵⁸ La unión de estas partes contribuyó, sin duda, a crear un imaginario sobre el indio oaxaqueño con un alto valor estético, que hasta cierto punto redundaría en una valoración positiva sobre el mismo.

Lo interesante también es ver como Martínez Gracida define los usos sociales de las imágenes y encuentra especificidades de cada rango social (y no de los individuos pertenecientes a un mismo grupo), así como las tradiciones encarnadas en los cuerpos de los sujetos que aún las practicaban, y que, paradójicamente, autentificaban parte de la cultura oaxaqueña, mientras que, al mismo tiempo, frenaban la marcha del progreso y la modernidad. Posiblemente por esa razón, en varias de sus obras (como la *Historia de Oaxaca*) Martínez Gracida incluyó, además de pinturas, fotografías, sea para ilustrar sus puntos, sea para documentar su autoridad en el tema, testimoniándola a través del conjunto texto-imagen

Es preciso señalar que la mayoría de las imágenes corresponden a clasificaciones tipológicas de grupos de indios, es decir, que unos cuantos ejemplos sirven para ejemplificar físicamente a los grupos oaxaqueños. En la lámina 89 sobre los indios de Tilantongo, Martínez Gracida señala: “Los indios de Tilantongo pertenecen a la antigua Capital del Reino Mixteco, hoy Villa, son por su tipo étnico, los representantes de su raza. Presentamos una pareja como muestra”.⁵⁹ Por ello, nos resulta sugerente que la mayoría de las

⁵⁷ Dortinsky, *op. cit.* p. 110

⁵⁸ Martínez Gracida, *op. cit.* Vol. V. Lámina 91, [s.p.]

⁵⁹ Martínez Gracida, *op. cit.* Vol. V. Lámina 89. [s.p.]

pinturas son de cuerpo completo, casi todos los personajes están de frente, con la vestimenta tradicional y, en ciertos casos, hasta con objetos que los identifican con la región de donde proceden. Como ejemplo de lo anterior podemos ver la lámina 91 donde se representa a una pareja de indios mixtecos de Acaquizapan, que aparecen con su vestimenta tradicional; el hombre aparece con un sombrero sin acabar en la mano y otro en el piso, haciendo referencia de las labores de la zona.⁶⁰



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 89, volumen V FBMNAH



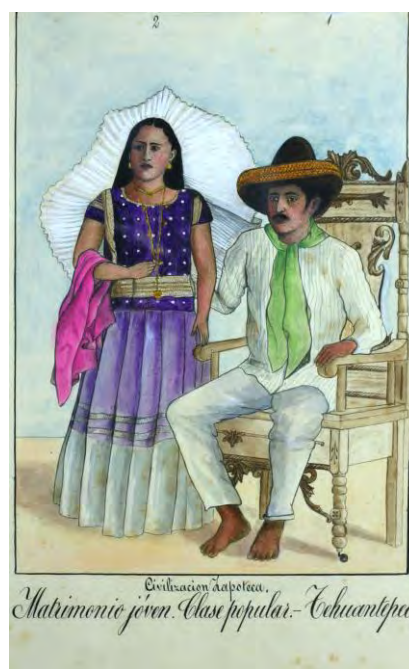
Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 91, volumen V FBMNAH

⁶⁰ Martínez Gracida, *op. cit.* Vol. V, Lámina 91, [s.p.]

Las pinturas de tipos cubrían un interés primordial ya que a través de la imagen se pretendía codificar y acomodar lo más sistemático posible la amplia gama de diversidad racial que existía en el territorio mexicano. En el caso de los “Tipos etnográficos” de la obra de Manuel Martínez Gracida, podemos decir que no solamente se representaban a los individuos, sino que también era de suma relevancia exhibir los objetos, las actitudes, la vestimenta y demás cosas que manifestaban el estatus social dentro del grupo al que representaban. También pueden evidenciar las diferencias entre la cultura de los indios y las formas culturales de otros sectores de la población, como se manifiesta en el caso de las imágenes del Istmo, ya que se presentan las clases sociales dentro de una misma región. (Ver láminas 78, Tehuantepecana de clase superior, y 75, donde se plasma a la clase popular de Tehuantepec.)



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 78, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 75, volumen V FBMNAH

No así, únicamente, nos podemos centrar en los tipos etnográficos, sino también podemos apreciar y leer dentro de las imágenes las viviendas, las artesanías e incluso la vestimenta de los personajes: a todos estos elementos se les adjudica un valor cultural, representativo del grupo étnico e inclusive del nivel económico y simbólico. Por ello, podemos comprender las imágenes de los “Tipos etnográficos” (del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*) como un producto cultural, político, ideológico y simbólico. Cada acuarela nos brinda un mensaje codificado y nos hace pensar en la visión que se quería dar del mismo a través de la imagen durante la Oaxaca porfiriana. Muestra de ello son las clasificaciones que elaboró el autor sobre las tehuantepecanas, donde se les brindó además de un valor racial una jerarquización social que visualmente se reflejó en la vestimenta (ver láminas 76-80).



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 76, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 80, volumen V FBMNAH

Para Martínez Gracida, es de vital importancia efectuar la descripción de la imagen que se plasma, centrándose en los rasgos fisonómicos y en la vestimenta de los personajes, quienes se nos muestran como sujetos físicamente típicos de su raza. Además, al efectuar la descripción de la imagen, añadió, en ciertas ocasiones, alguna información sobre sus usos y costumbres, mostrándonos elementos netamente culturales de los diversos indios oaxaqueños. Esto podemos encontrarlo en la descripción de la lámina 108 sobre los indios de Teutila, de quienes Martínez Gracida dijo lo siguiente: “Los indios de Teutila son de raza cuicateca y pertenecen al a familia mixteca. En lo general, son bien formados y presentan hasta hoy su típica indumentaria”.⁶¹ Posteriormente describió los usos y costumbres de los indios mazatecas y chinantecas, iniciando por la composición territorial de la zona y después describe algunas características.

Así lo señaló: “Los indios de Huautla, Jalapa, Ixcatlán, Soyaltepec, Ojtlán, Usila, Valle Nacional, y otros pueblos del Distrito de Tuxtepec, tienen usos y costumbres raras, de que no pueden prescindir, por sostenerlos aún los ancianos de ambos sexos como una ley”.⁶² Las obras muestran diferenciación de los grupos indígenas de los no indígenas, expresados no solamente a través de la fisonomía sino también por medio del atuendo y los accesorios. Ejemplo de ello, las diversas clasificaciones que Martínez Gracida efectuó sobre las mujeres tehuantepecanas. En la mayoría de las descripciones señaló con detalle la manera de vestir y además hizo hincapié en los rasgos físicos (muy

⁶¹ Manuel Martínez Gracida, *op. cit.* Lámina 108. Parte escrita

⁶² *Ibid*

afín del estilo científico de la época). Dividió a la población del istmo en tres clases: *primera* (aristócrata o superior), *segunda* y *popular*.

Martínez Gracida se concentró en los “Tipos etnográficos”, en la obtención de datos sobre la estatura promedio de los miembros de un grupo, color de la piel, su textura y el cabello, además de describir la forma del cuerpo, si era robusto o delgado, la forma de la cabeza, nariz, mentón, pómulos, labios, carencia o presencia de vello, tamaños de pies y manos, y algún comentario sobre lo que denominaba como el carácter que, en general, era una apreciación subjetiva⁶³, integrando, a los resultados obtenidos de los datos fisonómicos, aportaciones geográficas, históricas y económicas. Un ejemplo es la descripción de la segunda esposa de Cosijoeza:

La Reina Coyolicatzin hija del emperador ahuzotl casó con el valiente Cosijoeza Rey de la Zapoteca, en 1498, por Razón de Estado. Su nombre significa copo de algodón. Etim. Coyolli copo, cadejo, izcatl algodón y tzin diminutivo reverencial. En zapoteco se llamó Pelaxila que quiere decir también Copo de Algodón. Etim. Pela cadejo, y Xila algodón.

Rasgos fisonómicos: Era mujer de rara belleza, de garbo y gentileza, así como de talle esbelto y de contorneadas formas, de tez limpia y blanca, de facciones delicadas y bien repartidas que daban al conjunto un donaire y un aspecto casi divino: de cabeza redonda y proporcionada, con cabello negro como el ébano, frente [sic] espaciosa, cejas anchas y arqueadas, ojos grandes, negros y de mirada ardiente, velados por crespas y sedosas pestañas, nariz recta, boca chica con labios carmíneos, dientes parejos y blancos como perlas, barba oval, carrillos rosagantes [sic] cuello turente y pechos abultados; su sonrisa parecía la sonrisa de la aurora.

Tocado. Su tocado sencillo lo constituía una raya en medio de la cabeza con el pelo suelto sobre la espalda.

⁶³ Con anterioridad ya había elaborado algunas descripciones físicas. Esto lo encontramos en *Ita Andehui* dónde describió a la protagonista de esta manera: “Ita Andehui, rayaba en los diez y seis años; era morena de cara oval con frente espaciosa y velada por negra y abundante cabellera, cejas arqueadas y negras, ojos grandes, negros de mirada ardiente [...] boca chica con labios de coral [...] Su cuerpo era esbelto como de una palmera y de formas voluptuosas que llamaban la atención por sus contornos escultóricos [...] Esta doncella tan guapa como tan bien desarrollada se encontraba en la época de la efervescencia de las pasiones, en esa edad en que se sueña en un porvenir de dicha y ventura.” Martínez Gracida, *Ita Andehui*, p. 4-5.

Ceño su frente un lujoso copilli de oro con botones de esmeralda, y tres airosas plumas de verde, blanco y colorado en forma de penacho, echado hacia atrás. Traje.- Viste huipilli blanco de seda con dos fajas de azul celeste en la falda, uan angosta y otra ancha, y enagua también blanca de seda, con otras dos fajas de los mismos colores. El traje era sencillo, pero de valor y estimación. Adornos.- Ostenta en las orejas zarcillos de oro, y en su garganta un collar de tres hilos de cuentas de oro y dos de perlas así como una cadena de oro colgada al pecho con un copo ó cascabel, símbolo de su nombre. En sus blancos y contorneados brazos luce pulseras de oro y obsidiana, y en sus delicadas manos tres cintillos de oro con piedras verdes. Calzado.- Calza cactli de pita negra con hevilla [sic] de oro en el empeine del pie. (Lámina 67 Fig. 1)⁶⁴



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 67, volumen V FBMNAH

Lo interesante es señalar que, para Manuel Martínez Gracida, lo que diferencia a unos personajes de otros, es no sólo el tono de la piel, sino la vestimenta (a excepción de los zapatos que solamente se representaran en el

⁶⁴ Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños*, op. cit., s.p..vol. V parte escrita. Al comparar la manera en la que describe a Ita Andehui con la descripción de Coyolitzin nos damos cuenta del gran parecido que hay entre las mismas.

caso de las mujeres de Tehuantepec, las demás estarán descalzas), así como las expresiones de la cara, de los brazos y manos. Como lo señalamos anteriormente en la serie referente a las mujeres de Tehuantepec, las de clase social más prominente, gesticulan con gracia y delicadeza. Sus brazos y manos han sido usados para imprimir a sus cuerpos mayor refinamiento y en ciertos momentos, devoción, si las comparamos con las imágenes de mujeres de otros grupos. En este catálogo etnográfico, son pocos los indios que se encuentran retratados con sus ropas cotidianas –recordemos que Manuel Martínez Gracida se gastó una buena cantidad de dinero comprando huipiles-, ya que en su mayoría las imágenes son cuidadas (la mayoría se refieren a gentes de condición social baja), visualmente se les protege y se logra disimular en distintos momentos su atraso y la miseria en la que viven.

Así, las mujeres, por lo general, aparecerán con adornos de collares, aretes, anillos y pulseras de oro (preferentemente), y en el caso de las más humildes serán adornadas con fajas, huipiles, rebozos, peinados o simplemente con ramilletes de flores (ver láminas 77, Tuxtepecanas de clase media, y 97, Indios amuztecas). Por su parte, los hombres rara vez aparecen calzados con botas (lámina 72, Indios de Mitla): generalmente aparecen con vestimenta más humilde que las mujeres, y de manera común serán representados descalzos o con huaraches y el principal atuendo es la camisa y el calzón de manta (lámina 85, Indios de Juquila) así como el sombrero.



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 77, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 97, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 72, volumen V FBMNAH



Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos, lámina 85, volumen V FBMNAH

En este mar de imágenes y descripciones el hilo conductor parecería ser el de formar un gran documento que salvaguarde rostros, viviendas, vestidos y artesanías, para poder ser vistos con o sin nostalgia, en el momento posterior a la asimilación de las culturas indígenas al medio cultural nacional.⁶⁵ Lo que las imágenes no incluyen es lo relativo a las prácticas culturales comunitarias, las fiestas, los ritos, las reuniones, que si bien no fueron el objeto de estudio de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, Manuel Martínez Gracida describió en algunos pasajes estas prácticas. A lo largo de la obra encontramos que los dibujos y los textos no sólo sirven para acompañarse mutuamente, sino que se complementan y explican dentro de un discurso⁶⁶, de tal forma que la imagen resulta la perfecta traducción de la parte escrita y ésta, a su vez, es el resultado de los ideales propios del grupo en el poder.

Entre las intenciones que percibimos en los “Tipos etnográficos” del volumen V, encontramos que:

- 1) La obra nos permite diferenciar diversos tipos de población oaxaqueña.
- 2) De igual manera, podemos distinguir e identificar a diversos grupos de indios y diferenciarlos entre si.
- 3) Podemos relacionar en algunas imágenes a los indios con el paisaje y con elementos materiales.

Por otro lado, dentro de las pinturas podemos notar que se emplea lo que se denomina *paisaje romántico*, cuya principal característica es mantener una relación entre los indios y el mundo natural, y de una manera muy especial

⁶⁵ Maurice Agulhon, *Historia Vagabunda*, México, Instituto Mora, 1994 (Itinerarios) p. 95. Señala que se debe comprender el progreso cívico y el progreso científico como parte del mismo progreso global de la civilización.

⁶⁶ Rodolfo Ramírez Rodríguez, “La impronta de una nación. Litografía y viajeros extranjeros en el s. XIX”. Ponencia *Tercer Encuentro Nacional de Estudiantes de Maestría y Doctorado en Historia*, México, INAH, 2007. p. 7. Trabajo inédito.

permite la relación entre el cuerpo indígena, la geografía local y la tierra⁶⁷, dado que, de las 52 láminas de tipos, 20 están inmersas dentro de algún paisaje.

Como ya señalamos, la importancia de la obra de Manuel Martínez Gracida residió en recrear no solamente los rostros (aunque en algunos casos no corresponden a la realidad sino que son idealizados) y las formas de los indios oaxaqueños, sino que además aportó diversos elementos en los modos de investigar, estudiar, imaginar y representar a los diferentes grupos indios de Oaxaca, a partir de su propia visión, y sus textos etnográficos, legendarios e históricos se complementaron con las imágenes que mando pintar sobre los indios, con el propósito no solo de saber sino de hacer. Por tal motivo, lo interesante en este trabajo de Martínez Gracida, es que mezcló su interés por conocer la realidad social (objeto de estudio de la sociología) con los estudios de las culturas (objeto de la etnografía) y con el conjunto social-cultural-biológico (de la competencia de la antropología en sus diversas ramas), así como con la realidad social pasada y sus expresiones materiales estudiadas por la arqueología, todo esto inmerso también dentro del romanticismo liberal. Esto forma parte del contexto cultural de la época, ya no se podían distinguir con claridad las diferencias específicas de las ciencias sociales⁶⁸, y fue realmente hasta la primera mitad del siglo XX cuando dichos estudios se formalizaron.

Las imágenes en la obra de Martínez Gracida fijan, exponen, e inventarían sobre todo las características externas; describen las superficies más sobresalientes de los indios y en algunos casos se interesa por señalar

⁶⁷ Dorotinsky, *op. cit.* p. 124

⁶⁸ *Ibid*, p. 62. Señala que para los años cuarenta todavía no se brindaba una solución a esta problemática.

ciertos aspectos de la vida india, por lo que resulta un resumen gráfico. La imagen presentada en los “Tipos etnográficos” es una visión de los “otros”, exóticos, culturalmente atrasados a los que se les puede encaminar al desarrollo a través de sistemas para regular a la población mediante registros y así encaminarlos rumbo a la construcción de nuevos significados culturales propios de la modernización y acorde a los ideales del Estado.

Las imágenes que Manuel Martínez Gracida mandó elaborar en los “Tipos etnográficos”, ofrecen un potencial instrumental, haciendo que los textos sobre los indios se hicieran visibles y finalmente complementaran la parte textual, de tal forma que se creó una interdependencia entre la imagen y el texto, cuyo diseño entre tradición y modernidad, realismo y ficción, logró darle, en buena medida, forma visual a los propósitos y expectativas de las clases dirigentes.

CONCLUSIONES

En este trabajo he tratado de entretrejer el complejo entramado ideológico y simbólico mediante el cual Manuel Martínez Gracida presentó su visión sobre los indios oaxaqueños. El centro del trabajo lo compone los “Tipos etnográficos” del volumen V de la obra *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, y para ir hilando los elementos que generaron su factura, primero tuve que describir parte de la vida del autor, su origen, sus redes políticas e intelectuales que fueron fundamentales dentro de sus trabajos escriturísticos, mostrando, sin duda, que fue uno de los personajes más destacados de la intelectualidad oaxaqueña en el último cuarto del siglo XIX y el inicio del siglo XX. Haciendo hincapié en que fue un hombre de su momento, no estaba ajeno a su acontecer puesto que estuvo siempre pendiente de las discusiones intelectuales de la época y que, a pesar del reconocimiento como funcionario público e intelectual, tras la caída de Díaz, al igual que muchos otros personajes, cayó en el olvido: casi con 60 años era difícil que se pudiese acomodar en el inestable mundo revolucionario en el que se encontraba inmerso México.

En un segundo momento, hice hincapié en la manera en la que el indio fue visualizado por los políticos e intelectuales mexicanos dentro de proyecto nacional en el último cuarto del siglo XIX, y que influyó en la posición que, respecto al indio, se gestó en México y concretamente en Oaxaca al inicio del siglo XX, cuándo las disciplinas sociales tomaron gran auge. Es de resaltar que las representaciones

sobre los indios fluyen de un lugar a otro, de una persona a otra, de una cultura a otra, y de una clase a otra, lo que también nos ayuda a juzgar más críticamente la política de la representación, para finalmente abordar en algunas de las obras de Manuel Martínez Gracida su visión sobre los indios oaxaqueños, centrándome en la narrativa que se desprende de *El Rey Cosijoeza y su Familia*, *Ita Andehui*, *Las razas indígenas de Oaxaca*, cuestión que me permitió centrarme específicamente en los “Tipos etnográficos” del volumen V de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

Además, en esta investigación intenté adentrarme en la estrecha relación que se genera en los “Tipos etnográficos” entre la imagen y el texto. Al abordar los textos tuve que considerar las premisas en las que se fundaron los discursos sobre los indios que, indudablemente, coincidían con las propuestas de modernización que postulaba el estado mexicano y establecer las relaciones de éstos con las imágenes que sobre los indios se encuentran en cinco volúmenes de *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*. Por otra parte, al abordar las imágenes me di cuenta que pueden servir como un medio para repensar o releer las diferencias que se generaron en las distintas formas de representaciones tanto políticas como culturales. En el trabajo de Manuel Martínez Gracida se manifiesta la unión de la imagen y el texto que indiscutiblemente se complementan y la información que de ahí se desprende tenía como objetivo promover las políticas que sustentaron en el porfiriato la necesidad de *regenerar* al indio y la urgencia de crear nuevos códigos culturales que lo encaminaran hacia el progreso. De dicha forma en la obra de Manuel Martínez Gracida, tanto la imagen

como el texto sirvieron para registrar y precisar el complejo entramado intelectual y político que se generó sobre los indios oaxaqueños.

Por tal motivo se puede señalar que la relación que guarda el texto con la imagen no sólo es accesoria como lo de mostramos en el trabajo de Martínez Gracida: la imagen es, por sí misma, una forma de representación y a la par del texto, complementan el discurso sobre el mundo indígena en Oaxaca y poseen, como lo vimos en los capítulos II y III, una trayectoria con otros trabajos sobre los indígenas. Así, la imagen representa un reto para la noción tradicional del papel del texto como el único generador viable de significados, sin embargo, también creemos en la relevancia de los escritos (parte textual) como fundamento de los significados de la imagen y, en el caso específico de los indios oaxaqueños en el Porfiriato, ambas ayudaron a construir objetos sociales de estudio.

Como ha podido percibirse, este trabajo ha sido múltiple. Por un lado, ubicar al autor, sus redes políticas y sus matrices intelectuales, que le permitieron adentrarse a la estadística y a la historia de Oaxaca. Esto se hizo considerando las coordenadas espaciales, temporales y culturales propias de la época, ubicando los textos que abordaron como eje de análisis al indio y que resultasen más próximos al trabajo de Manuel Martínez Gracida, y así establecer las relaciones de éstos con lo planteado en los “Tipos etnográficos”, y en un segundo momento reflexionar sobre las premisas que generaron un discurso político e intelectual sobre el indio con la finalidad de promover su *regeneración*.

En conjunto, las diferentes visiones que sobre el indio se generaron en el último cuarto del siglo XIX y a principios del XX, sirvieron para crear un imaginario

sobre el indio y sobre la problemática que representaba para la nación, al mismo tiempo fueron la base para buscar posibles soluciones a través de métodos “científicos” con el fin de incorporarlos activamente en la sociedad mexicana. Notamos indiscutiblemente la manera en la que la visión planteada por Manuel Martínez Gracida se alió con el estado mexicano proporcionándole los datos e información necesarios para promover políticas culturales, económicas y sociales y formar parte de un gran proyecto del imaginario nacionalista, por ello, se plantea al indio contemporáneo como el gran problema y el lastre que habría de superarse y al indio del pasado como el fundador de un pasado nacional.¹

Estas investigaciones sobre los indios tuvieron un origen eminentemente pragmático y sirvieron de base o modelo a posteriores trabajos que justificaron las políticas diseñadas por el gobierno para sacar a los indios del atraso y rezago cultural (debemos recordar que, durante la primera mitad del siglo XX, se continuó con esta preocupación), con el que el evolucionismo decimonónico los definió y enmarcó, sobre todo desde el concepto de *raza*, inmerso, para la época, en ambigüedades e indeterminaciones, puesto que oscila entre lo biológico y lo social (de acuerdo a la pertenencia a una clase social), y que se observa indiscutiblemente en el capítulo III al abordar las imágenes y las descripciones que elaboró Martínez Gracida en los “Tipos etnográficos”, donde es de notar, por una parte, la manera que se emplea en el vestido (principalmente, en el uso de los huipiles), los accesorios e incluso en los zapatos para enmarcarlos socialmente y, por otra, el empleo del paisaje o los escenarios para ubicarlos en una espacialidad

¹ Dorotinsky, *op. cit.* p. 256.

clasificatoria y que, de la mano con las descripciones elaboradas por Martínez Gracida, recrean el cuadro etnográfico de la Oaxaca porfiriana.

Debemos señalar que, en el discurso de los intelectuales, las formas culturales indias se contraponen indiscutiblemente con la modernidad del país y su avance. Por ello, tanto de la manera en que se tendría que absorber, aculturar, asimilar y finalmente “regenerar” a la población indígena, dependía la posibilidad de progreso y de unificación nacional que era, finalmente, el proyecto político nacional del Porfiriato. Bajo estos preceptos, al indio le tocaría ayudar en la construcción de la nueva patria mexicana. En este sentido se sientan las bases a través del indianismo de lo que en un futuro sería el indigenismo posrevolucionario.

En el caso específico de Oaxaca, es de mencionar que la élite política e intelectual adoptó las prácticas postuladas por el Estado y en su deseo de representar al progreso, generaron nuevos ideales, mitos y tradiciones para darle significado y estabilidad al cambio en el que estaban inmersos, generando una lectura simbólica en torno a la pretendida modernidad oaxaqueña.

Los intelectuales oaxaqueños se enfrentaron a la enorme tarea de construir lo que entendían por *distinción, diversidad y homogeneidad*, frente a una compleja red de formas indígenas latentes en el estado. Esta preocupación llevó a la problemática de fijar los tipos raciales y culturales de la sociedad oaxaqueña, sobre todo respecto al indio, dado que la diversidad étnica era innegable; el iniciador de esta tarea sería Manuel Martínez Gracida, quien, conocedor de la situación del estado, generó un discurso apoyado en la idea de la transformación

del indio a través de la aculturación, lo que permitiría en un futuro regenerarse por medio de la educación y, para ello, era necesario conocer y reconocer las características que componían la diversidad cultural de los indios oaxaqueños. Martínez Gracida planteó que primero debía estudiarse el estado en el que se encontraban estos grupos, solamente determinando sus particularidades culturales se podrían comprender su naturaleza y su raza, de tal manera que se podría formular la manera más adecuada para llevarlos a una mejor situación.

Es así como nuestro autor, inmerso en todo este ambiente político e ideológico, elaboró sus trabajos sobre los indios que culminó con una de sus obras de mayor importancia: *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, donde en diez volúmenes finalmente generó un catálogo tanto escrito como visual de los pobladores de Oaxaca, mostrando la evolución del pueblo oaxaqueño y donde, al fin, se menciona a los *otros*.

En esta obra se encuentra un discurso significativo sobre el indio dividido en tres planos; en el primero, Martínez Gracida lo recreó de tal manera que su pasado resultase ser glorioso y completamente virtuoso, envuelto en un contexto casi idílico; en un segundo momento, al señalar al indio de la colonia, lo desdibuja, al grado de casi no considerarlo dentro de su discurso, remitiéndose a personajes de importancia como los caciques; y en el tercero, visualizó al indio contemporáneo, al que conocía y con el cual tenía contacto, pero el panorama presentado fue poco halagador, ya que señaló su alto grado de atraso y la necesidad apremiante de *regenerarlo* para así encauzarlo hacia la civilización de tal forma que el indio fuera útil para el estado oaxaqueño.

Las posibilidades de interpretación y análisis emanadas de los trabajos de Manuel Martínez Gracida sobre los indios oaxaqueños, revelan su atracción por el mundo indígena envuelto no solamente en las ideas científicas de la época, sino en un romanticismo de añoranza y al mismo tiempo nos permite penetrar en las tradiciones contemporáneas de los indios oaxaqueños y del escritor, así como a las matrices conceptuales del romanticismo que anteceden y complementan los postulados “científicos” que se ven inmersos en la construcción del discurso nacionalista e integracionista que elaboró Martínez Gracida.

La perspectiva de análisis de Manuel Martínez Gracida es original y sobrepasa de las posturas de los liberales y científicos de la época en virtud de su peculiar ubicación en el horizonte de producción discursiva, cierto es que coincide con las posturas liberales que reducen al indio a la modernidad racional, pero es conveniente destacar su inclinación de reivindicar al indio y hacerle descender de su pasado glorioso idealizado gracias a los instrumentos del romanticismo-liberal y a la identidad político-cultural de Oaxaca en su presente. En ese sentido podemos observar la dignidad histórica y la admiración que se advierten en las representaciones visuales del indio oaxaqueño en los “Tipos etnográficos”, así como la su inclinación de Martínez Gracida por documentar y registrar a este actor social y es precisamente en este punto donde estriba su individualidad como intelectual en el horizonte científico del porfiriato.

La pluralidad de posibilidades de significación que sobre los indios oaxaqueños se desprenden de los trabajos de Martínez Gracida, es inmensa y aquí solamente se presenta una aproximación al autor y a algunas obras que

abordan la temática del indio; sin embargo, debemos de recordar que la vasta producción del autor abarca censos, etimologías, historia de Oaxaca en diversos periodos, flora, fauna, cuadros estadísticos y registros visuales, por mencionar algunas cosas, haciendo de su obra un enorme campo fértil para la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

AGEPEO: Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca

AHMCO: Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca “Manuel R. Palacios”

AGN: Archivo General de la Nación

APD: Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana

BMNAH: Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado”

FBMNAH: Fototeca de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado”

BSMGE: Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

BMLT: Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

BFBV: Biblioteca Fundación Bustamante Vasconcelos

BPC: Biblioteca Pública Central “Margarita Maza”. Fondo Asuntos y Autores Oaxaqueños

BFFB: Biblioteca Fray Francisco de Burgoa (UABJO)

FRBM: Fondo Reservado de la Biblioteca México

BIBLIOGRAFÍA

Agostoni, Claudia / Elisa Speckman (ed.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001.

Aguayo, Fernando y Lourdes Roca (coords.), *Imagen e investigación social*, México, Instituto Mora, 2005.

Aguilar Ochoa, Arturo, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001.

Agulhon, Maurice, *Historia Vagabunda*, México, Instituto Mora, 1994. (Itinerarios)

Alegría de la C., Margarita, *Historia y Religión en Profecía de Guatimoc. Símbolos y Representaciones Culturales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, et al, *Diccionario Histórico de la Revolución en Oaxaca*, México, INHERM, UABJO, 2000.

Bailón Corres, Jaime, *Pueblos indios, élites y territorio*, México, El Colegio de México, 2000.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1940.

Bauman, Zygmunt, "De peregrino a turista. Una pequeña historia de la identidad", en: Stuart Hall y Paul Du Gay, *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Porrúa, 1979.

Berry, Charles R. *La Reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal 1856/1876*. México, Era, 1989.

Bethell, Leslie, *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, Cambridge University Press, 1996.

Brasseur, Charles, *Viaje por el istmo de Tehuantepec, 1859-1860*. México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública, 1981. (Lecturas mexicanas, 18)

Brioso y Candiani, Manuel, *Reseña biográfica formada por el Lic. Manuel Brioso y Candiani, y leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. Texto mecanografiado.

Brioso y Candiani, Manuel, "Vida y escritos de Manuel Martínez Gracida", en: Manuel Martínez Gracida, *Galería de Oaxaqueños ilustres*, Trabajo inédito.

Brioso y Candiani, Manuel, *Zehetoba*, Texto inédito, mecanografiado, Fondo Manuel Brioso y Candiani, Biblioteca Fray Francisco de Burgoa, Oaxaca.

Burke Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.

_____, *La fabricación de Luis XIV*, Madrid, Nerea, 1995.

_____, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

Cabrera Quintero, Conrado Gilberto, *La creación del imaginario del indio en la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

Cansigno Gutiérrez, Yvonne, *El indio y la indianidad*, México, El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2002.

Casanova Rosa, "Un nuevo modo de representar fotografía en México 1839-1861", en: Esther Acevedo (coord.) *Hacia otra historia del arte en México*, CONACULTA, México 2000. (Arte e Imagen.)

Castellanos, Abraham, "La educación integral del indio" en: *Discursos a la Nación Mexicana sobre la Educación Nacional*, Oaxaca, Sección 22 del SNTE (CNTE), 1990. (Nuestros maestros)

_____, *El Rey Iukano y los hombres del oriente. Leyenda indígena inspirada en los restos del "Códice Colombino"*, México, Carranza e Hijos Impresores, 1910.

Carrasco Vargas, Tania, "Hacia la formación de la antropología científica", en Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena, (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico. 1.- Los hechos y los dichos*, México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH.)

Carriedo, Juan B., *Estudios Históricos del Estado de Oaxaca*. Prólogo de Jorge Fernando Iturriarría. Tomo 1. México, Talleres de Adrián Morales S., 1949. (Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños).

Cyphers Güillen, Ann y Marci Lane Rodríguez, "Franz Boas" en: Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena (coords.) en: *La Antropología en México. Panorama histórico. 9. Protagonistas (Acosta-Dávila)*, México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH.)

Chasen-López, Francie R., *From Liberal to Revolutionary Oaxaca. The View from the South Mexico 1867-1911*, The Pennsylvania State University Press, 2003.

Chassen, Francie, *Oaxaca: del porfiriato a la Revolución (1902-1911)*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.

Chávez Chávez, José, *Los indios en la formación de la identidad nacional mexicana*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.

Dalevuelta, Jacobo, *Monte Albán (Mosaico Oaxaqueño)*, Prólogo de Salvador Novo, México, Imprenta Mundial, 1933. (Fondo Rafael H. Valle.)

_____, "Presentación", en: Juan B. Carriedo. *Estudios Históricos del Estado de Oaxaca*. Prólogo de Jorge Fernando Iturrubarría. Tomo 1. México, Talleres de Adrián Morales S., 1949. (Biblioteca de Autores y de Asuntos Oaxaqueños)

Dalton, Margarita, *Oaxaca, una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora / Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.

_____ (comp.), *Oaxaca, Textos de su historia*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora/ Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.

Díaz de León, Jesús, *Estudios de Etnología Mexicana. Los problemas de la enseñanza elemental a las razas indígenas*, México, s. e., 1911

Díaz Polanco, Héctor, *et al., Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Centro de Investigación Social / Juan Pablos, 1979, (Serie Metodología).

Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México, 6ª edición, México, 1995.

Dorotinsky Alperstein, Deborah, *La vida de un archivo "México Indígena" y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México*, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte. México, UNAM, 2003.

Duby, Gertrude, *¿Hay razas inferiores?*, México, Talleres de Complejo Editorial Mexicano, 1874. (Metropolitana).

Elliot, David, "The Battle for art," en: Dawn Ades, *et al., Art and Power. Europe under the dictators 1930-45*, London, Thames and Hudson / Hayward Gallery, 1995.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*; México, El Colegio de México, 1992.

Escobar Ohmstede, Antonio (coord.), *Los pueblos indios en los tiempos de Juárez*, Universidad Autónoma Metropolitana / Instituto de Investigaciones Históricas / UABJO, 2007.

Espinosa, Mariano, *Recuerdo del Centenario. Año de 1910. Apuntes históricos de las tribus Chinantecas, Mazatecas y Popolucas. Para uso de las escuelas del Distrito de Tuxtepec*. Cedido por el antiguo profesor de escuelas en el estado de Oaxaca, Mariano Espinosa, México, Imprenta de Vázquez e hijos, 1910,

Falcón, Romana, *Las nociones de una república, La cuestión indígena en las leyes y el Congreso mexicano, 1867-1876*. México, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Comité del Instituto de Investigaciones Legislativas, LVII Legislatura, 1999, (Serie V: Los Grandes Temas de la Nación y las Políticas Nacionales)

Fuente, Beatriz de la, (coord.), *Historia, Leyendas y Mitos de México: su expresión en el arte*, México, UNAM, 1988.

Frías y Soto Hilarión, et al., *Los mexicanos pintados por si mismos*, México, Imprenta de M. Murguía y Comp., 1854.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, México, Porrúa, 1992. (Sepan cuantos,, 368)

_____, “Estado actual de las investigaciones antropológicas en México y sugerencias sobre su desarrollo futuro”, en: Manuel Gamio y Andrés Molina, *Dos aportaciones a la historia de la antropología en México, Publicación con motivo del coloquio La historia de la antropología en México. Fuentes y Transmisión, ENAH 5 a 7 de julio de 1993*, México, ENAH, 1993.

Garner, Paul, *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo serrano en Oaxaca, 1910-1920*, Trad. de Mercedes Pizarro, México, Fondo de Cultura Económica., 2003.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2005.

González Phillips, Graciela, “Manuel Payno” en: Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena (coords.) *La Antropología en México. Panorama histórico*. 11. Protagonistas (Nájera-Yurchenco). México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH)

González, Sebastián, “Francisco I. Madero: Místico de la libertad”, ponencia presentada en el *Coloquio Internacional de mitos y leyendas en la historia*, en: *Memoria Digital del Coloquio Internacional de Mitos y Leyendas en la Historia*, México, FES-Acatlán / UNAM, 2009.

González y González, Luis, *El indio en la era liberal*, México, Clío / El Colegio Nacional, 1996.

González Navarro, Moisés, “La vida social” en: Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia Moderna de México. El Porfiriato*, 5ª edición, México, Hermes, 1990.

_____, *Sociedad y Cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, (Cien de México)

Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Guardino, Peter F., *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico’s National State. Guerrero, 1800-1857*, Stanford, Stanford University Press, 1996.

- Hale, Charles A., *El liberalismo en la época de Mora*, México, Siglo XXI, 2005.
- _____, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Hall, Stuart “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”, en: Stuart Hall y Paul Du Gay, *Cuestiones de identidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Hammett, Brian R., “Oaxaca: Las principales familias y el federalismo de 1823” en: Ma. de los Ángeles Romero Frizzi (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, México, Instituto Nacional de Antropología e historia, 1990, Vol. III Siglo XIX, (Regiones de México).
- Hernández Casillas, Horacio, *Racismo y poder: la negación del indio en la prensa del siglo XIX*, México, INAH, CONACULTA, 2007.
- Hernández Díaz, Jorge, “La (re)construcción de los referentes de la identidad colectiva en el discurso de las organizaciones indígenas, en: Jorge Hernández Díaz (coord.) *Las imágenes del indio en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas / Fondo Estatal para la Cultura y las Artes / UABJO, 1998.
- Hernández, Sandoica Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.
- Iturrubarría, Jorge Fernando, *Breve Historia de Oaxaca*, México, SEP, 1944. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 21)
- Jiménez Codinach, Guadalupe, “La litografía Mexicana del s. XIX: piedra de toque de una época y de un pueblo” en: *Nación de Imágenes. La litografía mexicana del s. XIX*, México, Museo Nacional de Arte / CONACULTA / INBA, abril-junio, 1994.
- Königled, Hans-Joachim, *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*, Madrid, Iberoamericana, 1998.
- Koselleck, Reinhart, *Pasado futuro. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Lameiras, Brigitte B. de, *Indios de México y viajeros extranjeros*, México, SEP, 1973. (SEP-Setentas, 74)
- Laski, H. J., *El liberalismo europeo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979. (Breviarios, 81)
- Linati, Claudio, *Trajes civiles, militares y religiosos de México, 1828*, México, UNAM, 1956.
- Lira Vásquez, Carlos, *Arquitectura y sociedad. Oaxaca rumbo a la modernidad 1790-1910*, México, UAM, 2008.

Lira González, Andrés, "Los Indígenas y el Nacionalismo Mexicano" en: *Memorias del IX Coloquio de Historia del Arte "El Nacionalismo y el Arte Mexicano."* México, UNAM / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986.

_____, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919.* México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán, 1983.

Lerdo de Tejada, Miguel, *Cuadro sinóptico de la República Mexicana en 1856: formado en vista de los últimos datos oficiales y otras noticias fidedignas por Miguel Lerdo de Tejada,* México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1856.

López Alonso, Sergio, "Los aportes de la antropología física estadounidense" en *La Antropología en México* Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena, (coords.), *La Antropología en México.* Panorama histórico. 5.- Las aportaciones, México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH.).

López Cruz Ausencia/ Michael Swanton, "Licenciado Francisco Belmar: Pionero del estudio de las lenguas otomangués y oaxaqueñas," en: *Memorias del Coloquio Francisco Belmar,* Vol. II, Oaxaca, Biblioteca Francisco de Burgoa, UABJO / Colegio para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú / Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2008.

Maler, Teobler, *Vistas de Oaxaca, 1874-1876,* Oaxaca, Casa de la Ciudad, 2006.

Manzanilla Domínguez, Anastasio, *La tragedia del indio,* México, s. e., 1947.

Martínez, José Luis, *La expresión nacional,* México, CONACULTA, 1993. (Cien de México)

Martínez Gracida, Carlos, *Bibliografía. Los indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos.* Documento mecanografiado. Escrito inédito.

Martínez Gracida, Manuel, "Carta al Señor General Porfirio Díaz", Guadalajara, Jalisco, abril 15 de 1911, en: *Y por todos habló la Revolución,* México, Limusa / ISSSTE, 1985.

_____, *Colección de "Cuadros Sinópticos" de los Pueblos. Haciendas y Ranchos del estado Libre y Soberano de Oaxaca.* Anexo n. 50. La memoria administrativa presentada al H. Congreso del mismo el 17 de Septiembre de 1883. Oaxaca, Imprenta del Estado, a cargo de I. Candiani, 1883.

_____, "Cuadro Cronológico de los gobernantes que ha tenido el Estado libre y soberano de Oaxaca del año de 1853 a 1892", en: *Efemérides Oaxaqueñas,* Oaxaca 1853–1892, México, El Siglo XIX, 1892.

_____, *Catálogo Geográfico. Etimológico del Estado de Guerrero*, México, D. F., a 24 de diciembre de 1920. Texto inédito mecanografiado.

_____, Manuel, *Ita Andehui: Leyenda Mixteca*, Oaxaca, Talleres Tipográficos de Julián S. Soto, 1906.

_____, *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado en la 2ª Calle de Murguía, núm. 9, a cargo de Ignacio Candiani, 1891.

_____, *El Rey Cosijoeza y su familia. Reseña Histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zachila*, México, Secretaría de Fomento, 1888.

_____, *Correspondencia a Cayetano Esteva*, Guadalajara, Octubre 8 de 1907. Biblioteca de la Fundación Bustamante Vasconcelos, Oaxaca.

_____, *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado en el Ex - obispado, 1883.

_____, *Flora y Fauna del Estado Libre y Soberano de Oaxaca*. Oaxaca, Imprenta del Estado, 1891.

_____ y Mariano López Ruiz, *Ita Andehui. Leyenda Mixteca*, Oaxaca, Talleres tipográficos de J.S. Soto, 1906.

_____, *Las razas indígenas de Oaxaca*, México, s.e., 1919, Texto mecanografiado.

_____, *El Rey Cosijoeza y su familia: reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zachila*. Prólogo de Ignacio M. Altamirano. México, Secretaría de Fomento, 1888.

_____, *Galería de Oaxaqueños Ilustres y extranjeros distinguidos*, Escrito inédito, mecanografiado.

_____ y Manuel Brioso y Candiani, *El precursor de Juárez, Miguel Méndez. Apóstol, profeta y organizador de la Escuela Liberal Oaxaqueña*, Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1911.

_____, "Carta al Señor General Porfirio Díaz", Guadalajara, Jal, abril 15 de 1911, y en: *Y por todos hablo la Revolución*, México, Limusa / ISSSTE, 1985.

Marzal, Manuel M. *Historia de la Antropología indigenista*; México, Anthropos / UAM, 1981.

Mayer Celis, Leticia, *Reflejos sobre el agua. La significación cultural de la estadística en el siglo XIX*, México, UNAM / IIMAS, 1996.

McNamara, Patrick J., *Sons of the Sierra: Juárez, Díaz, and the People of Ixtlán*, Oaxaca, 1855-1920, The University of North Carolina Press, 2007.

Medina y Bustos, José Marcos, "Las memorias estadísticas en la primera mitad del siglo XIX: el caso del noroeste mexicano", en: José A. Ronzón y Saúl Jerónimo (coords.) *Formatos, géneros y discursos. Memoria del Segundo Encuentro de Historiografía*. México, UAM-A, 2000.

Mena, R., *¿Cómo instruir a los indios? Sistema Pimentel*, México, La Española, 1909.

Mena, Ramón, *La ciencia antropológica en México desde la proclamación de independencia hasta nuestros días*, México, Tipografía de la Viuda de F. Díaz de León, Sucs, 1911.

Méndez Tamargo, Consuelo (coord.), *Guía General Archivo Histórico en Micropelícula Antonio Pompa y Pompa*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Subdirección de documentación, 1994.

Mendieta y Núñez, Lucio, *Valor económico y social de las Razas indígenas de México*, México, DAPP, 1938

Mendoza García, Jesús Edgar, *Poder Político y económico de los pueblos Chocholtecos de Oaxaca: municipios, cofradías y tierras comunales, 1826-1890*, Tesis de Doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 2006.

Menegus, Bornemann, Margarita, *La Mixteca Baja. Entre la revolución y la Reforma. Cacicazgo, territorialidad y Gobierno, Siglos XVIII-XIX*, México, UAM / UABJO / H. Congreso del Estado, LX Legislatura, 2009.

México ilustrado por Europa. Del Renacimiento al Romanticismo, México, Banamex, 1983.

Miranda, José, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte 1521-1820*. México, UNAM, 1978.

Molina, Enríquez Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1978.

Montes, Olga, *El indio visto por una oligarquía regional: el caso de Oaxaca*. Ponencia presentada en el *III Coloquio sobre Estudios Regionales*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 19 de junio de 2009.

Montero Sánchez, Susana A., *La construcción simbólica de las identidades sociales, Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos / Programa Universitario de Estudios de Género / Plaza y Valdés, 2002.

- Mora, José María Luis, *Obras Sueltas*, México, Porrúa, 1963.
- Morales, Luis Gerardo (comp.), *La antigüedad mexicana en la historiografía, 1780-1990*, México, UIA, 1994. (Antologías universitarias).
- Morga, José, *Biografía de Manuel Martínez Gracida*, Trabajo inédito.
- Moreno de los Arcos, Roberto, *La polémica del darwinismo en México, siglo XIX*. México, UNAM, 1984
- Naranjo, Juan, “Medir, observar, repensar. Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)”, en: *Fotografías, antropología y colonialismo (1845- 2006)*, Trad. de Adolfo Gómez Cedillo et al., Barcelona, Gustavo Gili, 2006.
- Núñez y Domínguez, José de J., *Elogio de don Manuel Martínez Gracida, pronunciado al descubrirse el monumento erigido en su memoria por el gobierno del estado de Oaxaca, el 30 de Abril de 1932, durante las fiestas de la fundación de la Ciudad de Antequera*, México, [s.e],1933.
- Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la Categoría de Ciudad, Álbum Conmemorativo*, México, Agustín Vega, 1933.
- Olivé Negrete, Julio César, “Dirección de Estudios Arqueológicos y etnográficos de la Secretaría de Fomento (Dirección de Antropología)”, en Carlos García Mora/ Mercedes Mejía Sánchez (Coord.) *La Antropología en México. Panorama histórico 7 Las instituciones*, México, INAH, 1987. (Colección Biblioteca del INAH)
- Ortiz Castro, Ignacio, “Estudio introductorio a la historia de la literatura mixteca”, en: Mariano López Ruiz, *Ita Andewi. Leyenda mixteca, Novela*. México, Torres Asociados / CONACULTA / Secretaria de Cultura del Estado de Oaxaca / Fundación Regional “Huajuapán” / Fundación Alfredo Harp Helú / CEACUM, 2008. (Ñuu Savi. Mundo Mixteco. Serie Literatura)
- Otero, Mariano, *Ensayo Sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la república mexicana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1966.
- Ottmar, Ette, *Literatura de viaje, de Humboldt a Baudrillard*, México, FFYL / UNAM / Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001.
- Overmayer- Velázquez, Mark, “Imágenes de la modernidad. Fotografías y trabajadores en la formación de las ciudad porfiriana de Oaxaca” en: Francisco José Ruiz Cervantes y Carlos Sánchez Silva (coords.) *De oficios y*

otros menesteres, Imágenes de la vida cotidiana en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, INAOE / UABJO, 2005.

Pascual García, Francisco, *Razas del Estado de Oaxaca*, México, Tipografía El progreso Mercantil, 1904.

Paz, Ireneo (editor), *Los hombres prominentes de México*, México, Imprenta y Litografía de "La Patria", 1888.

Peñafiel, Antonio, *Indumentaria Antigua Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903.

_____, *Nomenclatura geográfica de México*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.

Pimentel, Francisco, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena y medios para remediarla*, México, 1864.

Poole, Deborah, *Vision, Race, and Modernity. A Visual Economy of the Andean Image World*. Princeton University Press, Princeton, 1997.

Powell, T. G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850 a 1876)*, México, SEP, 1974. (SEP/SETENTAS, 122).

Pozas, Ricardo / Isabel H. de Pozas, *Los indios en las clases sociales de México*, México, Siglo XXI, 2006.

Ramírez, Fausto, "La visión europea de la América tropical: los artistas viajeros", en: *Historia del arte mexicano, Arte del siglo XIX*, v. X, México, SEP / Salvat, 1986.

Ramírez Rodríguez, Rodolfo, *La impronta de una nación. Litografía y viajeros extranjeros en el s. XIX*. Ponencia Tercer Encuentro Nacional de Estudiantes de Maestría y Doctorado en Historia, México, INAH, 2007.

Ramírez, et al., *Pintura y vida cotidiana en México 1650-1950*, Fomento Cultural Banamex, CONACULTA, México, 1999.

Reina Aoyama, Leticia, *Caminos de luz y sombra: historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*, México, CIESAS / Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas, 2004.

Reina, Leticia, "El siglo XIX: una política anti-indigenista en un país de indígenas", en: Carlos Sánchez Silva (comp.) *La víspera del medio milenio ¿Condena o festejo?*, Oaxaca, IIHUABJO / Programa Casas del pueblo, 1992.

Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, México, UAM-X, 2008.

Restrepo, Eduardo, *Políticas del conocimiento y alteridad étnica*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Rodríguez Prampolini, Ida, "Prólogo" en: *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Estéticas, 1964.

Rozat, Guy, *Los orígenes de la nación. Pasado indígena e historia nacional*, México, UIA, 2001.

Rodríguez Lazcano, Catalina, "La interpretación nacional (1821-1854)" en Carlos García Mora/Coordinador, *La antropología en México, 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, INAH, 1987. (Biblioteca del INAH)

Rojas Martínez Gracida, Araceli / Maarten E.R.G.N. Jansen, *Introducción a los manuscritos de Manuel Martínez Gracida*, Texto inédito.

Ruedas de la Serna, Jorge A., *Los orígenes de la visión paradisíaca de la naturaleza mexicana*, México, UNAM, 1987.

Rusch, Gebhard, "Recuerdos del presente", en: Silvia Pappé (coord.), *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-A – UIA, 2000.

Rutsch, Mechthild, "En torno al Museo Nacional y la profesionalización de la antropología mexicana" en: Eyra Cárdenas Barahona, *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH / CONACULTA, 1999.

Rutsch, Mechthild, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*, México, INAH / UNAM, 2007.

Said, Eduard W., *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002.

Sala, Juan, *El litigante instruido o el derecho puesto al alcance de todos*, México, Imprenta de Luis Mendiola, 1843.

Sánchez Pereyra, Javier, *Cassiano Conzatti, un hombre entre dos pasiones*, Oaxaca, Ex-alumnos de la Normal Urbana de Oaxaca / Colegio de Investigaciones en Educación de Oaxaca S.C. / Carteles Editores, 2001.

Sánchez Silva, Carlos, *Indios, mercaderes y burocracia en Oaxaca*, Tesis de Doctorado en Historia. México, 1786-1860. San Diego, Cal., 1995.

Sánchez Valdés, María Teresa y Raúl Reissner, "El despunte de la Investigación científica (1862-1867)", en: Lidia Odena Güemes y Carlos García Mena, (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos*. México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH)

Santoyo Torres, Antonio, "Entre la gloria pretérita y los insoslayables problemas presentes" en Lina Odena Güemes/Carlos García Mena,

(Coordinadores), en *La Antropología en México. Panorama histórico*. 1. Los dichos y los hechos. México, INAH, 1988. (Colección Bibliotecas del INAH.)

Seler Eduard y Caecile Seler-Sachs. *Cartas de viaje desde México*. Trad. de Gerardo Hugo Álvarez García. México, UNAM, 2008.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa, "Eduard Seler", en: Lina Odena Güemes y Carlos García Mena, (coords.), *La Antropología en México. Panorama histórico*. 11. *Protagonistas (Nájera-Yurchenco)*. México, INAH, 1988. (Bibliotecas del INAH.)

Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, México, Porrúa, 1986. (Sepan Cuántos..., 515)

Silva Herzog, Jesús, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, FCE., 1980.

Soustelle, Jacques, *México, Tierra India*. México, SEP, 1971. (SEP/SETENTAS 10.)

Starobinski, Jean, *Los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988.

Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 2007.

Torre Villar, Ernesto de la, *Lecturas Históricas Mexicanas*, México, UNAM, 1998. Vol. II.

Trabulse, Elías, *El círculo roto: estudios históricos sobre la ciencia en México*, México, FCE / SEP, 1982. (SEP/80)

_____, *Arte y Ciencia en la Historia de México*, México, Fomento Cultural Banamex, 1995.

Traffano, Daniela, "En torno a la cuestión indígena en Oaxaca: la prensa y el discurso de los políticos", en: Carlos Sánchez Silva, *Historia, Sociedad y Literatura de Oaxaca: Nuevos enfoques*, Oaxaca, Instituto Estatal de Educación Pública, UABJO, 2004.

Urías Horcasitas, Beatriz, *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales, 1996

_____, *Indígena y Criminal. Interpretaciones del derecho y la antropología en México 1871-1921*, México, UIA, 2000.

Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, México, Trillas, 2007.

Vásquez, Genaro V., *Doctrinas y realidades en la legislación para los indios*, México, Departamento de Asuntos indígenas, 1940.

Velasco, Alfonso Luis, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1891.

Vigil, José María, "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria" en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM, 1970

Villoro, Luis, *Los Grandes Momentos del Indigenismo en México*, México, FCE / El Colegio Nacional / El Colegio de México,, 1987.

Zárate Aquino, Manuel, *Pequeño Diccionario Enciclopédico de Oaxaca*, México, Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 1995.

Zea, Leopoldo *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1993.

HEMEROGRAFÍA

Altamirano, Ignacio Manuel, "Memoria a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por el primer secretario que suscribe en enero de 1880" en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tercera época, tomo VI. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1882.

Anónimo, "Historia y Antigüedades. Opiniones sobre los pobladores en esta parte del continente americano, en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, núm. 10. México, Tip. de R. Rafael, 1850.

_____, "Apuntes para la geografía y la estadística del estado de Michoacán", *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística*, núm, 5. México, Imp. de R. Rafael.

Arias Ramírez, Virgilio Adrián, "Historia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística" en: *Proyección Económica 2020*. Octubre 2008. Año X, n. 124.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, "La reforma Agraria en Oaxaca, Inicio y Limitaciones" en: *Cuadernos del Sur*, Año II, n. 5, septiembre-diciembre 1993, Oaxaca, México, IISUABJO / IIHUABJO / CIESAS-OAXACA / INAH-OAXACA/ INI-OAXACA.

Arrollo, J. Miguel, "Reseña que hace a la Sociedad de Geografía y Estadística de sus trabajos en el año de 1851 el secretario perpetuo de ella, en cumplimiento de la obligación cuarta del artículo 27 del reglamento, la que se publica por acuerdo de la misma Sociedad", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Tomo III. México, Imp. de Cumplido, 1852.

Barroso Calderón, Cristina Gabriela, "La fecundidad indígena en México. Bis a bis la visión de los programas oficiales ¿Caminos divergentes?", en: *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*. Segunda época, v. X, n. 20, Diciembre 2004. Universidad de Colima.

"Bibliografía de Don Manuel Martínez Gracida", en: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, Segunda época, Tomo VI, n. 4, octubre-diciembre de 1955.

Bolaños Cacho, Miguel, "La educación del indio", en: *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 1, enero 1911.

Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana, Núm. I, Tomo II, Julio, Año segundo de 1913.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874.

Brioso y Candiani, Manuel, "D. Manuel Martínez Gracida. Historiador de Oajaca", en: *El Centenario*, Año 1, Núm. 3, 15 de octubre de 1910. Oaxaca,

Castellanos, Alejandro, "Oaxaca en el imaginario fotográfico", en *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Volumen 4, verano del 2000, publicación trimestral,

Dalton, Margarita. "La historia de Oaxaca vista por los historiadores oaxaqueños", en: *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, Septiembre / Diciembre 1987. México, Instituto Mora

"Discurso del Lic. Canseco, Oaxaca" en: *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 4, abril 1911.

Ferrarotti, Franco, "Biografía y ciencias sociales", en: *Social Reseach*, Vol. 50, No. 1 (Spring 1983).

Garner, Paul, "Reflexiones sobre historia patria y la construcción de la nación mestiza en el México porfiriano o de como interpretar las fiestas del centenario de 1910", en: *20/10 Memoria de las Revoluciones de México*, n. 1, Junio-Agosto 2008.

Gondra, Isidro Rafael, "Arqueología. Denominación, origen, objeto y utilidad de esta ciencia", en: *El mosaico mexicano*, Vol. II. México, Ignacio Cumplido, 1837.

Hernández, Díaz Jorge, "El movimiento indígena y la construcción de la etnicidad en Oaxaca", en: *Cuadernos del Sur*, Año I, n. 2, Diciembre 1992. IISUABJO / IIHUABJO / CIESAS-OAXACA / INAH-OAXACA / INI-OAXACA.

Iturrubarría, Jorge Fernando, "El partido „Borlado“" en: *Historia Mexicana*, Vol. XIII, n. 4, 1963. México, El Colegio de México

_____, "Fichas Bibliográficas de Manuel Martínez Gracida, historiógrafo oaxaqueño" en: Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, n. 60, 1º de Junio de 1956.

_____, "Manuel Martínez Gracida", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874..

Lempérière, Annick, "La formación de las élites liberales en el México del siglo XIX: Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca", en: *Secuencia*, nueva época, núm. 30, sep–dic. 1994.

Martínez Gracida, Manuel, "Civilización Huabe", en *Periódico Oficial*, Mayo 3 de 1893, núm. 27.

Miranda, José, "La visión Humboldtiana de los indios" en *Historia Mexicana*, Vol. IX, Núm. 3, 1960, enero-marzo.

Miranda, José, "El liberalismo mexicano y el liberalismo europeo", en: *Historia Mexicana*, Vol. VIII, n. 4, abril-junio 1959..

Miranda, José, "El liberalismo Español hasta mediados del siglo XIX", en: *Historia Mexicana*, Vol VI, n. 2, octubre–diciembre 1956.

"Obra de Historia presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. Quinta Época, Tomo IV, México, Imprenta de Arturo García Cubas Sucesores, 1910.

Paolo Riguzzi, "México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato", en: *Historias*, n. 20, 1988.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Oaxaca. Tomo XXIX, n. 20, marzo 10 de 1909, Oaxaca de Juárez..

Pérez Vejo, Tomás, "Pintura de Historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", en: *Historia y Grafía*, Vol. 16. México, UIA, 2001.

Poole, Deborah, "Diferencias Ambiguas: memorias visuales y la diversidad de lenguajes en la Oaxaca Posrevolucionaria", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XLVII, n. 195, septiembre-diciembre 2005. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM..

Ratzel, Frederich, "Viaje de Tehuantepec a Oaxaca", en: *Acervos*, vol. 5, n. 24, Otoño 2001. Oaxaca.

Reyes, José María, "Breve reseña histórica de la emigración de los pueblos en el continente americano y especialmente en el territorio de la República Mexicana, con la descripción de los monumentos de la Sierra Gorda del Estado de Querétaro, distritos de Cadereyta, San Pedro Tolimán y Jalpan, y la extinción de la raza chichimeca", en: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1880..

Salazar, [s/n], "¿Son aptos los indios de Oaxaca para asimilarse a la civilización moderna?", en: *Boletín de la Sociedad Indianista Mexicana*, núm. 1, enero 1911.

Sánchez Silva, Carlos, "El Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca en 1834", en: *Humanidades*, Revista del Instituto de Investigaciones en Humanidades, Nueva Época, Núms. 1-2, Mayo de 2004. Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca..

Sanz Jara, Eva, "La diferencia étnica construida por el Estado: identidad nacional mexicana e identidad indígena", en: *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*. Revista de Investigación de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Año 3, Vol.III, núm. 2, diciembre 2005.

Séller, Adam T., "La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren", en: *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, Vol. 7, Otoño-invierno del 2005.

Urias Horcasitas, Beatriz, "El determinismo biológico en México: del darwinismo social a la sociología criminal", en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, n. 4, octubre-diciembre 1996.

Vos, Jan de, "Ser indio en Chiapas", en: *Siglo XIX*, Segunda época, n. 15, enero-junio 1994.

DOCUMENTACIÓN

Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida, en: *Documentos Originales para la historia de Oaxaca*, rollo 38, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida en: *Documentos originales para la Historia de Oaxaca*, rollo 15, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Correspondencia privada de Cayetano Esteva Guadalajara 1907- 1909. Biblioteca Fundación Bustamante Vasconcelos, Oaxaca.

Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida, en: *Documentos sobre el gobierno reaccionario, conservador o mocho, 1860*, rollo 31, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Correspondencia privada de Cayetano Esteva. Guadalajara, Mayo 13 de 1908. Biblioteca Bustamante Vasconcelos, Oaxaca.

Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida, rollo 18, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Correspondencia privada de Manuel Martínez Gracida, Guadalajara, diciembre 9 de 1910, rollo 50, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Documentos Originales para la Historia de Oaxaca, rollo 38, microfilm, Fondo Manuel Martínez Gracida, Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado.

Memoria que el gobernador del estado de Oaxaca presentó en la apertura de las sesiones ordinarias, Oaxaca, Manuscrito, 1905.